

ENTRE ADOBES, ZACATE Y TEJAS

ARQUITECTURA Y ENSERES DE LA CULTURA POPULAR

M. Dolores del Río López, Sofía Anaya Wittman
y Tenoch H. Bravo Padilla (coordinadores)



LAS
Culturas
Populares
DE JALISCO

Culturas
Populares
DE J A L I S C O

ENTRE ADOBES, ZACATE Y TEJAS



ENTRE
ADOBES, ZACATE Y TEJAS
ARQUITECTURA Y ENSERES DE LA CULTURA POPULAR

María Dolores del Río López, Sofía Anaya Wittman
y Tenoch Huematzin Bravo Padilla (coordinadores)

SECRETARÍA DE CULTURA
GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
2006

La Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco agradece a Editorial Ágata, *El Informador* y a la Dirección de Culturas Populares e Indígenas del Conaculta por su apoyo para la realización de la colección *Las Culturas Populares de Jalisco*. Un especial agradecimiento al Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara, por su valiosa colaboración para la realización de este tomo.

Primera edición en español, 2006

Por los textos:

D.R. © Sus autores

Por la edición:

D.R. © Secretaría de Cultura

Gobierno del Estado de Jalisco

Av. de la Paz 875, Zona Centro

44100 Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 970-624-511-1

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

LAS CULTURAS POPULARES DE JALISCO	9
PRÓLOGO	11
LOS OBJETOS DE USO POPULAR EN JALISCO FRANCISCO JAVIER GÓMEZ GALVÁN J. ERNESTO A. OLIVARES GALLO	15
LA ARQUITECTURA POPULAR DE LA COSTA SUR DE JALISCO GLORIA ASLIDA THOMAS GUTIÉRREZ	23
ARQUITECTURA POPULAR EN LA RIBERA DEL LAGO DE CHAPALA VICENTE PÉREZ CARABIAS SOFÍA ANAYA WITTMAN	29
LA ARQUITECTURA DE COLOTLÁN HORACIO SANTIAGO LUNA	39
ARQUITECTURA POPULAR DE LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA CARMEN V. VIDAURRE ARENAS NICOLÁS SERGIO RAMOS NÚÑEZ	51

ARQUITECTURA POPULAR EN LOS CLIMAS FRÍOS DE LOS ALTOS DE JALISCO JOSÉ ALFREDO ALCÁNTAR GUTIÉRREZ	67
LA ARQUITECTURA POPULAR EN LA REGIÓN ALTOS SUR ERNESTO FLORES GALLO LUIS GIACHETTO CARRILLO	77
ARQUITECTURA POPULAR DE LA REGIÓN SURESTE ARTURO MORALES RUVALCABA	83
ARQUITECTURA Y URBANISMO POPULAR DE SAN SEBASTIÁN DEL OESTE TENoch HUEMATZIN BRAVO PADILLA MARÍA DOLORES DEL RÍO LÓPEZ	93
RECUERDOS DE LOS MUEBLES TRADICIONALES JUAN ORNELAS LUNA	105

LAS CULTURAS POPULARES DE JALISCO

Jalisco en su historia, en su amplia geografía, en el temperamento e ingenio de su gente, ha sido un pueblo creador de arraigadas tradiciones, de modos de ser, de costumbres, que han conformado a lo largo de los tiempos, elementos culturales que han contribuido a forjar los símbolos de la identidad nacional.

La fortaleza de las culturas populares e indígenas de los jaliscienses ha trascendido los siglos y sigue siendo sustento importantes de la mexicanidad. Por ello, era inaplazable emprender un amplio programa de investigación con el concurso de académicos, promotores culturales, estudiosos del acontecer cultural rural, indígena y urbano, para que reunidos en un equipo humano, profesional e interdisciplinario, registren en letra impresa, el estado que guardan las culturas del pueblo jalisciense, en su diversidad, en su constante transformación, en sus arraigados mitos y en sus nuevas manifestaciones, insertas en la globalización, a la que nuestro país se incorpora aceleradamente.

Los investigadores y coordinadores de este trabajo enciclopédico consultaron libros y bibliotecas y caminaron por las diversas montañas de la geografía jalisciense, para escuchar de viva voz y ratificar con su presencia el acontecer cultural de los danzantes y mariacheros, los modos de hablar, las leyendas y personajes, la música y los bailes, la charrería, los deportes y las diversiones, las culturas indígenas, la literatura y el teatro, la religiosidad, las artesanías, el arte en las calles y las plazas y todas las expresiones culturales del pueblo que en el pasado y en el presente son la esencia de las culturas jaliscienses.

El Gobierno del Estado pretende que esta colección bibliográfica sea un valioso apoyo para que los jaliscienses conozcamos nuestras propias manifestaciones culturales y para que futuros investigadores puedan hurgar en nuestras raíces históricas y sus constantes transformaciones.

Este esfuerzo de la Secretaría de Cultura, a través de su Dirección General de Fomento y Difusión, y de su Dirección de Culturas Populares, es de gran valor por haber concertado con importantes instituciones académicas y con prestigiados investigadores, un estudio integral que consigna en sus 18 volúmenes las expresiones culturales del pueblo jalisciense, producto del talento y del corazón palpitante del pueblo, pero sobre todo, de la transmisión oral y cotidiana de tradiciones y costumbres que han mantenido varias generaciones de jaliscienses.

En el presente libro, a través de la mirada de diversos investigadores con sendos conocimientos en materia arquitectónica, podremos adentrarnos en las maneras tradicionales —incluso centenarias— y populares de cómo los jaliscienses hacemos de nuestros espacios lugares cálidos para vivir y crecer. Bien vale incursionar en estos renglones que hablan del zacate, del adobe, de la arquitectura sin arquitectos, de nuestras formas de vida.

Francisco Javier Ramírez Acuña
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

PRÓLOGO

No sólo preservar la cultura es referente básico de una sociedad nacida y desarrollada en el contacto ancestral con sus objetos de uso común, mismos que le brindan la llamada identidad cultural. Difundirla, expresarla y socializarla es la tarea más ardua que deben realizar las instituciones dedicadas a ello, en especial en relación con los instrumentos de la cultura popular. Éste es ese conjunto de actividades que tiene como base acrecentar el uso y producción de lo que, por generaciones nos ha permitido desarrollar nuestra vida cotidiana.

Así, la arquitectura popular vincula los objetos propios de diferentes regiones, los enseres domésticos y todo lo que el sentido propio de la gente ha realizado para hacer de la cultura popular una expresión del pueblo, nos da una imagen a nivel internacional y nos permite formar parte importante de lo que hoy llamamos cultura globalizada. Corresponde a la Secretaría de Cultura promover, dar a conocer y preservar las expresiones culturales de ayer, de hoy y de siempre, expresiones de un pueblo que por siglos se ha caracterizado por una gran herencia cultural. Es excelente que Dirección de Culturas Populares dé a conocer parte de la cultura popular a través del presente documento bibliográfico titulado *Entre adobes, zacate y tejas. Arquitectura y enseres de la cultura popular*. Se trata de una parte fundamental de nuestra identidad cultural, y es un cometido editorial cargado de un gran valor estético.

Por otra parte, resulta inevitable dedicarle un interés particular y colectivo al arte popular en Jalisco. En este caso se trata de una síntesis de las aspiraciones, las búsquedas y los hallazgos intelectuales y artísticos de distinguidos investigadores de la Universidad de Guadalajara, a través del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD), y del ITESO.

Así, Gómez Galván y Olivares Gallo estudian los objetos de uso popular en Jalisco, muebles y utensilios domésticos, sincretismo cultural de Europa y nuestra cultura indígena, dando como consecuencia el mestizaje del objeto de uso cotidiano.

Gloria A. Thomas identifica y nos da a conocer las características de la arquitectura popular en la costa sur del estado, haciendo énfasis en la distribución espacial y los materiales propios de la región como respuesta al clima.

Vicente Pérez y Sofía Anaya hacen un recorrido por la Ribera de Chapala, nos acercan a la arquitectura popular en la forma de autoconsumo y al urbanismo popular, simbiosis fundamental que ellos estudian y dan a conocer en su texto.

Aislado por muchos siglos, como lo asegura Horacio Santiago Luna, el norte de Jalisco creó una estructura de pensamiento soportada en el mestizaje de luchas y conquistas. En esta tierra, el autor analiza la arquitectura popular de Colotlán a partir de la idea del mestizaje propio de la región, nos muestra su estructura barrial, pero también su patrimonio cultural edificado, como son los templos de San Luis Obispo, San Nicolás Tolentino y San Lorenzo. El investigador nos muestra el vestigio tradicional de la región chichimeca y el pensamiento entrelazado de dos culturas.

Carmen Vidaurre y Sergio Ramos estudian la vivienda popular en la zona metropolitana de Guadalajara a través de la comparativa espacial del interior del estado y la ciudad conurbada. En su estudio puntualizan la herencia dominante arabe-española del siglo XIX y parte del siglo XX, no sin antes estudiar y presentarnos su morfología y su disposición espacial. Estudian códigos formales de la vivienda tradicional, llegando a los elementos artesanales como pisos y decoraciones propias de la vivienda.

Si la arquitectura de los Altos Norte considera los fenómenos climatológicos de la región de Altos Sur, conserva también el abanico de formas arquitectónicas propias de la vivienda popular de estas tierras y, como lo expresa Flores Gallo en su escrito, muestra el fenómeno de adaptación de la arquitectura a las condiciones del medio natural.

Por su parte, Arturo Morales Ruvalcaba analiza los recursos industriales, la tecnología y su aplicación a la vivienda popular de la región sureste.

Calles sinuosas y empedradas, banquetas altas y bajas que no llevan a

ningún lado y a todos, rodeadas de casas amplias que incitan a pasar y pequeñas que invitan a ver pórticos, zaguanes, patios, techumbres de tejas, pilares de madera y material. Así conceptualizan Tenoch Huematzin Bravo y María Dolores del Río la arquitectura y el urbanismo popular con el ejemplo de San Sebastián del Oeste.

Juan Ornelas Luna, nos ayuda a buscar en la historia del mueble, la mexicanidad de éste o su mestizaje, o la transformación de ambos a través de las artesanías del mueble mexicano que hoy conocemos.

Todos ellos nos enseñan estos objetos de conocimiento popular que se entrelazan como espejo que refleja la naturaleza humana, ubicada en un contexto socio-histórico-cultural, y de manera concreta en la realidad de nuestro pueblo. Objetos definidos en esta estructura nos dan presencia universal, donde se cruzan otras expresiones del ser humano. Así, el arte popular tiene un contrapunto que es la historia viva actual (que en algunos casos parece negarlo), pero lo popular penetra en las entrañas humanas de la historia y las revela, las pone al descubierto.

El libro nos lleva de la mano por el recorrido de estas expresiones en el estado, con la arquitectura llamada vernácula que es propia de los pueblos, morfología de sus espacios privados y urbanos, y nos permite entender no sólo la idiosincrasia de sus habitantes, sino su espíritu mismo. Entrar a esta arquitectura nos permite ver y apreciar sus muebles y sus creencias, con objetos como el *icpalli* o equipal, asiento de los dioses que pervive en Jalisco desde el sur hasta las comunidades huicholas, desde Zacoalco de Torres, tierra de este asiento, hasta Mezquitic en el norte. Es impresionante observar cómo todo esto ha permeado a lo largo y ancho del estado, como vasos comunicantes de la historia, de la necesidad social y la identidad cultural de las regiones.

Es indudable que el valor de este documento es que nos muestra la magia de la cultura popular en Jalisco a través de sus objetos. Nos aproxima al arte popular como una necesidad del conocimiento de nuestra identidad, pero sobre todo del patrimonio de la percepción visual cotidiana de Jalisco y su cultura.

Carlos Correa Ceseña



LOS OBJETOS DE USO POPULAR EN JALISCO

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ GALVÁN
J. ERNESTO A. OLIVARES GALLO

*Jarra de vidrio, cesta de mimbre, huipil de manta de algodón,
cazuela de madera: objetos hermosos no a despecho sino gracias a su utilidad.*

*La belleza les viene por añadidura, como el olor y el color a las flores.
Su belleza es inseparable de su función: son hermosos porque son útiles.*

Octavio Paz

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, el ser humano ha tenido la necesidad de hacer más cómodo su hábitat. Para ello, recurrió primeramente a su sentido común para construirse un entorno conveniente para desarrollar sus actividades principales de casa, vestido y sustento. Así, se ha valido de diversas herramientas, materiales y técnicas para satisfacer sus necesidades, utilizando y transformando los recursos que su entorno le proporciona.

En las culturas mesoamericanas, por ejemplo, la satisfacción de estas necesidades estuvo íntimamente asociada a factores religiosos, políticos y sociales, lo cual se demuestra con la importancia que se le confería al desarrollo de productos de carácter religioso que constituían el menaje de los centros ceremoniales y los palacios de la clase gobernante. La diferencia entre el mobiliario de la población en general y el de gobernantes y sacerdotes era evidente. Los espacios destinados a la vivienda eran austeros, reducidos a asientos a ras del piso y petates para dormir confeccionados principalmente de tule y pieles de animales. En los espacios religiosos, en cambio, se contaba con asientos (*icpallis*) para los sacerdotes, superficies a manera de mesas o nichos para los dioses y una variedad de vasijas e instrumentos ceremoniales hechos de metales preciosos, frutos disecados (como la calabaza o los guajes) y materiales pétreos, como el basalto y la obsidiana.

Algunos muebles y utensilios domésticos evolucionaron junto con la sociedad, sobre todo a partir de la conquista, cuando la fusión entre la cultura europea y la indígena dio paso a un mestizaje racial, pero sobre todo cultural, a

partir del cual las costumbres y la forma de vivir se organizaron bajo un nuevo esquema político-social impuesto por los conquistadores.

Si bien es cierto que algunos productos prehispánicos como el equipal perviven en nuestros días con ligeras modificaciones. Otros tantos se fueron concibiendo y desarrollando a partir de las necesidades específicas de cada comunidad en un determinado tiempo y en una región en específico. Quizás muchos de los objetos que aún se usan tengan su origen en principios autóctonos que desconocemos y subvaloramos, y sean resultado de la sapiencia y la intuición del hombre para satisfacer alguna necesidad en particular.

Ello, sin duda, nos debe llevar a pensar que el desarrollo de objetos o productos, tanto en su carácter utilitario como suntuario, tiene que ser considerado y valorado como un testigo fiel de la historia y del desarrollo de las sociedades que nos antecedieron.

Los objetos de uso a diferencia de la arquitectura —que es un testimonio viviente encontrado generalmente sobre el espacio público a la vista y disposición del transeúnte— han pasado inadvertidos en círculos académicos, quizá porque fue hasta hace poco que contamos con disciplinas como el diseño industrial —cuyo estudio se centra precisamente en el objeto, en sus cualidades y en características para ser usado y a quién le competaría su rescate y conservación—, o porque sobre los objetos el tiempo hace más evidente su huella, es decir, que dadas sus características materiales (de alguna manera son menos resistentes que los materiales usados para la construcción del patrimonio edificado) y de movilidad y deterioro (el producto es usado y desechado fácilmente después de su ciclo de vida útil) hacen más difícil su conservación y permanencia a través de los años.

Los productos u objetos (desde el punto de vista del diseño) que han acompañado el desarrollo de nuestros pueblos y sus comunidades, deben ser considerados como vestigios importantes para conocer y entender el devenir del hombre y su sociedad así como sus interrelaciones económicas, sociales y culturales tanto individuales como de grupo.

El objeto de uso con fines utilitarios —aquel instrumento, *teblebrejo* o cachivache que nos facilita una actividad u operación en la cotidianidad de la vida del hombre— también es un vestigio histórico que debe ser considerado como objeto de estudio para articular un discurso, que a partir de lo que

entendemos hoy como diseño, nos lleve a exaltar y ponderar el ingenio de los creadores y los productos por sus cualidades utilitarias, funcionales, estéticas, y técnico-productivas.

Nuestro Jalisco, como es por todos conocido, es considerado como uno de los baluartes en la producción y expresión de la variedad cultural de México sobre todo por la gran riqueza artesanal y artística de sus pueblos. La calidad e incesante producción de los artesanos jaliscienses se ha manifestado en múltiples productos y ejemplos provenientes de distintas actividades artesanales como la talabartería, la alfarería, la joyería, los textiles y la producción de muebles entre otras, que junto a las actividades económicas tradicionales como el comercio, la industria, la agricultura, la ganadería o la gastronomía se constituirán en los mejores proveedores de los insumos para nuestros intereses académicos y culturales en el escenario propicio para desarrollar líneas de investigación y estudio dentro del campo del diseño y el desarrollo de productos.

Es en el progreso de estas actividades de nuestros pueblos, en el hacer de productos y en el quehacer de la gente que los han manufacturado, donde se encuentran aún sin ser registrados y catalogados con fines de documentación y divulgación un sinnúmero de productos (diseños) quizá más funcionales que estéticos, pero que son por sus atributos técnicos y conceptuales un portento de la creatividad y del ingenio de sus creadores, muchos de ellos anónimos.

LOS OBJETOS DE USO

En nuestro lenguaje popular e idiosincracia denominamos a un objeto de múltiples maneras: cosa, artículo, mercancía, avío, herramienta, cachivache, artículo, etcétera, convirtiéndose la denominación en un designativo que define la importancia y la utilidad que el usuario e ideario popular le confieren a un producto. De tal suerte que según la utilidad y el valor (incluso estimativo) atribuida a los objetos que usamos, es como les nombramos y bautizamos.

Si se trata de instrumentos de trabajo el designativo común es herramienta, término que conlleva connotaciones técnicas y utilitarias que colocan en una categoría bien delimitada a todo objeto que alcanza el rango de instrumento facilitador de tareas o acciones especializadas, cuya característica principal es su uso manual. La utilidad de las herramientas se estima según su

concepto y función, al reducir el esfuerzo del operario y traducirlo en un menor gasto energético y una mayor productividad. Las herramientas, se refieren a los útiles o instrumentos con los que se realiza una tarea y que son de uso común en las actividades productivas de la fábrica, el campo y el taller principalmente, pero no exclusivamente.

Ahora bien, al conjunto de herramientas se le denomina equipo, que connota la combinación (con fines de transformación y manipulación de materiales o insumos) de instrumentos, herramientas e incluso máquinas en general para desarrollar la producción seriada de objetos o productos.

Las herramientas se pueden clasificar según el ámbito en que se usen. Para facilitar las labores agrícolas, por ejemplo, existen herramientas como azadones, cazangas, rozaderas, coas, palas, rastrillos, machetes, cernidores, etcétera. Tratándose de las actividades de la vida diaria los objetos se constituyen de manera importante por desempeño de las actividades básicas del ser humano como comer, descansar, asearse, divertirse y practicar el culto religioso. Por lo que en ese sentido la denominación de los objetos adquiere múltiples significados y materializaciones físicas. Para el desarrollo de las actividades alimentarias —de preparación y de consumo— los objetos son designados de forma trivial como trastos, y en un sentido más técnico como utensilios, recipientes, etcétera. Se materializan como productos en forma de:

- *Trastos*: jarros, platos, ollas, posillos, charolas, bandejas, cazuelas, comales.
- *Utensilios*: braseros, coladeras o cedazos, ralladores, tablas de picar o rebanar, churreras, exprimidores, tortilladoras, molino de mesa, espátulas, cuchillos, cucharas pozoleras, cucharones, metates y molcajetes.
- *Contenedores o recipientes*: bules o guajes, cántaros, botellones, jícaras, baldes, cubetas, tinas, palanganas, botes, pomos o frascos, canastos o chiquihuites, entre otras.

En cuanto a los objetos que se usan para facilitar las actividades domésticas como el descanso, el aseo, el cuidado personal, o el culto familiar y religioso podemos citar objetos como:

- Petates, hamacas, baúles.
- Tinas, aguamaniles, espejos.
- Marcos, repisas, candelabros.

Como se podrá apreciar, la gran variedad de objetos que han sido parte fundamental de las actividades principales de la vida del hombre como individuo social, es muy amplia y variada.

EL OBJETO DE USO EN NUESTRO CONTEXTO

Indudablemente, en el interior de Jalisco encontramos variaciones o reinterpretaciones de muchos de los objetos enlistados. Si iniciamos una búsqueda por poblaciones específicas, con toda seguridad encontraremos objetos de usos raros y aún desconocidos, pero que serán un portento de utilidad y eficacia.

Es muy probable que considerando las actividades económicas que le son propias a cada población del interior del estado, como la ganadería, la pesca, la agricultura o el comercio, se logre ampliar la catalogación de los objetos propios de cada actividad. Para ello será fundamental partir de la regionalización de Jalisco que el Gobierno del Estado maneja para, mediante una investigación de campo exhaustiva, identificar todos esos referentes objetuales (instrumentos, herramientas, etcétera) que incluso serán representativos y referentes de la identidad de cada uno de nuestros pueblos.

Con toda seguridad, la ribera de Chapala y sus municipios circundantes, dada su natural actividad pesquera, cuenta con instrumentos o artefactos que durante años han desempeñado un papel relevante en el desarrollo de esta vital actividad productiva. La captura de las especies acuícolas, el manejo del pescado recolectado, el proceso de preparación para su venta y conservación, el mantenimiento de redes y embarcaciones, son ejemplos de aplicaciones y de desarrollo de los productos utilizados en pesca.

La región de los Altos y su fuerte actividad ganadera que implica desde la crianza de los animales hasta la producción y elaboración de productos derivados del ganado bovino, debe contar también con objetos y avíos como los que pretendemos identificar y recuperar. Por ejemplo, cantaros de leche, accesorios para la ordeña, herramientas para el sacrificio de las reses y utensilios para la preparación de los lácteos y sus derivados.

La región sur, donde se encuentran municipios como Zacoalco de Torres y Sayula, conocidos por su producción de equipales y cuchillos respectivamente, cuenta para el desarrollo de sus productos con herramientas y utensilios para la producción de sus artículos terminados. En el caso de Zacoalco, se

pueden citar machetes y cazangas para el corte de las estacas para la base, tarabillas para obtener la fibra del maguey (que en forma de cuerdas sirve para la preparación y el armado de la base del asiento), así como pinceles o instrumentos de dibujo o grabado para la aplicación de elementos decorativos.

Para terminar con los ejemplos, no se debe dejar pasar por alto a los municipios de Tonalá y Tlaquepaque, conurbados a la zona metropolitana de Guadalajara y reconocidos por su prolífica y valorada producción alfarera que ha traspasado incluso nuestras fronteras. Las técnicas de modelado, torneado y acabados de materiales como el barro, la cerámica y el vidrio soplado, transformados por las manos de los artesanos en vajillas, cántaros, jarras, botellones, floreros, artículos y accesorios decorativos, requieren para su producción una serie de instrumentos para el desarrollo de las técnicas de producción como hornos, tornos, cortadores, tenazas, sopladores, y secadores, entre otros.

El objeto que a través de la historia se ha elaborado para la satisfacción de necesidades y convertido, incluso en un referente de belleza gracias a la integración complementaria de los aspectos de uso-función de los objetos de utilización cotidiana y popular.

La utilidad de un objeto permite que el mismo sea valorado y perdure en tanto su materialidad y concepto, para que pueda ser elevado incluso a nivel de «signo que expresa a la sociedad no como trabajo (técnica) ni como símbolo (arte, religión), sino como vida física compartida» (Paz, 1973).

Hay objetos que provocan en el usuario comportamientos y emociones que nos trasladan a otro nivel. Después de alcanzada la utilidad de un objeto, el que lo usa se transporta a un estado placentero provocado por el contacto e interacción con el objeto: «la sensibilidad personal y la fantasía desvían al objeto de su función e interrumpen su significado: ya no es un recipiente que sirve para guardar un líquido sino para mostrar un clavel. Desviación e interrupción que conectan al objeto con otra región de la sensibilidad: la imaginación» (Paz, 1973).

Estamos conscientes de lo difícil que debe ser expresar toda la riqueza y complejidad de los objetos y la gente en una clasificación que los encuadre bajo la acepción de utilidad o significado. Los objetos no serán siempre los mismos ni por región ni por cultura. La riqueza de los objetos dependerá de la óptica bajo la que se les observe. En el caso del diseño industrial, nuestro

acercamiento será a través de sus cualidades ergonómicas, materiales, técnicas, funcionales, conceptuales y estéticas. Pero sobre todo, el interés que nos mueve debe girar en torno a la recuperación tanto de la materialidad del objeto mismo (el diseño en sí) como por su significado (simbolismo en sí).

En un sentido práctico, los objetos a los que se ha hecho referencia han representado para el usuario directo —aquel que los manipula y les confiere existencia— una extensión de sus brazos, toda vez que la utilización del objeto —herramienta o instrumento— y las prestaciones del mismo (seguridad, eficiencia, etcétera) que el propio objeto ha puesto al servicio del hombre, son parte del equipamiento que el individuo con ingenio ha concebido a través del tiempo para la habilitación y transformación de su entorno, para que cada vez le fuere más favorable y le permitiese potenciar su desarrollo tanto en el aspecto material como espiritual.

En un sentido filosófico, el objeto ha representado para el hombre una manifestación de su ideología, de su espíritu, de sus placeres y una forma de transmisión de su cultura. Bajo esta perspectiva, los objetos de uso popular tanto en su carácter utilitario (los que le facilitan sus tareas) como suntuario (los que ocupan sus espacios con fines contemplativos) han sido portadores silenciosos de la identidad de nuestros pueblos. A través de los objetos que aún perduran y que deben ser rescatados, se puede reconstruir el perfil del jalisciense que nos ha precedido. Mediante el objeto se conocen los valores de la gente, sus tradiciones, sus costumbres y todas aquellas manifestaciones de la cultura popular de nuestra gente. También es posible conocer y entender cómo se desarrollaban las actividades productivas y comerciales de cada pueblo, los ritos, las costumbres, las fiestas religiosas y familiares, y la manera en que se desarrollaban las actividades domésticas en el seno de las comunidades.

Bajo la perspectiva del diseño se reconstruyen las características y cualidades de los objetos, y sobre todo los fundamentos y conceptos de los creadores que dieron vida a toda esa serie de objetos maravillosos que aún podemos encontrar olvidados en algún rincón de Jalisco.

BIBLIOGRAFÍA

León Portilla, Miguel (1968), *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México: FCE.

Martín Juez, Fernando (2002), *Contribuciones para una antropología del diseño*, Barcelona: Editorial Gedisa.

Paz, Octavio (1973), *El uso y la contemplación*, Cambridge, Massachusetts.

Sahagún, fray Bernardino de (1999), *Historia general de las cosas de Nueva España*, México: Porrúa.

<http://www.jalisco.gob.mx/nuestroedo/index.html>

LA ARQUITECTURA POPULAR DE LA COSTA SUR DE JALISCO

GLORIA ASLIDA THOMAS GUTIÉRREZ

Este trabajo tiene como objetivo identificar las características de la arquitectura popular de la región de la costa sur de Jalisco, donde predomina un clima cálido, al que los pobladores han sabido adaptarse con la experiencia adquirida a través de generaciones con las construcciones de sus viviendas. Para ello se conocerán los aspectos geográficos y climáticos que inciden en las formas y distribuciones espaciales, así como los materiales para la construcción que la región produce y que conlleva a técnicas constructivas específicas.

Se utilizará el término de arquitectura popular como aquella hecha por los pobladores a través de la sabiduría popular, sin arquitectos, ni académicos, ni técnicos o especialistas que los asesoren. Es anónima totalmente, espontánea, con características transmitidas de generación en generación, que dan lugar a valores arquitectónicos locales. Es adecuada al contexto natural, adaptándose a su entorno geográfico y utilizando los materiales constructivos que la misma región le ofrece, muy funcionales para las actividades agrícolas y ganaderas que predominan en el lugar.

Es importante, antes de entrar en particularidades de la arquitectura popular de la región, señalar que Jalisco cuenta con una gran variedad de climas. La costa sur comprende los municipios costeros de La Huerta y Cihuatlán, y los serranos de Autlán de Navarro, Villa Purificación, Casimiro Castillo, y Cuatitlán; hacia el noreste predomina el clima cálido subhúmedo, con precipitación media anual mayor a 1 200 milímetros y la temperatura media anual varía de 22 a 26 grados centígrados. La máxima ocurrencia de lluvias oscila de los 420 a 430 milímetros; de mayo a agosto se registran las temperaturas más altas de 29 a 30 grados centígrados, llegando hasta los 35 grados centígrados;

los meses más fríos son los de enero y febrero con temperaturas entre 23 y 24 grados centígrados. Predomina la vegetación natural y la agricultura es de temporal. Cercana a la costa, hasta los 300 metros sobre el nivel del mar, la selva es baja caducifolia y selva baja espinosa; al alejarse de la costa, subiendo hasta alrededor de los 600 metros sobre el nivel del mar, la selva es mediana caducifolia con vegetación secundaria y clima semicálido; y más arriba, hasta los 1 500 metros sobre el nivel del mar, se localizan bosques de encino y pino, con clima más templado (véase *Síntesis geográfica de Jalisco*, 1981).

En cuanto a la vivienda, encontramos dos tipos: la más tradicional que utiliza las formas y materiales que por costumbre y buena efectividad aprendieron los pobladores de sus ancestros, y las viviendas construidas en los últimos decenios, que presentan una disposición espacial y formal, además de materiales y técnicas más citadinas, queriendo imitar la arquitectura de las grandes urbes.

La vivienda tradicional se apega más a la historia y a la cultura, al uso de técnicas y materiales constructivos utilizados por generaciones, y a las mismas soluciones formales y espaciales, con mejor adaptación al medio físico, llegando a una tipología común, sin divisiones estilísticas, buscando la funcionalidad. Su origen y predominio es rural; los mismos usuarios son los realizadores del proyecto, en muchas ocasiones también de la construcción. Se tiene un repertorio formal sencillo, sin rebuscamientos, dando lugar a una tipología que caracteriza la imagen de las poblaciones, con una gran armonía en sus proporciones, materiales y colores.

Son edificaciones que se adaptan a su programa geográfico natural: clima, topografía y materiales regionales para su construcción. La precipitación pluvial es abundante, lo que obliga a construir tejados a una, dos o cuatro aguas y con ello se evitan humedades. Por el exceso de calor los huecos de las ventanas no son muy grandes y se implementa el uso de celosías, comúnmente llamadas jaranas, en las partes elevadas de los muros exteriores e interiores que permiten el ingreso del aire y la circulación del mismo, hechas generalmente con ladrillo. Por lo general, son viviendas de una planta, ocupando la parte frontal del terreno, ya que en la posterior se ubican los corrales y los huertos.

Existen varios tipos de distribuciones espaciales. El ingreso a la vivienda suele ser directo de la banqueta, sin espacio de transición, a través de un

zaguán, o bien, directamente a uno de los dormitorios, de los cuales puede haber uno o varios, iluminados y ventilados a través de ventanas formadas con vanos rectangulares que dan directamente al exterior, hacia la calle, enmarcadas con molduras en cantera o ladrillo, siendo notoria la influencia de la arquitectura española en los vanos verticales y los tejados, y de técnicas prehispánicas con la palapa y el adobe. En el caso de los terrenos angostos y largos, las recámaras se ventilan hacia el interior de la vivienda, hacia un pasillo-distribuidor cubierto por lo común, que va desde el exterior hasta el patio trasero y por el que se forma una corriente de aire.

Posterior a los dormitorios se encuentra un espacio cubierto (pórtico) con teja y estructura de madera, abierto al patio posterior. Este espacio funciona como distribuidor, estancia y comedor, al que está vinculado el área para cocinar. El baño puede estar localizado junto al pórtico, o bien, en el jardín. En el patio se ubica la huerta o jardín que sirve también para refrescar las estancias y suele utilizarse vegetación abundante que no obstruye la ventilación y provoca sombra, para refrescar el aire que pasa por ella hacia la vivienda. Además, humidifica el ambiente con las plantas y árboles en la temporada seca. Los corrales se encuentran en la parte posterior del patio y del terreno.

Los materiales de construcción más comunes son los que la región provee. La cimentación suele ser de piedra. Los pisos son de tierra, piedra, barro o mosaico que son más frescos y fácilmente lavables. Los muros son de palapa y madera en la zona costera, de adobe o piedra en las comunidades más rurales costeras y serranas, y de adobe, siendo más utilizado el ladrillo con estructura de concreto en las más urbanas. Las celosías o jaranas en los muros suelen estar formadas con tabique o bien con bloques de cemento, formando huecos que permiten la circulación del aire y con ello sale el caliente y se localizan tanto en los muros interiores como en los exteriores hacia la calle; los cerramientos pueden ser de madera, y cuando son aparentes de cantera o ladrillo.

Por el clima cálido y lluvioso se utilizan techos inclinados a una o varias aguas para evitar humedades, hechos de palapa y madera en la costa, o teja y madera en la costa y sierra. Se busca la ventilación cruzada con huecos en la parte superior de la cubierta en el caso de las de cuatro aguas de palapa, o bien, con diferencia de alturas en el caso de las de dos aguas. Los aleros suelen sobresalir para proteger las paredes del sol y la lluvia (Lengen, 1980).

La ventanería más común es la de madera y la de fierro. Los aplanados de los muros suelen ser de tierra y barro en las zonas más rurales y de cal, arena y cemento en las más citadinas.

La arquitectura popular construida recientemente se separa de la tradición histórica y cultural. Busca alejarse de las soluciones de origen rural, tratando de apegarse a códigos formales, estilísticos, disposiciones espaciales, materiales y técnicas constructivas utilizados en las grandes urbes, donde ya no predomina la adecuación al contexto geográfico, ni a las funciones originales. Forman una nueva tipología que caracteriza a la arquitectura de transición entre el campo y la ciudad.

Con el avance de lo rural a lo urbano, se van perdiendo las tradiciones populares constructivas, formales y espaciales, para imitar las citadinas. Se empiezan a utilizar formas, técnicas, materiales y distribuciones modernas donde la materia prima de construcción, el medio físico y la función agrícola y ganadera ya no influyen; predominan ahora las funciones comerciales y turísticas; los materiales dejan de ser los comunes de la región, para dar lugar a los utilizados en cualquier lugar del país, e incluso del planeta, llegando con ello a una especie de globalización constructiva; el concreto, acero, aluminio, paneles, prefabricación y los equipos de climatización artificial van desplazando a los materiales y sistemas tradicionales que logran el confort espacial por medios naturales. Al respecto, la página web del Gobierno del Estado señala que «el estilo de la construcción de vivienda en los municipios costeros, va de lo tradicional a base de ladrillo y/o madera, techos de madera y teja de barro; hasta el moderno, llegando a estilos que han traído los desarrolladores turísticos, que se construyen basándose en los materiales de la región en estilos rústicos combinados con el estilo mediterráneo» (www.jalisco.gob.mx). Asimismo, el investigador Jorge Fregoso afirma:

la escasez de recursos llevó a una serie de constructores anónimos a desarrollar una arquitectura de formas prácticas y una gran economía, resultado de un autoconocimiento generado por la experiencia de buscar soluciones y respuestas inmediatas con mucho sentido común y con resultados muchas veces mejores que los propuestos por modas o caprichos vigentes en las diferentes épocas (2005: 3).

La arquitectura popular tradicional está siendo desplazada poco a poco por modas, imitación de estilos o rebuscamientos formales para crear una escenografía turística. Aunque la nueva arquitectura utiliza en muros y bóvedas sistemas convencionales como tabique y adobe, también aporta sistemas alternativos como materiales prefabricados, block y paneles; nuevas tecnologías, estandarización, construcción masiva, reducción de dimensiones y materiales industrializados; busca sólo el interés económico, olvidándose de los verdaderos valores arquitectónicos. Con la modernización se deshumaniza la arquitectura popular, se le resta autenticidad, originalidad; el bienestar del hombre deja de ser la esencia de este arte, para convertirse en un juego en el que se manipula la economía y la tecnología.

BIBLIOGRAFÍA

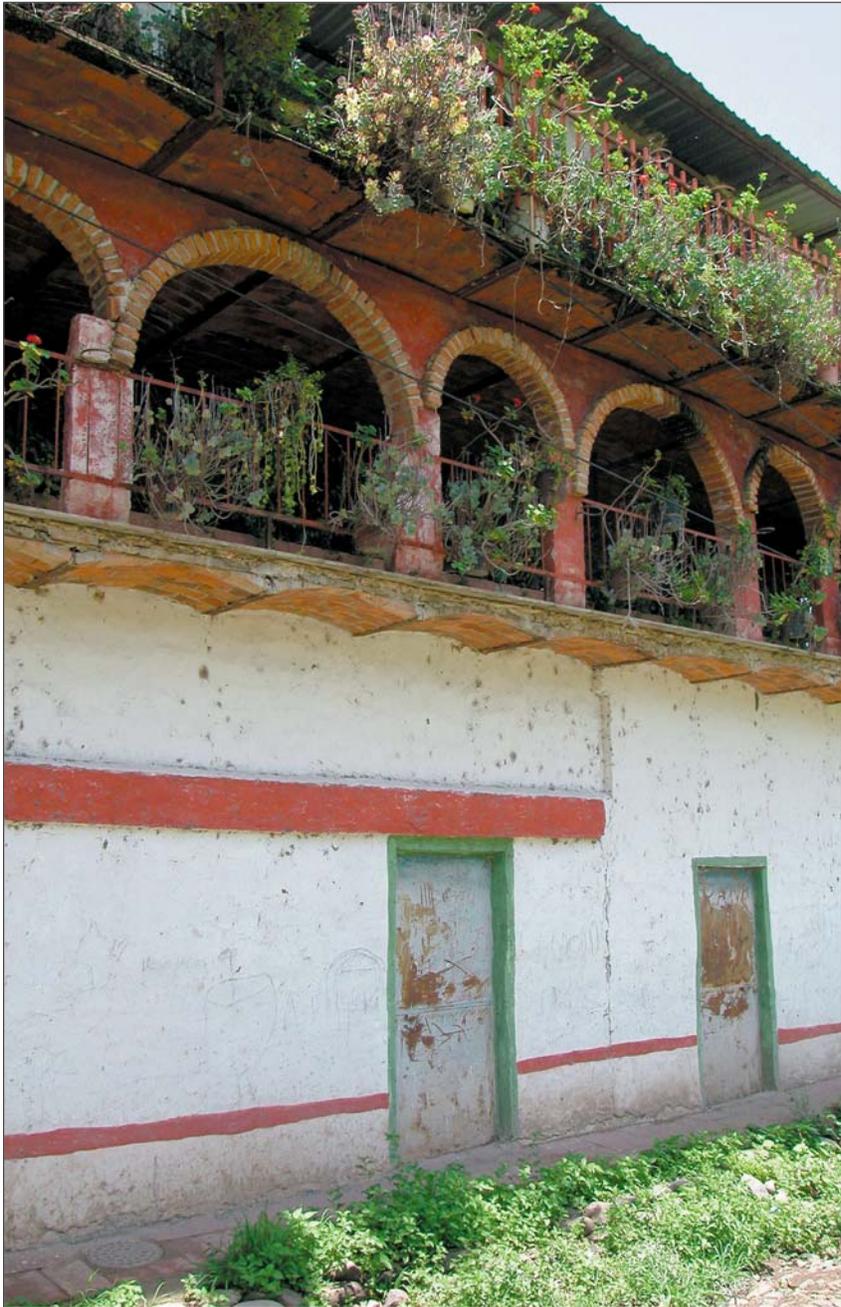
Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática (1981), *Síntesis geográfica de Jalisco*, México: Secretaría de Programación y Presupuesto.

Fregoso, Jorge (2005), *Detalles de una arquitectura espontánea*, Guadalajara: Udeg.

INEGI (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, México.

Lengen, Johan Van (1980), *Manual del arquitecto descalzo. Cómo construir casas y otros edificios*, México: Editorial Concepto, S.A.

<http://www.jalisco.gob.mx>



ARQUITECTURA POPULAR EN LA RIBERA DEL LAGO DE CHAPALA

VICENTE PÉREZ CARABIAS
SOFÍA ANAYA WITTMAN

*Somos afuera una parte solamente,
sólo un trozo de esta concepción íntima
de la personalidad
que ha sido forjada tras esas cuatro paredes.*

Alejandro García García

Por definición, la arquitectura popular como producto de autoconsumo, responde de manera económica a las condiciones climáticas y topográficas del lugar en donde se realiza. La denominación de popular depende también de la facilidad con que un sistema constructivo se popularice, basándose en la sencillez con que pueda ser utilizado.

Una de sus características principales es la utilización de materiales propios de la región, lo que le otorga una fisonomía que puede resultar homogénea y de una belleza lírica particular. Esta condición ha cambiado con el tiempo por varias razones: el agotamiento de algunos materiales por la intensidad de su explotación, por ejemplo, los recursos forestales; otro caso es la sustitución por un sistema que resulte más práctico, económico o durable, tal es el caso de la sustitución del adobe por el ladrillo llamado en nuestro medio «de lama» y las cubiertas de zacate sustituidas por la teja árabe y posteriormente ésta por láminas metálicas de asbesto o de cartón. En el caso de la ribera de Chapala la sustitución de la cubierta de teja sobre vigas de madera y carrizos, por cubiertas de la denominada «bóveda catalana» sobre vigas metálicas de tres a cinco pulgadas.

En la región ribereña el clima resulta bastante confortable para las actividades humanas durante prácticamente todo el año. Un invierno suave y un verano benévolo que se ve atenuado por el temporal de lluvias, no exigen a la arquitectura características muy especiales.

EL CLIMA

Las condiciones climáticas de la región son particularmente benignas: corresponden al clima templado, atenuado con la humedad ambiente que proporciona el lago de Chapala, dando como resultado un microclima que ofrece tantos atractivos para el turismo tapatío de fin de semana, como para la gran cantidad de extranjeros que han adoptado la región como lugar de residencia.

Este tipo de clima propicia el uso de todo tipo de terrazas durante casi todo el año. Resulta común disfrutar de la vista del lago bajo los inmensos laureles de la India e higueras, propios de la zona ribereña del antes llamado Mar Chapálico. El complemento natural del clima son los materiales regionales; de su adecuada combinación resulta el que la arquitectura se manifiesta como un vegetal propio de su entorno climático, esto es, como las cactáceas en el desierto o la exuberante vegetación del bosque mesófilo de montaña. Así, la arquitectura popular se adapta al paisaje y al clima con la utilización de los materiales regionales. En la zona encontramos diversos tipos de piedra, principalmente la piedra braza y piedras de canto rodado o «bola» de los cauces de los ríos; además arenas en general y arcilla como materiales indispensables para la fabricación del adobe, el ladrillo y la teja. De los materiales orgánicos más accesibles se contaba con abundante madera de la sierra de Mazamitla, un poco al sur de la ribera, con carrizos y algunas fibras vegetales.

EL SISTEMA CONSTRUCTIVO

La utilización del ladrillo data del periodo sumerio, fue asumido por los romanos, quienes le dieron difusión a lo largo de su imperio. Por ellos llega a España y al al-Ándalus, de donde pasará a América junto con la teja. Además del uso «popular» del ladrillo, éste ha tenido un uso «culto» en su utilización por arquitectos que han trascendido en la historia, tal es el caso de Antoni Gaudí, quien lo incluye magistralmente en los paraboloides hiperbólicos de ladrillo de la cripta de la Colonia Güell, en el sótano del Palacio Güell, en la sublime buhardilla de la Pedrera o Casa Mila realizada a base de arcos catenarios con muros capuchinos de ladrillo y en las escuelas de la Sagrada Familia, una obra maestra realizada con bóveda tabicada en superficies regladas. También es el caso de Le Corbusier, admirador de estas «escuelas», quien lo aplica en Chandigar y en las Casas Jaoul.

En la arquitectura contemporánea, el ladrillo es el material privilegiado por algunos arquitectos como Rafael Moneo, del que seleccionamos como ejemplo el Museo Romano de Mérida, España. Asimismo, los arquitectos colombianos Rogelio Salmona y Sergio Trujillo con obras como El Museo Quimbaya en Armenia, en el que el ladrillo se expone con sencillez y sobriedad, integrándose perfectamente al paisaje natural. Y un ejemplo local es el de las bóvedas de pañuelo tradicionales utilizadas por Salvador de Alba en el Nuevo Mercado de San Juan de los Lagos.

Con base en los materiales de la región o mejor dicho en los productos de la región, se constituye la cultura básica, que se desprende de la agricultura como sustento de la cultura culinaria a partir de la diferencia establecida por Claude Lévi-Strauss entre *lo crudo y lo cocido*, seguidos por el vestido y la vivienda como manifestaciones culturales elementales que nos llevan a pensar a partir de este antropólogo en la diferencia entre el barro crudo o adobe y el barro cocido o ladrillo, lo que podría equivaler también a la diferencia entre vasijas naturales como las jícaras a base de bules o *cuastecomates* —en las que no se puede cocinar— y las vasijas de barro cocido propias para las altas temperatura del fogón o la estufa. Así, las podemos considerar como una segunda escala en la cultura u otra diferencia notable entre cultura y natura.

En la región de estudio se cuenta con vestigios de culturas prehispánicas. En la ribera se pueden apreciar petroglifos, enormes piedras grabadas, por ejemplo en Mezcala y Ajijic, además de cerámica. El lago de Chapala es un lugar sagrado muy importante para la cultura wixárika desde tiempos inmemoriales; es nada menos que el punto cardinal del sur, santuario de Tatei Rapawilleme, que es una de las manifestaciones de Nuestra Abuela Nakawé, una de las más antiguas divinidades de los huicholes. Podemos asegurar que existieron construcciones desde hace más de quinientos años, sin embargo, dada la precariedad de los materiales utilizados, han desaparecido. Debemos suponer las construcciones soportadas por troncos de madera, con cubiertas de dos o cuatro aguas de zacate y con muros tal vez de bajarreque¹ o de adobe, podemos asegurar que a principios del siglo XX eran usuales en toda la región

¹ El bajarreque es un sistema de entrelazados de carrizo y otate recubiertos de arcilla.

las construcciones de adobe con cubiertas de teja sobre viguería de madera y entramado de carrizos. Igualmente que en Guadalajara las construcciones eran de adobe, pero en ese caso las cubiertas eran de terrado, también sobre viguería de madera pero con espacios entre las vigas más pequeños. Aquí es donde debemos preguntarnos ¿en qué momento y bajo qué condiciones se introdujo y se extendió en la región la construcción con ladrillo de lama y particularmente la cubierta de bóveda de cañón semicilíndrica o tabicada de una sola hoja, tan extendida actualmente en la región, con el nombre de bóveda catalana?

Un posible antecedente podrían ser las bóvedas «de pañuelo» de los Altos de Jalisco. Son cúpulas de rincón de claustro o de crucero, realizadas con ladrillo, ejemplar único en el país, al tiempo que son: «de las artesanías constructivas, la más técnica y elaborada que se aplica a la vivienda campesina mexicana» (Prieto, 1978: 194). Hay que aclarar que esta bóveda no utiliza viguería, cubre claros de 4 por 6 metros, hasta 7 por 7 metros con un peralte en la bóveda de entre .75 centímetros a 1.00 metros con una sola bóveda de ladrillo de lama o cuña. El requerimiento para este tipo de cúpula es un tabique o ladrillo muy ligero, a la vez que resistente y poroso, lo que le otorga una gran adherencia con la mezcla de arena con cal y permite que los campesinos más diestros puedan realizar estas cúpulas sobreponiendo hilera sobre hilera sin tener que recurrir a cimbra (Prieto, 1978).

La bóveda catalana no tiene forma de cúpula, sino «de cañón», esto es, de carácter lineal, y si la bóveda de Lagos de Moreno se puede hacer usando el ladrillo de lado o «de canto» o en una doble capa de ladrillos en el sentido más angosto, la bóveda catalana se resuelve con una sola capa en el sentido plano o en el sentido más angosto. Así, en la región y prácticamente en todo el estado, se realizaba la bóveda con vigas metálicas con el ladrillo de canto, resultando una cubierta con un espesor de alrededor de 30 centímetros, con una curvatura mínima, por lo que su interior puede ser enjarrado, y al utilizarse como cubierta plana, en la azotea tiene que rellenarse con mortero de jal volcánico para lograr la pendiente necesaria en el desagüe de los techos.

En cambio, la bóveda catalana se realiza con el ladrillo en el sentido plano dándosele un mayor peralte que por lo regular queda aparente. En su construcción se utiliza una cercha o cimbra deslizable con la finalidad de que quede pareja, ya que en la mayoría de los casos se utiliza como decoración al

dejarla aparente. Se pueden ver en la zona, ejemplos de aparejo recto con los ladrillos paralelos a la viguería y a los muros, en hiladas longitudinales, cuatrapeadas o parejas, de la misma manera dispuestas en petatillo ortogonal y diagonal o en espiga, las que resultan muy vistosas.

El avance de dicho sistema, se puede apreciar sobrepuesto a viviendas cuya construcción se basa en muros originalmente de adobe y actualmente cubiertas con bóveda catalana, la cubierta se desarrolla por lo regular a una o dos aguas, pero es utilizada también como entrepiso.

El sistema constructivo descrito, es utilizado en porcentajes de alrededor del 80 por ciento en todas las poblaciones ribereñas, reduciéndose su uso conforme nos retiramos al nororiente, pero encontramos no pocos ejemplos en Atotonilco el Alto y en el extremo oriente de La Barca. La razón es clara, lo único que se tiene que transportar son vigas metálicas de pequeño peralte asegurándonos larga durabilidad.

En contra del sistema constructivo se debe aclarar, que su comportamiento ante sismos no es tan eficiente como la cubierta de concreto, y que es necesario formar una parrilla soldando tirantes de varilla corrugada en el sentido perpendicular a la colocación de las vigas, que de preferencia deben soldarse o anclarse a las cadenas de cerramiento. Por último, el uso como cubierta es preferentemente en una o dos aguas como losa inclinada; con el fin de evitar gruesas capas de mortero para darle la pendiente de desagüe, se recubre con ladrillo de azotea o lozeta cuadrada de 15 centímetros por 15 centímetros y un centímetro aproximado de espesor, y en algunos casos se cubre con teja de barro por razones estéticas.

Cabe aclarar que el sistema se popularizó por su sencillez, ya que se modula en aproximadamente 80 centímetros de claro entre viga y viga o entre viga y muro, utilizando las vigas en el sentido más corto del espacio, dejando por lo regular un pequeño alero. Inicialmente se utilizó sobre la planta tradicional realizada con adobe y actualmente en el mismo tipo de planta pero construida ya con ladrillo de lama.

Esta distribución tradicional está formada con el zaguán de herencia hispánica y uno o dos cuartos a los lados, con una crujía interior en forma de corredor o terraza, la cocina y el baño, que por lo regular se construyen separados de la crujía principal.

La arquitectura popular es el precedente lógico del «regionalismo crítico» que propone Kenneth Frampton. Sería así la evolución de lo que se puede llamar regionalismo ingenuo, pero en todo caso, ambos comparten las mismas características: la relación directa con la naturaleza, que en el caso crítico será de carácter dialéctico, implica la aceptación de la topografía con «un compromiso con el acto de ‘cultivar’ el solar», diremos de terracear el terreno siguiendo la pendiente en oposición al acto tecnocrático de emparejar totalmente el terreno; la respuesta a la luz y el clima, parten de una «ventana genérica» que redundante en «una constante modulación regional» de la membrana exterior del edificio en su función de regular las condiciones climáticas y lumínicas del espacio interior; pero el aspecto más importante lo otorga Frampton a lo «tectónico más que a lo escenográfico», lo que resulta de la sintaxis constructiva propia de la región, —con sus materiales—, que va más allá de lo puramente técnico (2003: 5-21).

URBANISMO POPULAR

Esta arquitectura se desarrolla sobre un urbanismo que podemos calificar igualmente de popular o espontáneo con características que nos pueden resultar interesantes, pues en las urbanizaciones actuales se pierde el sentido de la topografía natural. En este caso, la pendiente natural hacia el lago marca la pauta de las calles principales o más alargadas, semiparalelas a la ribera con otras semiperpendiculares, o tal vez radiales con dirección a la laguna. Es importante hacer énfasis en los dos «semis» utilizados, pues las calles que tienen el sentido de la ribera no son calles rectas, son calles que poseen casi siempre una ligera curvatura que impide las vistas al infinito de los fraccionamientos racionalistas, lo que produce un efecto paisajístico por demás interesante en su recorrido, mismo que está casi sobre una cota, generando un desarrollo predominantemente lineal entre la laguna y las formaciones montañosas al norte de la laguna; al sur la sierra está un poco más alejada y el desarrollo se da sobre la pendiente. Este urbanismo popular se generó a partir de los caminos entre poblados ribereños y la gran mayoría de estas calles son empedradas.

El estudio que presentamos está dentro de lo que atinadamente se puede llamar arquitectura popular, definida también como arquitectura sin archi-

tectos e incluye por supuesto la arquitectura vernácula (López Morales, 1987), pero tal arquitectura está tendiendo desafortunadamente a desaparecer. Quizás nos estamos expresando en términos románticos.

El caso es que los sistemas vernáculos no pueden resolver la problemática arquitectónica actual, dado el acelerado crecimiento demográfico que veníamos teniendo, ya que terminarían con las especies forestales y vegetales que se requieren para su construcción —como sería en el caso de los horcones, las latas, la palma palapera entre otros elementos tradicionales—, y por lo mismo, se han transformado en símbolos de estatus al verse ahora apropiados por arquitectos vernáculos para una clientela de gustos sofisticados y holgados presupuestos. Debemos reconocer que estamos ante un proceso de adaptación del ya tradicional sistema de autoconstrucción de viviendas, que desde épocas inmemoriales viene resolviendo mayoritariamente el problema de la vivienda en nuestro país, cumpliendo con la mayoría de las características que Carlos Flores Marini (www.guiarte.com/salvarpatrimonio/salvarpatrimonio/muetraconsejos.asp?id=149) señala, como lo son: adaptación al medio, lo hemos destacado tanto en términos climáticos como paisajísticos; ligada a las tradiciones, constructiva y plástica; con predominio del sentido utilitario y de sentido común; obligada economía lo que resulta en sobriedad, elegancia y sencillez constructiva; actualmente esta arquitectura incorpora elementos industriales, en este caso particular ya lo señalamos las vigas «I» metálicas; la arquitectura popular rural es todavía un reflejo de la vida del campesino, y con su estudio, podemos aprender a optimizar el uso de los materiales, y a basar la belleza en otros aspectos que no sea la utilización extralógica de nuevos materiales solamente por el hecho de que son nuevos, independientemente de lo adecuados y económicos que resulten para resolver el problema de espacio, y sobre todo, la comodidad que se nos demanda, ya que resulta de poco sentido común tener que recurrir innecesariamente a sistemas de aire acondicionado —también muy modernos— para lograr los niveles de comodidad convenientes en el desarrollo de nuestras actividades, sin un costo extra de energía que permanentemente irá en aumento, y que puede lograrse mediante el manejo adecuado de los materiales regionales.

ESTUDIO DE CASO

Resultó sorprendente encontrar un ejemplo arquitectónico de características muy peculiares, resuelto con los mismos sistemas constructivos de la ribera, pero con resultados podemos decir extraordinarios.

Es una construcción, o se puede decir con certeza que son tres construcciones unidas, realizadas con un mismo estilo. Se localizan en el poblado de San Pedro Tesistán, municipio de Jocotepec, en el extremo sur poniente de la laguna. Esta multiconstrucción ocupa aproximadamente 2 200 metros de terreno en el extremo oriente de poblado. La peculiar construcción podemos calcularla en alrededor de los 4 000 metros cuadrados construidos. El lote que ve al sur, esto es al lago, tiene la representación permanente de un nacimiento navideño en su fachada, reflejando la religiosidad de su constructor y sus moradores, al mismo tiempo que en el zaguán de ingreso puede verse a la sagrada familia: san José, la Virgen María y Jesucristo en esculturas de tamaño natural.

Al parecer, el constructor propone una forma de acondicionamiento climático pasivo, pues genera una doble fachada —como de balcones—, manejando la fachada propiamente dicha con un tratamiento con base en arcos que funcionan como parasoles o celosías. Entre estas dos fachadas y en las terrazas superiores, utiliza una gran cantidad de vegetación.

Este ejemplo nos habla del ingenio del propietario y por supuesto del constructor. Al identificar las dimensiones exteriores, no deja de inquietarnos conocer la distribución interna de la megavienda.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La vivienda es un elemento determinante en la conformación de la personalidad individual, como dice Víctor Manuel Ortiz: «no sólo refleja un orden sino que es ella misma concepción del mundo. Concha protectora, caparazón, nido, rincón, crisálida, escondite, prolongación del seno materno, centro del territorio personal y punto de referencia. Desde la infancia se asocia con lo cálido, íntimo, cerrado (García García, 2004: 21)».

De esta manera, la arquitectura en la que desarrollamos nuestras actividades vitales, refleja en gran medida nuestra forma de ser y debe constituirse como el espacio en que debemos sentirnos plenos. Si nos avocamos a la arquitectura popular y rescatamos los elementos que hemos descrito líneas atrás

como la autoconstrucción o al menos la no intervención del arquitecto como intermediario entre las necesidades y los medios económicos de que se dispone para conformar dicho espacio, tendremos entonces que reconocer la gran sensibilidad de esos constructores espontáneos y autodidactas, que han conformado a través del tiempo bellos paisajes rurales por medio de sus obras.

Con base en lo anterior, una de las interrogantes que se plantean en los espacios de investigación sobre la vivienda, es precisamente la confrontación de los resultados entre la arquitectura vernácula y la arquitectura culta académica. La primera deja de ser popular y se vuelve elitista al pasar a ser un estilo dentro de la segunda.

Como hemos visto, en la actualidad los proyectos estructurados a partir de materiales regionales son considerados de manufactura artesanal, y en consecuencia, de elevado costo. En contraparte, los materiales empleados actualmente en la arquitectura popular han ido dejando de lado lo artesanal, tomando los industrializados en su lugar, o en el mejor de los casos, combinando unos con otros, como en el caso de la ribera de Chapala, en donde la bóveda catalana —como se dijo—, se ha convertido en la estructura de cubierta dominante, sustituyendo a la teja y el zacate.

Respecto a la construcción que empleamos como ejemplo, podemos afirmar que nos permitió conocer el importante papel de lo imaginario, la conjugación de recuerdos, deseos y creencias, que quedan plasmados, esculpidos, y conformados precisamente dentro de esas *cuatro paredes* que finalmente conforman la vivienda.

BIBLIOGRAFÍA

- Frampton, Kenneth (2003), *Regionalismo*, México: Conaculta-INBA.
- García García, Alejandro (2004), *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- López Morales, Francisco Javier (1987), *Arquitectura vernácula en México*, México: Trillas.
- Prieto, Valeria (1978), *La vivienda campesina*, SAHOP, México.
- www.guiarte.com/salvarpatrimonio/slavarpatrimonio/muetraconsejos.asp?id=149



LA ARQUITECTURA DE COLOTLÁN

HORACIO SANTIAGO LUNA

INTRODUCCIÓN

El norte de Jalisco estuvo aislado por muchos siglos debido a diversos factores que originaron un estilo propio del medio en que se desarrollaron (Bassols, 1988), donde históricamente crearon una estructura de pensamiento soportada en el mestizaje, producto de las luchas y conquistas llevadas a cabo por los españoles. Sin embargo, el sincretismo religioso y cultural constituyó un pueblo que aprovechó los recursos materiales y el medio circundante agresivo, fundando pueblos que generaron una nueva identidad surgida a partir de una transculturización que les dio soporte en el devenir histórico; Colotlán es un baluarte de este fenómeno que perduró por muchos siglos y que sólo el desarrollo de las tecnologías abrieron de manera significativa ventanas que les han venido a dar nuevas alternativas de desarrollo sin renunciar a sus tradiciones, costumbres y creencias que les han dado coherencia como individuos y como sociedad, manifiestas en sus estructuras y espacios urbanos, así como a su patrimonio cultural edificado.

LA REGIÓN NORTE DE JALISCO

Para establecer el análisis de la arquitectura en general y la vivienda en Jalisco en lo particular, se requiere establecer un marco de referencia, debido a la situación particular que se tienen en cada una de las doce regiones que estructuran esta entidad federativa (Gobierno del Estado de Jalisco, 2000), soportada en las características étnicas, sociales, económicas, culturales de cada una de ellas. En la región norte de Jalisco, concurren y conviven las culturas wixárika (huicholes) y mestiza, y más hacia el poniente, colindando con Zacate-

cas, Durango y Nayarit, se encuentran los mexicaneros y los tepehuanes. El sincretismo religioso que se dio desde la llegada de los españoles lenta y paulatina ha generado el respeto entre ambas culturas sin abandonar las costumbres religiosas ancestrales. No obstante, existen problemas de carácter social y económico, suscitados por intereses particulares o de grupos que cohabitan, como la explotación de los recursos naturales con que cuenta esta región, entre otros la minería, los bosques, las tierras para los ganaderos. En el territorio de esta región, se pueden detectar dos grandes áreas: el área indígena que cohabitan con los mestizos o descendientes de españoles, y se localiza principalmente al oeste de esta región, sobre todo en los municipios de Huejuquilla el Alto, Mezquitic, Bolaños, Chimaltitán y en menor medida Villa Guerrero y San Martín de Bolaños; la segunda es la región mestiza, localizada al oriente de esta región y comprende los municipios de Huejúcar, Santa María de los Ángeles, Colotlán y Totatiche (véase a detalle una caracterización de la región en Caldera y Muriá, 2000).

COLOTLÁN

La traducción del topónimo náhuatl es «lugar donde abundan los alacranes». Los indígenas que habitaron este valle tomaron el nombre de tibultecos guachichiles o nayaritas, quienes se mantenían en continua guerra con los caxcanes, antes ubicados en la actual entidad de Zacatecas. Esta población se encuentra a una altura de 1 550 metros sobre el nivel del mar (www.inegi.gob.mx). Limita al norte y al este con el municipio de Santa María de los Ángeles y con el estado de Zacatecas; al sur, con el municipio zacatecano de Momax y con Totatiche, Jalisco; y al oeste, con Monte Escobedo, Zacatecas.

Desde su nacimiento, esta ciudad surgió como una estructura urbana ya avanzado el dominio de este territorio, con un aspecto funcional de una ciudad criolla (Romero, 2001: 173-229), con características relativas de las sociedades precapitalistas que se dieron a todo lo largo y ancho de México, como una vocación de explotar y dominar los recursos naturales y humanos de los territorios para ellos descubiertos a favor de la estructura económica representada por la monarquía española.

Para entender uno de los aspectos más importantes en su desarrollo social, económico y cultural, tendremos que referirnos a lo cuantitati-

vo, con la finalidad de poder evaluar el quehacer de los habitantes de un centro de población en el devenir histórico para estimar el impacto de las diversas actividades culturales y productivas que le dan sustento a las características de su patrimonio cultural edificado y la integración a las nuevas corrientes de la arquitectura en general y en la vivienda en lo particular de sus habitantes.

Cuadro I

<i>Evento censal</i>	<i>Fuente</i>	<i>Total de habitantes</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1900	Censo	4 850	2 202	2 648
1910	Censo	5 732	2 694	3 038
1921	Censo	4 874	2 124	2 750
1930	Censo	5 042	2 209	2 833
1940	Censo	5 093	2 309	2 784
1950	Censo	5 105	2 343	2 762
1960	Censo	6 337	3 009	3 328
1970	Censo	6 135	—	—
1980	Censo	7 941	3 742	4 199
1990	Censo	10 041	4 705	5 336
1995	Conteo	10 943	5 291	5 652
2000	Censo	12 283	5 855	6 428

Fuente: www.inegi.gob.mx

Estos censos nos refieren a las movilidades migratorias humanas, que de algún modo influyen y determinan en la construcción de la ciudad y se reflejan cualitativamente en el ámbito urbano en general y en su patrimonio en lo particular.

EL ESPACIO URBANO, SU CENTRO HISTÓRICO Y SU TRAZA

Sobre el espacio urbano puede decirse que no ha sufrido transformaciones que hayan alterado la traza original. Su estructura reticular (López Moreno, 2002: 21-23), casi inalterada, fue preservada hasta los años setenta, cuando se

inicia al desarrollo de centros periféricos, que le han dado la nueva fisonomía a la estructura urbana. A partir de los años setenta sufre el impacto directo de las primeras manifestaciones del crecimiento y transformaciones del espacio urbano, acentuándose de manera sustancial con el envío de remesas de los migrantes en Estados Unidos, que han representado y representan en la actualidad la sustentabilidad económica de esta sociedad, con las consecuencias que en el orden de la identidad cultural actualmente se dan en el patrimonio cultural urbano y el patrimonio cultural edificado. Hoy en día se conserva el uso del suelo ya que se mezclan las diversas actividades de los actores sociales que han construido tanto su centro histórico como las nuevas estructuras urbanas.

En la actualidad observamos que este conjunto urbano desde el punto de vista funcional puede clasificarse en la categoría de ciudad media, considerando la cantidad de habitantes (Hardoy y Gutman, 1992: 55-75), como se manifiesta en el cuadro 1 de los Censos de Población y Vivienda. Las diferentes transformaciones en el espacio urbano de este centro de población se han dado a partir de las necesidades en función de las actividades productivas de los habitantes de Colotlán, debido a que marcan la pauta en la construcción de su ciudad, por ello es necesario mostrar los aspectos cuantitativos en la distribución del trabajo.

Cuadro 2
Población ocupada por rama de actividad 2000

<i>Total PEA ocupada</i>	<i>Personas</i>	<i>Porcentaje</i>
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	721	12.00
Minería	13	0.22
Extracción de petróleo y gas	—	—
Industria manufacturera	1 836	30.56
Electricidad y agua	8	0.13
Construcción	583	9.70
Comercio	821	13.67

continúa...

Transporte y comunicaciones	108	1.80
Servicios financieros	50	0.83
Administración pública y defensa	270	4.49
Servicios comunales y sociales	729	12.13
Servicios profesionales y técnicos	70	1.17
Servicios de restaurantes y hoteles	252	4.19
Servicio personales y mantenimiento	459	7.64
No especificado	88	1.46

Fuente: INEGI (2001). Página web www.inegi.gob.mx.

LA PERIFERIA

El desarrollo de la estructura urbana de Colotlán tiene un despegue importante a partir de los años setenta, como resultado de las políticas sociales, así como los avances de la tecnología y comunicación que impactaron a esta región y en lo particular a este centro de población, apareciendo nuevas centralidades que se reflejaron en estos; durante los últimos treinta años, se construyó infraestructura importante como la carretera y un aeropuerto; así, la movilización humana se realizó a través de los vehículos de transporte masivo. Ello provocó una mayor expulsión o flujo migratorio de seres humanos hacia los Estados Unidos, en busca de mejores condiciones de vida, rompiendo con esas estructuras decimonónicas que durante más de cuatro siglos se manifestaron, cambiando con estos eventos las características del espacio urbano y construyendo una nueva fisonomía urbana.

LOS BARRIOS TRADICIONALES

Son la construcción de una identidad cultural que se ha formado a través del devenir histórico, durante más de cuatro siglos, en donde se refleja toda esa transculturización o neoculturización producto del mestizaje, del encuentro de dos pueblos, que además se absorbieron a través de un sincretismo, generando nuevas estructuras de pensamiento en el orden espiritual de éstos. Estos se han hecho manifiestos en la construcción de los espacios urbanos y el patrimonio cultural edificado. En síntesis, la construcción urbana refleja la historia y evolución de los actores sociales de un pueblo.

Barrio de Tochopa

Es el barrio fundacional de Colotlán, que nace en el siglo XVI como una hacienda. En la actualidad quedan unas tapias y algunos muros de adobe que han sido testigos mudos en el devenir histórico; la comunicación con el núcleo urbano de la población se logra a través de un puente que cruza el río Colotlán; en la actualidad existe una tendencia de repoblamiento en esta área del territorio urbano (Secretaría de Desarrollo Urbano, 2003).

Barrio de Tlaxcala

Fueron definitivas las cuatrocientas familias que envió el virrey para poblar y ayudar a la pacificación de los aborígenes de la región, que permanecieron en pie de lucha a lo largo del siglo XVI como resistencia a la conquista del occidente de México. Ayudaron en los quehaceres de los españoles radicados en este territorio, y finalmente resultó ese sincretismo cultural entre los indígenas y españoles, absorbiéndolos a través del mestizaje, en donde adoptan la traza reticular que se plantea en las ordenanzas de Felipe II del año 1573 (Secretaría de Desarrollo Urbano, 2003).

Barrio de la piedra china

Este barrio aunque no se encuentra clasificado como tal en el contexto urbano, es típico popular, de reciente creación respecto a la población de Colotlán. Sin embargo, es representativo de la identidad de ésta, desde el punto de vista de la infraestructura vial ya que existe un puente de comunicación con los habitantes del otro lado del río Colotlán, generándose un flujo de habitantes importante a través de la calle J. Ortiz de Domínguez desde la calle Nicolás Bravo y el río ubicado en la parte suroeste del centro histórico (Secretaría de Desarrollo Urbano, 2003).

Centro vecinal de Las Pilas

Este centro también pudiera considerarse como parte fundamental de la identidad histórica de Colotlán, debido a que en él se encuentra ubicado el templo de San Lorenzo, con características relevantes de su arquitectura. Además, sirve de enlace entre los barrios de la colonia Cuarto Centenario y el centro histórico (Secretaría de Desarrollo Urbano, 2003).

EL PATRIMONIO CULTURAL EDIFICADO

Templo de San Luis Obispo

Su construcción comienza en el año de 1778 a finales del siglo XVII y se termina de construir el 5 de junio de 1861, con sus torres incompletas, en el año de 1862. El padre Basilio Terán pide permiso al obispo para bendecir la parroquia recién construida, acto que se llevó a cabo el 8 de septiembre de ese mismo año. La portada es de cantera rosa, neoclásica de tres cuerpos. El primero con acceso de arco de medio punto, flanqueado por pares de columnas jónicas sosteniendo entablamentos con medallones, relieves vegetales y dentículos; el segundo con ventana coral y el tercero luce un nicho con la escultura de san Luis. Como remate, frontón recto y cornisa mixtilínea moldurada. El interior tiene planta de cruz latina, bóveda de cañón, cúpula de gajos sobre tambor octagonal, pintura mural al óleo en el presbiterio y enjutas. En 1905 se instala el reloj actual del templo y en 1940 se pinta y decora por el maestro pintor Gerardo Martínez.

Templo de San Nicolás Tolentino

Ostenta portada de dos cuerpos y remate; el primero con acceso de arco trilobulado, decorado con elementos fitoformes, a los lados paredes de esbeltas columnas toscanas; el segundo repite los detalles del primero evocando al estilo neogótico, traído por los ingleses en el siglo XIX, probablemente con las compañías mineras inglesas que vinieron a mina de Bolaños. El remate es triangular con nicho y escultura de san Nicolás; la torre consta de tres cuerpos escalonados. El interior tiene planta de cruz latina, cúpula semiesférica sobre tambor circular con ventanas y en el presbiterio ciprés de dos niveles en cantera (Archivo histórico del templo de San Luis Obispo, 1992).

Tumbas en el atrio del templo de San Nicolás Tolentino

El ingreso al atrio es de estilo neoclásico, enmarcado con dos columnas toscanas y su tímpano. En la actualidad, se encuentra con problemas de estabilidad por efectos del intemperismo y la acción destructiva de los seres humanos. Es necesario preservarlo como parte representativa de la cultura del labrado de cantera heredada por los españoles conquistadores a los mestizos de esta región (Archivo histórico del templo de San Luis Obispo, 1992). Anti-

guamente se acostumbraba a sepultar en el atrio de las iglesias a las personas que ocupaban un lugar especial dentro de la sociedad, y se utilizaba como panteón también para los sacerdotes. Se conservaron por su belleza en el labrado de cantera y, por su antigüedad, actualmente se consideran como identidad y patrimonio cultural de Colotlán.

TEMPLO DE SAN LORENZO

Su construcción es sobria y su pórtico de ingreso es a través de una puerta que remata en un arco de medio punto enmarcado con una jamba de cantera y como remate una ventana coral. La planta arquitectónica es longitudinal de un solo cuerpo, con una ábside trapezoidal que responde al trazo que los franciscanos utilizaron en sus capillas de hospital, tanto en Santa María de los Ángeles, Huejúcar así como en Mezquitic, Jalisco; tanto la capilla de Santa María de los Ángeles, así como la de Huejúcar aún conservan sus espadañas, características de este género arquitectónico y el estilo que caracterizó a esta orden religiosa, que fue definitiva en la conquista de la región chichimeca, posterior a la guerra del Mixtón; este templo tenía en su atrio un panteón, elemento que ha sido mutilado a partir del arreglo de las calles en los años ochenta y noventa, debiéndolo conservar como parte de su historia y de su identidad cultural (Archivo Histórico del templo de San Luis Obispo, 1992).

El portal Morelos

Se encuentra al norte de la plaza principal, entre las calles Hidalgo y Obregón. Tiene una longitud de 77 metros y una latitud de 5, que dan una superficie de 385 metros cuadrados. La edificación de este inmueble se realizó estando como gobernador Ramón Corona. Su construcción en cantera data de la época de la colonia, cuenta con 20 arcos de medio punto y columnas. Fue quemado dos veces: durante la revolución mexicana en el año de 1913 por las tropas de Pánfilo Natera, y en la época de la revolución cristera. Reconstruido en diferentes épocas, tomando en cuenta que es una de las pocas joyas arquitectónicas de Colotlán, se pide la colaboración del Gobierno de Estado para su restauración en el año de 1989, obteniendo una respuesta afirmativa a la petición encomendando los estudios pertinentes a la Dirección General de Obras Públicas dependiente de la Secretaría de Desarrollo Urbano, reinaugurándose

para los festejos del 400 aniversario de la fundación de Colotlán el 21 de agosto de 1991 (Archivo histórico de del templo de San Luis Obispo, 1992).

Molino de Santa Isabel

Su construcción data de la época porfiriana, aproximadamente de 1880. Se puede observar únicamente el casco de lo que fue el molino. Fue un molino de trigo, siendo sus primeros dueños Eduardo Aguilar y compañía. En los años cuarenta, la electricidad era proporcionada por una planta instalada en este viejo molino, propiedad de don Juan Martínez y de don Juan Zulueta, y para esos años era ya propiedad de don Antonio Maldonado. La luz eléctrica llegaba al oscurecer, alrededor de las siete de la noche terminando de 10 a 11 de la noche. Actualmente es propiedad del señor Jaime Haro Ortega y se encuentra en abandono total, sin utilidad alguna. Creemos que debe de rescatarse por ser un edificio tan antiguo y debe de considerarse como patrimonio cultural de Colotlán. La gente lo conoce como «el castillo».

LA VIVIENDA TRADICIONAL

Las manifestaciones culturales, sociales y económicas de la sociedad de Colotlán se expresan de manera sustancial a través de este género arquitectónico. Por ello, me propongo realizar un análisis de la casa tradicional, porque aún refleja su estructura de pensamiento que se ha construido a lo largo de su historia cultural que durante más de cuatrocientos años ha generado su identidad.

Por ello, partiré de lo cuantitativo y compararlo con lo cualitativo. Había mencionado que algunas de las características se habían transformado a partir del avance de la tecnología y la implementación de infraestructura en las vías y medios de transporte; por todo esto debo remitirme al desarrollo durante los últimos tres lustros en la infraestructura e instalaciones con que cuentan actualmente las viviendas; la siguiente tabla muestra la evolución desde el año 1990 hasta el año 2000.

La vivienda tradicional siempre ha respondido a las expectativas del género humano, referente a la protección física y meteorológica en general que ha creado en ella el sentido de pertenencia en su territorio, considerándola como su principal patrimonio para poder subsistir y la ha identificado con el medio social.

Cuadro 3

Viviendas	Número de viviendas			% en total de viviendas		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000
Viviendas totales*	3 189	3 412	3 955	1990	1995	2000
Con agua entubada	2 253	2 698	3 505	70.94	79.0	88.62
Con agua entubada y drenaje	1 856	2 665	3 196	58.20	78.1	80.81
Con energía eléctrica	2 711	3 285	3 848	85.01	96.2	97.29

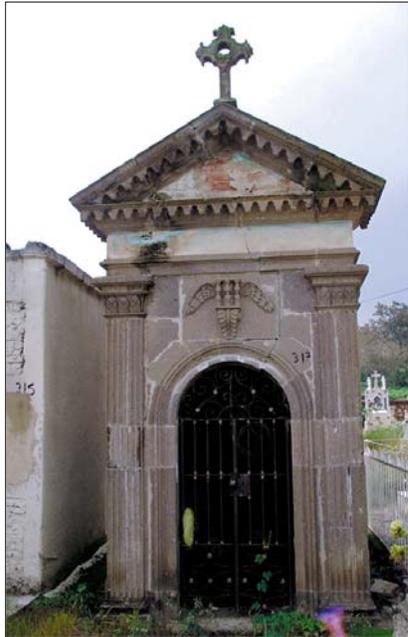
Fuente: INEGI (2001). Página web www.inegi.gob.mx

El caso seleccionado se encuentra ubicado por la calle de Nicolás Bravo, a unos metros del Templo de San Nicolás Tolentino, al oeste del centro histórico. Se construyó a fines del siglo XIX; se ingresa por un corredor que lleva a un portal y a un patio, en torno de éste se disponen las habitaciones como son: sala principal, estudio, recámaras en los laterales, comedor al fondo; en la parte posterior de la casa se ubicaba el baño y una habitación para la servidumbre, además de los corrales para caballos y ganado propio de consumo.

Su sistema constructivo era a base de muros de adobe y piedra, asentados con armagasa de arcilla arena y cal; los techos de terrados los construyeron con vigas de madera y ladrillos de medio pliego; en el extradós se realizaba con un entortado de hormigón o tierra con cal, que era repuesto año con año antes del inicio de lluvias; los enjarres y aparejos los fabricaban con arcilla, arena y cal con terminado con un enlucido fino que sirvió de soporte para realizar pintura mural ornamental alusiva a la época; los pisos en las habitaciones eran de barro cocido y engretado, los banquetones eran de losas de cantera de la región, aclaramos que en Colotlán este material era muy blando por lo que llegaban a traer cantera de otra región; las jambas de puertas y ventanas así como los repizones además de cornisas ornamentales eran realizadas con ese mismo material; normalmente la cimentación de las casas la realizaban del mismo material con que construían los muros, teniendo problemas de asentamientos y grietas en muros.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols Batalla, Ángel (1988), *Norte de Jalisco: una región remota*, México: UNAM.
- Caldera, Manuel y José María Muriá Rouret (comps.) (2000), *Lecturas históricas del norte de Jalisco*, Zapopan: El Colegio de Jalisco/UdeG.
- Gobierno del Estado de Jalisco (2000), *Plan de desarrollo 2000. Propuesta de regionalización*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Hardoy, Jorge Enrique y Margarita Gutman(1992), *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica. Tendencias y perspectivas*, MAPFRE, Madrid.
- INEGI (2001), *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Resultados definitivos. Tabulados básicos. Jalisco*, México: INEGI.
- López Moreno, Eduardo (2002), *La Cuadrícula en el desarrollo de la ciudad novohispana Guadalajara, México*. Guadalajara: UdeG.
- Romero, José Luis (2001), *Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Las ciudades criollas*, México: Siglo XXI.
- Secretaría de Desarrollo Urbano (2003), *Planes parciales de centros de población*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.



ARQUITECTURA POPULAR DE LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA

CARMEN V. VIDAURRE ARENAS
NICOLÁS SERGIO RAMOS NÚÑEZ

Al realizar la reseña de una obra titulada *Arquitectura popular en Colombia* (Fonseca y Saldarriaga, 1992: 213), Santiago Londoño Vélez (1991) señala un punto con el que consideramos pertinente iniciar. Se trata de la necesidad de incluir en los estudios claras definiciones de lo que es la arquitectura popular, misma que se torna más importante cuando observamos que se utilizan, de manera indistinta, términos como: arquitectura vernácula, arquitectura popular y arquitectura tradicional, y lo mismo se hacen distinciones imprecisas entre ellas que se les considera excluyentes entre sí; mientras algunos otros especialistas proponen y oponen términos como arquitectura histórica o estilística, popular o tradicional y común o vulgar. Estas últimas propuestas olvidan que toda arquitectura —del tipo que sea— es histórica, los términos común o vulgar son meramente peyorativos, no descriptivos, y no caben cuando se habla de arquitectura. Además, esta terminología excluye la denominación arquitectura vernácula (Sambricio, 2000: 21-44), que es la más difundida y con la que otros estudiosos prefieren designar toda la arquitectura no estilística, o bien, a aquella arquitectura que no es producida por profesionales, aunque tenga elementos de algún estilo histórico, gran originalidad creativa o rasgos marcadamente tradicionales. Por todo lo anterior, vale la pena aclarar que, en este proyecto colectivo, se aceptaron los puntos de vista que Carlos Flores (2000) ofrece sobre arquitectura popular como característicos. Puntualizamos que el especialista identifica arquitectura popular como una arquitectura tradicional, no hecha por profesionales, que no atiende estilos históricos, que no busca la variante radical, ni se centra en lo estético, pues prefiere lo funcional y la reproducción de modelos estables, cuya recurrencia deriva de su economía y de la adecuación a un contexto

natural, al que responden. Se trata de una arquitectura en la que se busca la satisfacción de necesidades de los usuarios por encima de una apariencia que sólo busca el consumo comercial. Hasta cierto punto distingue esta arquitectura de una arquitectura vernácula que, aunque también es obra de no profesionales, puede ofrecer rasgos de estilos históricos y está más centrada en la búsqueda estética y en la originalidad.

El primer rasgo distintivo de la arquitectura popular, tal y como aquí la entendemos, es la relación íntima con la cultura autóctona y con la tradición de la zona en que se produce, aunque debemos señalar que la arquitectura popular de la región que estudiamos es una arquitectura trasplantada, traída de España, común a toda el área del Mediterráneo por lo que se refiere al tipo de vivienda popular rural, aunque más claramente característica de España que nos remite al tipo de vivienda tradicional urbana o semi-urbana.¹ La arquitectura originaria de esta región de Jalisco era indígena, y ofrece rasgos distintos a la arquitectura popular actual en lo morfológico, lo dimensional y el uso de ciertos materiales. Era predominantemente zona de viviendas agrícolas y de pescadores de zona lacustre, con tipos constructivos tan característicos como las tumbas de tiro y los espacios ceremoniales religiosos (plataformas circulares) denominados *guachimontones*. Además, a juzgar por las informaciones que nos ofrece la obra arqueológica *El antiguo occidente de México* (Towsend, 1999: 23), poseía características diferentes a las de otras regiones mesoamericanas. En el modelo de la casa estilo «Tala-Tonalá», llamado de esta manera porque se puede encontrar en toda la zona comprendida entre las poblaciones así denominadas, su estilo resulta totalmente diferente al de Ixtlán del Río, Nayarit, ya que observamos una vivienda de una sola pieza, sobre una plataforma levantada por cuatro soportes de forma cónica, el espacio de la habitación está dividido en su interior por una columna (muy probablemente de madera) que sostiene la estructura del techo,

¹ Sobre este tema, ya a principios del siglo XX, Gabriel Castañón (1902: 124) señalaba sobre la distribución de la planta tipo medio de las viviendas populares en Jalisco: «fincas con un patio central en torno al cual se distribuían las 3, 4, 5 o 6 habitaciones, la cocina y el baño, dispuestas en serie, con frecuencia, y conectadas al exterior por un cancel y por un pequeño corredor»: «[...] no son sino la repetición de la casa hispano-árabe».

similar a un techo a dos aguas pero de forma trapezoide, que se supone hecho de petate, material artesanal que todavía se emplea en algunas viviendas muy aisladas de algunas zonas rurales del occidente del país; la casa sólo tiene tres muros (a modo de un tejaban), por lo que el ingreso y la ventilación se producen a través del cuarto a un costado del espacio, y la construcción no muestra vanos para ventanas o ingresos en ninguno de los tres muros que posee. No se puede saber, con toda certeza, cuáles fueron todos los materiales originales, ya que el modelo se ha encontrado en miniaturas de barro,² pero se supone que los materiales no se modificaron mucho luego de la conquista (adobe, piedra y madera). Salvo los materiales de los techos que cambiaron, al utilizar techos de tejas rojas de barro como los que podemos encontrar en diversas zonas rurales del sur de Europa, en donde la cubierta, a una o dos aguas, de «teja árabe» o de medio cañón, es la más frecuente, porque esta solución responde tanto al elemento climático (las precipitaciones pluviales) como al factor de la tradición cultural (culturas mediterráneas de zona pluvial).

En otros casos, dentro de la zona de estudio que nos corresponde, sólo podemos hablar de la existencia de una arquitectura popular de origen español, sin que hubiera aquí el antecedente de una arquitectura indígena, pues algunas de las principales ciudades y poblados de los municipios con los que trabajamos fueron fundaciones españolas (es el caso de Guadalajara, hoy cabecera municipal y capital de Jalisco), y otras poblaciones fueron fundadas o tuvieron su desarrollo en etapas muy recientes y relativamente cercanas al presente. Son los casos de Juanacatlán y de El Salto, para citar dos ejemplos. Esto no significa que la tradición indígena no afectara los poblados españoles en el periodo virreinal o en épocas en que los grupos indígenas y africanos se incorporaron a las fundaciones europeas (a veces, incluso, de modo contemporáneo a la fundación de los poblados, proceso en el que la principal mano de obra era indígena).

² En algunas aldeas africanas se construyen todavía casas con gruesas paredes de barro secado al sol que protegen del cálido clima. Sobre los gruesos muros se pintan con cal diseños geométricos decorativos. Sin embargo, debido a las lluvias que se registran en la zona de Jalisco que estudiamos, es muy poco probable que los indígenas del occidente hubieran utilizado el barro secado al sol para la edificación de sus viviendas.

El segundo rasgo característico de la arquitectura popular es su adaptación al medio y la influencia de factores fisiográficos y climáticos, por lo que tendremos que ocuparnos de estos aspectos y de su relación con algunos de los rasgos de la arquitectura popular de zona que nos corresponde, es decir, la de los siete municipios.

La mayor parte de la superficie de los municipios considerados en nuestro estudio está conformada por zonas planas; le siguen en proporción las zonas semiplanas, lomeríos, tierras cerriles y algunas zonas accidentadas, con alturas que van de los 1 500 a los 2 200 metros sobre el nivel del mar.³ Se trata de una zona en la que se desarrolla actividad sísmica. Estas características hacen que las viviendas populares rurales y las viviendas tradicionales de las zonas urbanas sean de una sola planta, predominantemente, como también determinan que las construcciones no tengan que adquirir una morfología caprichosa o escalonada, causada por terrenos escarpados y muy irregulares, salvo en casos excepcionales. En El Salto, en donde la población está asentada sobre un terreno muy irregular, se puede observar que algunas fincas siguen una morfología escalonada, aspecto que afecta incluso a la iglesia que tiene dos pisos con ingresos opuestos. En la planta baja se ubica la nave de más antigua factura, mientras que en la segunda planta se localiza una nave realizada en época más reciente. Esta edificación religiosa muestra algunos rasgos de estilos históricos entremezclados, por lo que no podemos considerarla en nuestro estudio como una muestra de arquitectura popular, en un sentido estricto, sólo como un ejemplo de los casos excepcionales de edificaciones afectadas por la irregularidad del terreno.

Los recursos hidrológicos se distribuyen en diferentes corrientes superficiales y subterráneas.⁴ Lo anterior ocasiona que muchas viviendas populares

³ Las principales elevaciones se localizan en la sierra de La Primavera. Destacan la mesa del Nejahuete con 2 110 metros, el cerro del Tajo o Pelón, con 2 050 metros, El Chapulín, con 2 020 metros, el cerro del Cuatro y el cerro de Santa María, con una altura de 1 860 y 1 730 metros respectivamente, el cerro de la Cola con una altura de 1 640 metros.

⁴ Las corrientes superficiales temporales drenan del Valle de Atemajac al oriente del municipio de Zapopan, aumentando directamente el cauce del río Grande ...>

tengan pozos y/o aljibes, sobre todo las viviendas semirurales y las viviendas tradicionales de las zonas urbanas. Esto es muy raro en las viviendas rurales, que pueden incluso carecer de servicios de agua y alcantarillado.

El clima es templado, semicálido y semiseco, no tiene estación invernal definida, y en la parte norte hay invierno benigno. La temperatura media anual oscila entre 22 y 36 grados centígrados. El promedio anual de días con heladas es de cinco. Estos aspectos determinan que las viviendas populares puedan contar con solares, huertas, corrales, patios, espacios abiertos y semiabiertos; también explican que en las zonas más calurosas sea necesaria una mayor ventilación (vanos de ventanas más grandes y de formato vertical, en un número mayor) y que en las zonas más frías baste con una ventilación moderada (vanos cuadrados y en ocasiones de menos de un metro cuadrado) y se torne ahí más importante la protección de los vientos que soplan con fuerza variable en varias direcciones, incrementando su fuerza en las zonas más elevadas, por lo que en esos terrenos los vanos de ventanas e ingresos suelen ser más reducidos.

La temporada de lluvias se registra en los meses de junio y octubre, contando con una precipitación media de 906.1 milímetros cúbicos. Esto de-

...> o Santiago. Las corrientes superficiales permanentes de mayor importancia son: el río Santiago y los arroyos San Antonio, Grande, La Higuera, Blanco, Atemajac y Las Tortugas. En la parte central del municipio de Zapopan se encuentran las presas de Copalita y Santa Lucía, y el bordo de San José, además de varios almacenamientos y pozos. El municipio de Tlaquepaque no tiene ríos. Los principales arroyos son: el Seco, Sebastianito y Nueva España. Anteriormente contaba con las presas: El Ahogado, Las Lomas, La Ladrillera y las Pintas. El municipio de Tlajomulco de Zúñiga pertenece a la subcuenca hidrológica Río Santiago y Alto Río Ameca. El río Santiago sólo pasa por su límite este que divide al municipio con el de Juanacatlán; cuenta con los arroyos de El Colorado, La Colcha, Los Venados, Del Monte, Grande de San Lucas, Zarco, Sauces y Presa Reventada; con la laguna de Cajititlán y las presas de Santa Cruz de las Flores, El Molino, El Guayabo, El Cuervo y Cruz Blanca. El municipio de Juanacatlán cuenta con el río Santiago, que rodea gran parte del municipio, y arroyos de caudal en época de lluvias como son: Colorado, Buenavista, Los Corteses, La Cruz, la Tinaja, El Gallo, El Puerto, Hondo, Miseria, Chiquito, Lomelines y Limon- ...>

termina que las viviendas populares rurales y semi-rurales posean preferentemente techos a una o dos aguas y que en las viviendas tradicionales de zonas urbanas sea necesario un recubrimiento y desagüe adecuado, así como la elevación de los ingresos a las fincas, con el propósito de evitar inundaciones en temporales de lluvia intensa.

Es necesario destacar que hay variaciones importantes en los rasgos de: 1) las viviendas populares rurales de terreno agrícola, rancherías y zonas periféricas de las poblaciones pequeñas, 2) las viviendas populares urbanas de las antiguas poblaciones o viviendas urbanas tradicionales que fueron edificadas antes de la primera mitad del siglo XX, que encontramos en los centros históricos, 3) las viviendas populares urbanas de las más recientes poblaciones, edificadas a partir de la mitad del siglo pasado. Estas peculiaridades nos dan tres tipos distintos de viviendas populares, con dispar arraigo en la población y con ubicaciones distintas en la zona de estudio.

En la mayor parte de la región, por lo que se refiere a la vivienda popular rural, también característica de las rancherías y las periferias de las pequeñas poblaciones, se puede observar una tipología básica que consiste en una edificación de no más de tres metros de altura, en una planta que se dispone en un terreno con un promedio de cinco metros de frente, con un fondo de dimensión variable, la distribución del espacio construido suele ser ligeramente distinta a la de las viviendas tradicionales de tipo urbano,

...> cillo. Se encuentran también el canal del río Santiago y el canal de riego derivado de la presa Corona. Los recursos hidrológicos del municipio pertenecen a la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, subcuenca Verde-Atotonilco. El municipio de El Salto cuenta con el Río Santiago y el arroyo permanente de El Ahogado. Los manantiales del cerro de La Cruz y las presas de Las Pintas y El Ahogado. Sus recursos hidrológicos forman parte de la subcuenca río Santiago (Verde-Atotonilco), perteneciente a la región hidrológica Lerma-Chapala-Santiago. El municipio de Guadalajara es cruzado por el río San Juan de Dios, que no tiene ninguna importancia agrícola, ya que se encuentra entubado. Al noroeste se localiza el río Santiago que sirve de límite municipal con el municipio de Ixtlahuacán del Río; el arroyo de Atemajac que divide a Guadalajara con el municipio de Zapopan; y al noreste, lo que queda aún del arroyo de Las Fresas.

ya que en las viviendas de las rancherías encontramos un ingreso estrecho y bajo que conduce a un también estrecho corredor (de aproximadamente un metro de ancho y que puede estar cubierto o descubierto), que generalmente va a dar a un pequeño patio. Anexo al corredor hay una habitación al frente de la finca que tiene una ventana (de no más de un metro cuadrado, como promedio, hecha de madera) y techo de teja roja (a una o dos aguas, pero generalmente a una). El patio, al que conduce el corredor de ingreso, hace las veces de distribuidor a las habitaciones. Suele tener, como a veces toda la finca, piso de tierra aplanada (apisonada) o de loseta de piedra, o de mosaico de barro o de madera, y en torno a él se distribuyen macetones y macetas, así como el ingreso a la habitación anexa al corredor e ingresos a una o dos habitaciones más, una de las cuales está destinada al comedor y queda ubicada, generalmente, frente al pasillo. Esta habitación puede o no tener cuatro muros, ya que con frecuencia un tejabán cubre la ausencia del muro que daría al patio. Como todas las demás habitaciones de la vivienda ésta es de techo de teja, y la otra u otras habitaciones pueden estar destinadas a ser dormitorios. En algunos casos una de ellas se destina a preparar alimentos, aunque los alimentos también se suelen preparar en el patio, donde se coloca un bracero. A los espacios antes descritos sigue otro espacio al aire libre que suele estar al fondo o de modo lateral al primer solar. Este otro patio hace las veces de corral de aves y de pequeño huerto, y al fondo del mismo se suele ubicar el servicio sanitario, cuando lo hay. Es notable que en este tipo de viviendas el uso de adobe, en ocasiones mezclado con piedra, excepcionalmente se verá el uso de ladrillo; también típico es el empleo de vigas de madera, techos de teja de barro y ausencia de cancelerías, ya que puertas y ventanas suelen ser de madera, aunque en los últimos años la inseguridad ha impuesto el uso de cancelerías metálicas. Este tipo de viviendas de arquitectura popular con fuerte arraigo tradicional está ausente en las poblaciones de más reciente conformación, es el caso de El Salto,⁵ por ejemplo, en donde sólo encontraremos algunos ejem-

⁵ Hacia 1818 sólo existían la hacienda de Jesús María con sus primeros pobladores, José María Bermejillo y su esposa Dolores Negrete. Posteriormente, se instaló un trapiche, luego una planta eléctrica y una fábrica de harina que ...>

plos de vivienda popular urbana de factura relativamente reciente, que se caracteriza por ser de marcado tipo funcionalista, y por seguir el modelo de las pequeñas viviendas de las zonas periféricas de las grandes ciudades: fincas edificadas en un terreno promedio de aproximadamente 60 metros cuadrados, de dos plantas, con una distribución típica que, salvo pequeñas variantes, sigue reproduciéndose en las llamadas viviendas de interés social (sala-comedor, cocina, patio al fondo, un baño y dos o tres recámaras que generalmente se ubican en la planta alta a la que se tiene acceso mediante una estrecha escalera de una sola rampa). Eventualmente, estas fincas muestran algunas variaciones en la distribución e incluyen un balcón o balcón terraza en la planta superior y en el frente de la finca. Estas edificaciones se caracterizan por el uso de ladrillo o tabicón, vigas de acero, mosaico y azulejo, cancelería y puertas de fierro; no tienen patio o sólo un reducido solar al fondo. La altura aproximada de sus muros es de 3 metros 50 centímetros. En las viviendas de este tipo, hay, sin embargo, un rasgo de arquitectura popular que parece característico de la región que estudiamos, pues lo encontramos en más de cinco de las poblaciones: se trata del uso de arcos, siempre ubicados en la fachada de la segunda planta de la vivienda. Se puede tratar de arcos de medio punto o de arcos rebajados que delimitan una

...> dieron vida al poblado. En el año de 1896, el 17 de mayo, se inició la construcción de la fábrica de hilados y tejidos de algodón con capital francés, a la que se denominó Compañía Industrial Manufacturera, S.A. Ya en 1893 la compañía eléctrica utilizó el salto de agua de 20 metros de altura y 1.50 metros de ancho. Fue hasta 1901, el 27 de octubre, que se inauguró el puente sobre el río Santiago para unir a Juanacatlán con El Salto. Por decreto número 2509, publicado el 12 de marzo de 1924, se elevó a la categoría de comisaría la Ex Hacienda de Jesús María (El Salto), perteneciendo al municipio de Juanacatlán. En ese mismo decreto se dispuso que se creara una oficina del Registro Civil, en dicha comisaría. Hasta 1943, El Salto también fue conocido con el nombre de El Salto de Juanacatlán. El decreto número 4927, publicado el 25 de diciembre de 1943, dispuso lo siguiente: «se eleva a la categoría de Municipalidad, la actual Delegación de El Salto, perteneciente al municipio de Juanacatlán. El nombre del nuevo municipio, así como el de su Cabecera, será el de El Salto».

pequeña terraza superior o que dan lugar a los vanos para las ventanas de una habitación ubicada ahí. Este rasgo se reproduce de modo que constituye un lugar común, lo que en términos de la sociocrítica (Cross, 1997) se denominaría «sintagma fijo», repeticiones que se dan de modo equivalente a lo que ocurre con las cúpulas prefabricadas que caracterizan muchas de las viviendas de tipo medio y residencial del municipio de Zapopan y la zona conurbana de Guadalajara.

Aunque las características particulares de la vivienda popular urbana tradicional de la zona de estudio estuvieron, a lo largo de todo el siglo XIX y parte importante del siglo XX, marcadas por cuestiones de índole histórico-sociocultural (herencia dominante árabe-española), sus generalidades morfológicas son puerta de ingreso que conduce a un corredor estrecho, al final del cual se localiza frecuentemente un cancel, comunicado a un patio central, en torno al cual se distribuyen las habitaciones comunicadas en batería, con acceso todas ellas al patio. También fueron importantes las características del contexto geográfico (un clima templado-caluroso) que determinaba el uso preferente de techos elevados y eficiente ventilación a través de puertas-ventanas verticales, o de espacios que por el grosor de sus muros favorecieran la protección contra las elevadas temperaturas e incrementaran la privacidad, así como la abundancia de cierto tipo de materiales constructivos que fueron habituales (cantera, adobe, piedra, barro en ladrillo, teja, mosaico y azulejo), viviendas de una planta, predominantemente, determinación, sólo en parte, condicionada por la presencia de movimientos sísmicos en la zona.

La dimensión de la vivienda familiar urbana tradicional, a lo largo de todo el siglo XIX y en los primeros decenios del siglo XX, varió notablemente de una población a otras en la zona de nuestro estudio, en relación directa con el nivel de desarrollo económico de la población, pero fue de aproximadamente 150 metros cuadrados como promedio. En esta dimensión de terreno se disponían: una sala, un comedor, tres habitaciones como promedio de 4 por 4 metros cada una de ellas, un baño y la cocina, de las mismas dimensiones o ligeramente menores, así como dos patios (uno principal de dimensiones muy variables y otro patio menor al fondo del terreno, en donde se ubicaba el baño, o bien un patio principal y una pequeña huerta o corral al fondo del terreno, donde se ubicaba el baño). Algunas de estas viviendas tenían pozo o aljibe. Hay en algu-

nas de estas viviendas urbanas tradicionales, como observa Carlos Flores para toda la arquitectura popular, un énfasis en el sentido de utilidad, el funcionalismo y la economía, ya que no buscan modificar radicalmente el medio en que aparecen. En ellas se mantiene el mismo prototipo con escasas variaciones, aunque debemos recordar que posee también un carácter rural muy fuerte, porque hasta épocas relativamente recientes, incluso las poblaciones de mayor dimensión tenían un carácter predominantemente rural, y Guadalajara no fue la excepción. De aquí, por ejemplo, que estas fincas carezcan de cochera y en lugar de un patio al fondo, tengan un pequeño huerto o jardín. El enorme arraigo de estos rasgos afectaría incluso a la llamada arquitectura «histórica o de estilo histórico, pues sólo hacia la segunda cuarta parte del siglo pasado se empezaría a alterar el esquema tradicional arquitectónico de la vivienda de esta zona.

El tipo de vivienda de arquitectura popular urbana ha sido también denominada vivienda tradicional o de tipo español, aunque podrá notarse que los tres tipos de viviendas descritos tienen origen europeo, incluso las viviendas populares urbanas de poblaciones recientes que responden al esquema de las viviendas de «interés social».⁶ Hemos tenido que considerar la vivienda tradicional urbana en nuestro estudio de vivienda popular porque algunos municipios con los que trabajamos, como el de Guadalajara, están totalmente urbanizados y otros lo están en una proporción importante.⁷

⁶ Para aclarar un poco más este punto, podemos referirnos, más específicamente, a los conjuntos multifamiliares, que tienen sus antecedentes en la «reconstrucción» de las ciudades europeas, después de la Segunda Guerra Mundial, de los que Philippe Ariès y Georges Duby (1991: 183) han señalado: «en los grandes conjuntos construidos con hormigón y sin florituras [...], los secretos de familia difícilmente pueden guardarse: sonoridad y promiscuidad alimentan la nostalgia de la vida en las construcciones aisladas ridiculizada por Le Corbusier [...]».

⁷ Recordaremos que las principales localidades ubicadas en los siete municipios que fueron objeto de estudio son: Guadalajara (cabecera municipal y capital estatal), Las Juntas, Puente de Arcediano, La Nogalera y Los Olivos; Zapopan (cabecera municipal), Tesistán, Nuevo México, La Venta del Astillero; Tonalá (cabecera municipal), Puente Grande, Coyula, Toluclotlán, Loma Dorada; Tlaquepaque (cabecera municipal), Santa Anita, La Calerilla, Valle de la ...>

Otros géneros o tipos de arquitectura popular que manifiestan arraigo y tradición en los poblados, los encontramos en la arquitectura de los cementerios. Se trata del desarrollo de criptas a manera de pequeños apartamentos o cuartitos (como los llaman popularmente), que derivan de una adaptación del modelo de las criptas del siglo XIX a un contexto contemporáneo. Por ello, el tipo de materiales utilizados difiere marcadamente de los que se emplearon en el modelo popularizado que sirvió de base (mosaico, azulejo y ladrillo rojo, en lugar de piedra, adobe y cantera, utilizados originalmente). Esta arquitectura funeraria sólo se encuentra en los poblados y en las pequeñas ciudades, no en las rancherías. En ellas es posible observar que no se respeta un modelo de distribución claro, como ocurre con las viviendas, pues aquí sí funciona la incorporación de celdas o nuevos espacios, en forma arbitraria, anárquica totalmente, sin que sea posible percibir un plan previamente establecido, lo que es menos común en el caso de las viviendas populares estudiadas.

En algunas edificaciones dedicadas a comercios —principalmente tiendas de abarrotes, farmacias, fondas— podemos encontrar también rasgos importantes de arquitectura popular, como el uso de bóvedas de viguería, muros de adobe y de elevada altura, ausencia de aparadores en comercios, ventanas de formato vertical con herrería, pisos de madera, edificaciones de una sola planta. Igualmente, la tipología de la plaza central con su quiosco y la de las edificaciones de carácter religioso, manifiestan elementos de arquitectura popular, aunque la mayoría de estas últimas participa también de elementos de arquitectura vernácula, por poner especial interés en la creatividad, singularidad y estética, así como por la carga simbólica de algunos de sus elementos, además de incluir rasgos de estilos históricos. Estos fenómenos también afectan a algunas de las fábricas, haciendas, quioscos de las plazas centrales y

...> Misericordia, La Loma y Las Pomas; Tlajomulco (cabecera municipal), San Sebastián el Grande, Nicolás R. Casillas, Santa Cruz de las Flores y Santa Cruz del Valle; Juanacatlán (cabecera municipal), Juanacaxtle, Ex-Hacienda de Zapotlanejo, La Cofradía y Miraflores; El Salto (cabecera municipal), Las Pintitas, San José del Castillo, Las Pintas y San José del Quince. Debemos aclarar que no se trabajó con el total de las poblaciones de los municipios en este trabajo, pero que se consideraron algunas otras poblaciones no enumeradas aquí.

a los principales edificios administrativos. En el caso de las plazas, uno de los rasgos más importantes de arquitectura popular es la distribución y relación típica que se establece entre la iglesia, la plaza con su quiosco central y su fuente desplazada, generalmente a un costado de la plaza. A los tipos o géneros arquitectónicos anteriores se suman algunos otros que están en relación directamente con las prácticas socioculturales dominantes de la zona (actividades laborales que dan origen a rastros y carnicerías, talleres artesanales, lugares de recreo como cines y billares, mercados, etcétera) en los que también es posible observar rasgos distintivos de arquitectura popular. También con otros edificios que forman parte de los servicios y el ejercicio de la administración en las poblaciones de mayores dimensiones (escuelas, delegaciones o comisarías, etcétera), la mayoría de las edificaciones son mucho más recientes, aunque manifiestan, en algunos casos, rasgos tradicionales de claro arraigo popular (materiales, técnicas constructivas, distribución y dimensión de los espacios, tipos de decoraciones), aunque progresivamente se van modificando. Por ejemplo, los colores tradicionales con los que se pintaban las fincas en la región (muros blancos con simulación de lambrín en rojo ladrillo) se han modificado por colores distintos que pueden incluir o no el blanco; los techos de teja son remplazados por los de lámina, asbesto, etcétera; los pisos de tierra apisonada o loseta de piedra se han transformado en pisos de azulejo y más frecuentemente de mosaico, entre otras alteraciones.

Uno de los elementos de la arquitectura popular que menos se conserva, aunque es posible encontrarlo todavía en algunas zonas, es el desarrollo de pisos artesanales con diseños ornamentales, con base en la combinación de materiales como piedras de colores distintos, huesos de res, conchas, etcétera. Estos pisos se pueden localizar tanto en el interior como en el exterior y aunque su función es primordialmente decorativa, también marcan o delimitan un espacio particular.

No hay, como en otras regiones del mundo, tipos arquitectónicos populares como el hórreo, la panera, los molinos de viento y las fraguas de río. En el diseño de silos, por ejemplo, se puede observar una enorme variedad y es difícil precisar los que tienen un origen en la tradición popular de los que fueron implementados con base actualizaciones que afectaron a la región agrícola. Los tipos o géneros de arquitectura comunal que ofrecieron rasgos más

distintivos en la zona fueron los lavaderos y abrevaderos, de los que todavía se conservan algunos ejemplos, sin que sea posible destacar en ellos nada, salvo que en su mayoría estuvieron y están hechos de piedra, generalmente cantera. De las fuentes, en cambio, se pueden hacer observaciones importantes, pues su ubicación en las plazas y patios de grandes dimensiones, en las calles anchas, constituye una verdadera tradición; sus diseños labrados en alto y bajo relieve las hacen participar de rasgos propios de la arquitectura vernácula y del arte de la cantería.

Nuestro breve estudio nos permite realizar algunas consideraciones generales a manera de conclusiones. El espacio habitacional no es algo que se pueda alterar de forma arbitraria, sus características están determinadas, antes que por ninguna otra cosa, por las características específicas del contexto (cambios climáticos, características del suelo, actividad sísmica de una zona, recursos, dominantes geográficas) y por las características específicas del usuario de ese espacio habitacional (edad, sexo, número de habitantes del espacio, tradiciones culturales de dichos habitantes o usuarios del espacio, necesidades de los usuarios, características proxémicas de la cultura de los usuarios, técnicas constructivas con que se cuenta, entre otras cosas). Todos estos elementos desempeñan un papel diferenciado en las características tradicionales que adoptan las diversas viviendas en cada lugar. Así, por ejemplo, en climas cálidos se construyen con adecuados sistemas de ventilación, en climas fríos espacios cerrados y de dimensiones más reducidas que permitan conservar el calor. En contextos sociales de familias numerosas se requieren espacios habitacionales amplios y que permitan la intimidad dentro de los diversos espacios de la vivienda, en contextos de familias nucleares los espacios habitacionales pueden ser menos adaptables a la privacidad. En ciertas tradiciones culturales, los contextos formales y restrictivos están más identificados con los habitantes, en otras, no; esto tiene implicaciones importantes en las necesidades de espacio de los usuarios. En las tradiciones culturales, en las que la agitación forma parte de las expresiones proxémicas (gestualidad, movimientos corporales, etcétera), la necesidad de percibir una mayor dimensión en el espacio se vuelve obligada, pues de otro modo afecta la percepción de densidad espacial y esto tiene consecuencias en la conducta de los individuos y en su interacción.

La vivienda como producto cultural posee una serie de características específicas; una dimensión, una forma, una función, un sentido, un conjunto de rasgos que guardan relación específica con las estructuras sociales y el espacio en que este producto se genera, diseñado para que dentro de él se desarrolle adecuada y eficazmente la vida cotidiana de sus habitantes. Tendremos que destacar que dentro de la tradición cultural de la región estudiada, la vivienda ha sido afectada por una serie de transformaciones morfológicas muy específicas, que tienen que ser consideradas, al evaluar el espacio actual de la vivienda usado por la población de esta zona y contexto. En este sentido, podremos observar que, tanto en los aspectos de dimensión, como de distribución, las alteraciones a los modelos prototipo se tornan más marcadas a lo largo del siglo XX, y que dichas modificaciones, aunque pudieran plantearse como necesarias, han afectado de modo negativo a la vivienda familiar de tipo medio, pues en ellas no han tomado en cuenta ni las características específicas del contexto espacial, ni las características específicas de los usuarios, alterando, en forma dramática, las relaciones tradicionales del usuario con respecto al espacio habitacional que le es propio y determinando patrones de conducta y de relación totalmente distintos a los que fueran tradicionales. Para comprender más cabalmente lo anterior, es importante considerar que en nuestro contexto social debido a nuestra tradición cultural, hasta hace aproximadamente cincuenta años las relaciones espaciales son, predominantemente informales, poco restrictivas, de baja densidad contextual y alta densidad interna (pequeñas poblaciones y familias de cinco miembros en promedio), de gran privacidad (la vivienda ofrece una morfología, predominantemente, cerrada al exterior, al mismo tiempo que los límites de los barrios están claramente marcados) aunque no así en lo que se refiere a los hábitos de socialización (espacios de socialización y conductas extrovertidas fuertes), de interacción habitual con el contexto natural o el medio exterior (hábito determinado por un origen predominantemente rural y con baja densidad poblacional, un clima que permite y condiciona la posibilidad de una constante salida a espacios exteriores y abiertos y que nos obliga, por temporadas prolongadas, a una reclusión no voluntaria; un clima que permite el cultivo de plantas en el espacio doméstico, un contexto con abundante vegetación). Si bien, es cierto que estos aspectos han variado progresivamente, son los que dominaron en nues-

tro propio contexto. Estos rasgos específicos señalan que para los individuos de este contexto sociocultural existen necesidades espaciales muy específicas que deben ser satisfechas y que ciertos rasgos en el espacio producirán un mayor impacto. Es el caso de los espacios restrictivos o que imponen una conducta restrictiva, espacios reducidos, de baja privacidad al exterior, de bajo contacto con el espacio y los elementos naturales, de baja socialización, de baja identificación, de fuerte formalidad, de alta densidad exterior, elementos que afectarán mucho más a los individuos si tales rasgos se localizan en el espacio habitacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, Philippe y Georges Duby (1991), *Historia de la vida privada: la vida privada en el siglo XX*, vol. IX, Madrid: Taurus.
- Castaño, Gabriel (1902), «De la habitación en lo particular», en *Boletín de la escuela de ingenieros de Guadalajara*, tomo I, mayo, Guadalajara: Michelena Hermanos Impresores.
- Cross, Edmond (1997), *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Flores, Carlos (1979) *La España popular: raíces de una arquitectura vernácula*, Madrid: Aguilar & Frankos.
- (2000), Ponencia en un Seminario sobre Arquitectura Popular, celebrado en el año 2000, en León, España.
- Fonseca Martínez, Lorenzo y Alberto Saldarriaga Roa (1992), *Arquitectura popular en Colombia. «Herencia y tradiciones»*, Bogotá: Altamir.
- Londoño Vélez, Santiago (1991), «Estetas mirando arquitectura popular», en *Boletín cultural y bibliográfico*, núm. 31, vol. XXVIII, Bogotá.
- Sambricio, C. (2000), «La normalización de la arquitectura vernácula. Un debate en la España de los veinte», en *Revista de Occidente*, núm. 235, diciembre, Madrid.
- Townsend, Richard E. (ed.) (1999), *El antiguo occidente de México. Arte y arqueología de un pasado desconocido*, Guadalajara: The Art Institute of Chicago/Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco/Tequila Sauza.



ARQUITECTURA POPULAR EN LOS CLIMAS FRÍOS DE LOS ALTOS DE JALISCO

JOSÉ ALFREDO ALCÁNTAR GUTIÉRREZ

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende revalorar las aportaciones hechas por la arquitectura popular como respuesta al clima frío, característico de la región de los Altos de Jalisco. Nos encontraremos de frente con uno de los valores esenciales de la arquitectura, ya que se entenderá ésta como respuesta a la problemática que genera un contexto en momentos cruciales, sobre todo de tipo climatológico.

Identificaremos materiales, sistemas constructivos, técnicas y formas que responden a la necesidad de conservar en lo posible un ambiente cálido en el interior de los recintos, sobre todo en horas cruciales de descendimiento de la temperatura y en la estación invernal, de modo que la arquitectura cumpla con el cometido de servir como refugio del hombre y protección al medio ambiente.

Es así como se hará un recorrido por la ubicación geográfica y las características climáticas de la zona a estudiar, identificando los materiales regionales que originan al envolvente material con la que se delimitarán los espacios; además de los criterios arquitectónicos para mantener un clima confortable en los espacios interiores y cumplir con el objetivo de su función, proteger a sus habitantes de las inclemencias de la intemperie y concluir con una propuesta actual para implementar criterios que coadyuven al mejoramiento de la arquitectura popular de los Altos de Jalisco.

Igualmente, se hace hincapié en descifrar los elementos arquitectónicos participantes en la arquitectura popular de la regiónnorte de Jalisco, para la generación de un clima de comodidad en los interiores de los recintos, así como

en apreciar las disposiciones arquitectónicas espaciales respecto a las orientaciones y las formas geométricas que incidirán directamente en el clima de los espacios, identificando los sistemas constructivos utilizados en la zona y sus repercusiones en la creación de un clima cómodo en periodos invernales.

ANTECEDENTES

Jalisco tiene una enorme gama de variantes climáticas, predominando el templado principalmente, con fluctuaciones propias de cada estación, mismas que precisan un descenso en invierno y ascenso en verano.

Una de las zonas consideradas con clima más frío es la región norte de Jalisco. Su territorio es accidentado sólo en la zona oriente debido a la sierra de Comaja, predominando el terreno plano, con escasos escurrimientos naturales y vasos lacustres, ocasionando un suelo con características poco favorables para la agricultura.

El clima dominante es el semiseco, básicamente en los municipios de Lagos de Moreno y Ojuelos por el norte, hasta San Juan de los Lagos por el sur. Cuenta con precipitaciones que varían de 500 a 800 milímetros, dependiendo de la zona (Muriá, 2004: 149-150).

La temporada invernal es la que produce ciertas complicaciones climatológicas en la zona, de manera que el frío se incrementa considerablemente, debido a la altitud de la región, factor que acentúa este fenómeno y por otro, el hecho de que los días son más cortos y las noches más largas. La temperatura en invierno alcanza niveles muy cercanos a los cero grados centígrados, condición en las que los alteños deben realizar su vida cotidiana. Desde el anochecer hasta unas horas posteriores al amanecer, sus viviendas deben conservar en su interior el mayor calor posible.

El cuerpo ante estas condiciones reacciona con efectos de contracción de los vasos sanguíneos, que producen disminución de sangre caliente en las zonas cercanas a la piel y por consecuencia enfriamiento de la misma hasta acoplarse a la temperatura ambiente que le envuelve. Ciertamente la sangre es buena conductora de calor y a su paso lo desplaza a los tejidos grasos cercanos a la piel, que son malos conductores térmicos, por lo que la pérdida directa de calor de los tejidos interiores hacia el exterior del cuerpo aumenta considerablemente. El sistema vasomotor puede regular la pérdida de calor

mediante una variada serie de manifestaciones. En condiciones de elevado frío la transpiración disminuye al buscar compensarse el cuerpo. Es común encontrar que las condiciones atmosféricas estimulan y vigorizan nuestras actividades, y por otro lado pueden también deprimir física y mentalmente.

En regiones climáticas donde prevalece el frío en temporadas invernales, la energía se ve disminuida por el esfuerzo biológico al que se somete el cuerpo para poder adaptarse a condiciones externas, y en este sentido la arquitectura desempeña una importante labor, ayudando a que ese debilitamiento disminuya, creando un clima más confortable que no requiera del esfuerzo fisiológico extra del hombre.

El medio ambiente es propiciado por diversos elementos que se interrelacionan; de manera que luz, sonido, clima, espacio y elementos vivientes inciden directamente en el cuerpo humano, ya integrándose a ellos o contrastando sus efectos. Reacciones físicas y psicológicas afloran en un afán por propiciar ese equilibrio, tratando de emplear el mínimo de energía para adaptarse al medio ambiente. Las condiciones para lograr ese equilibrio es entendido como zona de comodidad y el empleo de la restante energía es destinada a la productividad (Arias y Ávila, 2004a: 11-16).

El refugio del hombre es uno de los medios principales para lograr esa comodidad, modifica el medio ambiente para hacer más adecuada su habitabilidad. Debe filtrar, absorber o desechar los elementos ambientales de acuerdo con los beneficios o perjuicios que inciden en la comodidad de la temperatura, las providencias para lograr un espacio cómodo desde el punto de vista climático teniendo como resultado la adecuación de la arquitectura al clima y no a la inversa (Lengen, 1980: 28).

Los elementos principales que afectan la comodidad humana son:

- Temperatura del aire.
- Radiación.
- Movimiento del aire.
- Humedad.

Todos ellos actúan sobre el hombre de manera muy relacionada, si es de manera equilibrada producirá comodidad, y si no, se generan incomodidad, enfermedades y en determinados casos, pueden ocasionar hasta la muerte.

LA ARQUITECTURA POPULAR ALTEÑA

Los grupos indígenas que ocuparon esta región fueron los caxcanes, tecuexes, tecos y guachichiles. Posiblemente estos antecedentes sirvieron de apoyo para la identidad de los pueblos alteños de la zona norte, ya que tienen mucha semejanza entre sí: las comunidades de los municipios de San Juan de los Lagos, Teocaltiche, Lagos de Moreno y Ojuelos de Jalisco, las casas aisladas en las praderas y extensos valles semidesérticos, nos recuerdan los ranchos dispersos, haciendas fortificadas y casas grandes de anchos muros de adobe, desprovistas de todo elemento superfluo; escuetas y sólo con lo indispensable. La escasez de recursos materiales y humanos marcó las líneas y las características de estas viviendas.

La ocupación de la región se debió al auge minero de Zacatecas, que por una parte propició el Camino de la Plata, y por otro, asentamientos a veces convencionales y hasta la importación de indígenas tlaxcaltecas que pacificaron a los rebeldes chichimecas de la región, mediante la creación de puestos de defensa para contener a esos indios bárbaros que asediaban el camino, de ranchos y pueblos. Después de la pacificación, estos sitios se convirtieron en lugares productores de maíz, frijol, chile y mezcal, con la agricultura; y de la carne, pieles y productos lácteos con la ganadería; que mucho satisficieron las demandas de la ciudad minera.

Los habitantes de la zona, por lo tanto, eran vaqueros y rancheros acostumbrados a las tareas rudas, a usar trajes de cuero, a trabajar en terrenos vastos con zacate tobozo, biznagas, órganos y mezquites que poco a poco les fueron dando identidad y arraigo.

La disposición urbana de la región se hizo de manera semejante en todos los sitios, las manzanas se distribuyeron de forma reticulada, dado que el terreno lo favorecía y las calles son por lo general de gran amplitud, y van desde los ocho hasta los doce metros de ancho, con la intención seguramente de que las casas puedan captar la mayor cantidad de sol posible. Por otra parte, en su mayoría estas viviendas respetan una misma altura y son de un solo nivel, para contribuir a no crear volúmenes muy altos que generen sombras muy prolongadas que enfríen más el ambiente.

Banquetas continuas corren por los perímetros de las manzanas y en ocasiones, cerca de los ingresos se ubican bancas de material que fomentan el

diálogo social en la comunidad. Se percibe la ausencia de arbolado urbano en las calles por el clima que no es favorable para árboles muy frondosos y por la preocupación de no propiciar sombras.

La casa alteña de clima frío está concebida como una vivienda cúbica construida con adobe y cerrada prácticamente al exterior. No cuenta con aleros y sus remates son definidos por molduras o ladrillos que evitan su deterioro, predomina en el conjunto el macizo sobre el vano, y en estos últimos hay reforzamientos estructurales con cantera o ladrillo. Las puertas cumplen la mayoría de las veces doble función de puerta y ventana.

Podemos señalar que el partido arquitectónico es el tradicional como en casi cualquier casa mexicana, sin embargo, encontramos detalles que lo hacen diferente en gran medida. El único acceso con el que cuenta la construcción comunica con un zaguán que separa a dos habitaciones y se integra directamente sin contar con corredor a un patio, funge como distribuidor interior para las demás dependencias a las que se accede por una pétreo banqueta perimetral.

El jardín es de tierra, por lo tanto no requiere de consumo del agua que pudiera disminuir la temperatura de la casa y ostenta algunos árboles frutales de baja altura, y en los límites se ubican macetas mediante las cuales se puede regular más el consumo de la escasa agua, sobre todo en periodos de sequía.

Su acomodo responde a una tendencia geométrica en serie y girando en torno a un patio central. Se puede identificar una preocupación por generar un acomodo a través del cual la mayor proporción de la construcción mira al sur. En esa ubicación es donde se colocan por lo general las habitaciones, con la intención de captar la mayor cantidad de calor en temporada de invierno.

Al fondo de la casa se ubica la cocina y el comedor; a los costados, habitaciones a las que se accede directamente por una puerta, y por lo común sin ventanas. Las puertas al abrirse, permiten el ingreso del calor, que no tiene posibilidad de salir dado que no cuenta con circulación cruzada.

Se puede identificar como característica la comunicación entre los diversos espacios, misma que se hace al aire libre, por lo que se percibe la ausencia de espacios de comunicación cubiertos tales como corredores o pórticos, que denota la preocupación por captar al máximo el calor que pueda ingresar a los recintos y evitar la posibilidad de la pérdida de calor que propiciaría un decremento en la comodidad climatológica del interior.

En la parte posterior a la cocina se crían cerdos en los chiqueros, en ocasiones cuentan con comunicación directa a la cocina a través de una pequeña ventana por donde se arrojan los desperdicios. Junto a ellos se ubica el corral, donde se crían cabras o vacas, de ahí que la vocación ganadera sea predominante en la zona; su acceso por lo general es por la parte posterior. Cercano al establo se encuentran algunas trojes y graneros donde se almacena forraje y grano para la manutención de los animales en periodos en los que escasea el pasto.

Interesantes son los graneros de planta circular y con cubierta semiesférica llamados bóveda de lagos, ubicados en un nivel superior al del piso, con la intención de mejorar la conservación del grano que es destinado para el consumo del ganado, siendo el maíz el más común y ocasionalmente se almacena garbanzo o milo, con esa providencia se evita que se «agorroje».

La lluvia es escasa, por lo que se implementan algunos criterios para captación de la misma en «aguadas» que se encuentran a un nivel más bajo del predominante y su fondo cuenta con terreno natural conocido popularmente como tepetate, que impide la filtración del agua; de ella se abastecen para el riego de plantas, abrevadero de animales y servicio sanitario.

El agua para consumo doméstico, tiene como característica contar con muchas sales, por lo que los habitantes de Lagos, Ojuelos, Encarnación de Díaz e inclusive Aguascalientes, tienen los dientes manchados, factor que ha propiciado que algunas personas al morir no sufran el mismo proceso de descomposición que los habitantes de otras regiones y se produzca la momificación. En Encarnación de Díaz el Museo de las Ánimas muestra varios cuerpos momificados.

Este tipo de pozos se realizaron durante el período virreinal y algunos todavía se conservan. Cuentan con un diámetro aproximado de 1.20 metros y la profundidad varía pero se puede tener como un estándar los 12 metros, y a diferencia de los tradicionales de otras zonas, en esta área tienen la peculiaridad de ser techados, por lo que cuenta con muro circular y bóveda de lagos. Para sacar agua hay que abrir una puerta y en la parte inmediata inferior a los costados se ubican apoyos de madera a manera de cuchara, para sostener los cántaros que se llenaban y evitar su caída, anexo a él se encuentra una tarjea y el lavadero.

El agua pluvial se arroja al exterior de la construcción mediante canales que pueden ser de barro o de mezquite, y en algunos casos los desagües se encuentran integrados directamente a la pared.

Los espacios por lo general son regulares, y tienden a ser cúbicos. Otros criterios constructivos relacionados con la cubierta de terrado, tuvieron mucha vigencia durante el periodo virreinal, hasta los primeros decenios del siglo XX. De esta manera, se crearon los apoyos a través de morillos que sostenían tabletas de madera, semejantes a las que se utilizan para los apoyos de los tradicionales equipales, y es un material regional, dado que traídas de los cerros cercanos a los valles, se caracterizan por su dureza y sobre ellas se colocaba una capa de mezcla con la combinación de arena y cal.

El extradós, un enladrillado con ladrillo de azotea, cuenta con las pendientes adecuadas para conducir el agua pluvial al exterior de la construcción. Este tipo de cubiertas ocasionaban aislamiento térmico muy adecuado, dado que la madera impedía que el frío de la noche penetrara al interior del recinto.

El origen de las bóvedas de Lagos no se conoce. Es posible que por la escasez de vigas de madera, los albañiles de la zona hayan ingeniado la construcción de cubiertas sin apoyos intermedios, y sí utilizando sólo el perímetro. Pero es una opinión que provoca conjeturas. Sus características son que es un tipo de cubiertas bulbosas a manera de semicúpulas, cuya altura puede considerarse normal, tomando en cuenta la comodidad física y psicológica, dado que se pueden implementar diferentes diseños de acomodo de los ladrillos, puesto que son aparentes y son visualmente agradables.

Por otra parte, la geometría de estas cubiertas tiene la capacidad de estar mayor tiempo al sol, y repartir la radiación en un área mayor (Arias y Ávila, 2004b: 16); por no contar con aberturas, el calor se almacena en el interior del recinto por mayor tiempo. Los desagües se ubican en los puntos donde convergen los ángulos de las esquinas, mediante canales.

Otro tipo de cubiertas con estos mismos criterios de acomodo de ladrillos, aunque con el implemento de viguetas de fierro, producen la conocida bóveda catalana. Se construye mediante una capa de ladrillos acomodados en forma artesanal y plana, para conformar el intradós de la cubierta, sobre ésta se coloca una pequeña capa de mezcla y otra capa de ladrillos acomodados con la cara de frente a la capa inferior, que fungirá como el extradós de la

cubierta. Por lo general, estas cubiertas tienen una pendiente en dirección a donde se canalizará el agua pluvial, dado que no se les aplica hormigón; finalmente se le aplica un lechareado de cemento para impermeabilizar.

Las vigas usualmente salen más arriba del nivel del enladrillado, por lo que se les aplica una hilada de ladrillos para impedir que se queden a la intemperie y se oxiden. Esta cubierta es más delgada que la tradicional y tiene la capacidad de captar el calor con mayor facilidad, de manera que puede considerarse otro criterio constructivo importante para la generación de un clima más confortable en el interior de los espacios.

El adobe fue el material comúnmente utilizado durante el periodo del virreinato. La demanda de combustible en las tierras frías de los altos era considerable, la solucionaban con el aprovechamiento de las maderas de la región, dentro de las que destaca principalmente el mezquite, utilizado para la realización de muebles, ventanas y puertas.

La fabricación de adobes era familiar a la tecnología prehispánica y continuó durante el virreinato. Se dice que eran generalmente grandes, y que el barro se mezclaba con paja, tal y como se hacía en Europa, fue de uso común gracias a que los depósitos de arcilla para la fabricación del ladrillo cocido eran abundantes, pero su manufactura poco conocida y explotada en periodos más recientes.

Así pues, el adobe fue muy popular en los sistemas constructivos del virreinato y ofrecía muchas ventajas. Era un material que la misma tierra aportaba, por lo que no se requería inversión, sólo se requería mano de obra, además de que es un material aislante que protege de las variaciones repentinas del clima, sobre todo en sitios fríos como el que predomina en esta zona de estudio.

El adobe no se limitó a la realización de muros, sino también se usó en criterios constructivos que son propios de otros materiales, como lo son los casos de la piedra y ladrillo, utilizados para arcos que distribuyen las cargas, donde un arco de medio punto de adobe se ubica sobre un dintel de mezquite, razonamiento que fue muy acertado, tanto, que hasta a la fecha se encuentra en perfectas condiciones estructurales y por otra parte la unión de la esquina de la construcción primitiva con otra más reciente se realizó con criterios muy efectivos.

Lo antes descrito es el resultado de la preocupación de los habitantes de la región alteña norte por protegerse del clima invernal, también demuestra cómo el hombre con sentido común, busca soluciones a las situaciones adversas que se le presentan. Para ello hace uso de lo que la misma naturaleza le provee, además de su ingenio para encontrar alternativas que den como resultado una solución al conflicto de comodidad a la que todos aspiramos, para tener una vida más llevadera y que no nos sintamos impotentes ante la adversidad.

CONCLUSIONES

Los conflictos energéticos que viven en general todos los países podían ser mejor resueltos si implementamos la experiencia aportada por la arquitectura popular. Por lo general, siempre estamos preocupados por los grandes adelantos tecnológicos y los grandes descubrimientos, pero nunca vemos lo que tenemos frente a nosotros, no sabemos valorar la experiencia de generaciones de jaliscienses que han sabido convivir con climas fríos, como los que experimentan los habitantes de la región norte de los Altos de Jalisco. Los criterios ahí utilizados en mucho pueden colaborar para hacer de la arquitectura mexicana una producción más auténtica, que responda al acoplamiento de los jaliscienses ante condiciones climáticas adversas y de cómo se produce una arquitectura propia, que responda a esa convivencia armónica entre clima-arquitectura-hombre, llena de ventajas que otros sitios desconocen.

La vivienda actual requiere de una reinterpretación de las aportaciones hechas por la arquitectura popular, para implementarla en los nuevos diseños, cargados todos de intereses económicos, que olvidan las tradiciones y los valores esenciales de la arquitectura que le dan sentido a su existencia, y que al parecer, en la mayoría de los casos se ha olvidado.

Vale la pena integrar esta experiencia de los jaliscienses alteños a los conocimientos que sobre gráficas solares y criterios de composición bioclimática a la fecha se han desarrollado, para que exista una evolución a la calidad de nuestra arquitectura.

BIBLIOGRAFÍA

Arias Orozco, Silvia y David Carlos Ávila Ramírez (2004a), *Diseño bioclimático en la arquitectura (en climas semitemplados)*, Guadalajara: UdeG.

- (2004b), «Gráfica solar y los elementos arquitectónicos en proyección estereográfica», en *Revista Expresiones*, núm. 2, Guadalajara: UdeG-CUAAD.
- Attoe, Wayne (1982), *La crítica en arquitectura como disciplina*, México: Limusa.
- Baeza, Joaquín (1989), *Manual de geometría descriptiva*, Guadalajara: UdeG.
- Bueno, Mariano (1993), *Vivir en casa sana*, México: Roca.
- González Claverán, Jorge (1985), *Arquitectura+Basura=Casa*, México: SEP.
- Lengen, Johan Van (1980), *Manual del arquitecto descalzo. Cómo construir casas y otros edificios*, México: Concepto, S. A.
- López Morales, Francisco Javier (1989), *Arquitectura vernácula en México*, México: Trillas.
- Marincic, Irene y Juan Manuel Ochoa (2005), *Arquitectura regional en clima cálido seco: conceptos tradicionales para resolver. Problemas actuales*, IV Congreso Latinoamericano sobre confort y comportamiento térmico de la edificación, México: COTEDI.
- Martínez Caraza, Leopoldo (1983), *El norte bárbaro de México*, México: Panorama.
- Muriá, José María (2004), *Historia y geografía de Jalisco*, Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Plazola Cisneros, Alfredo y Alfredo Plazola Anguiano (1990), *Arquitectura habitacional*, vol. I, México: Limusa.
- Portoghesi, Paolo (1984), *Después de la arquitectura moderna*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Rodríguez R., Carlos (1984), *Manual de auto-construcción*, México: Concepto, S. A.
- Sandoval Madrigal, Guillermo (1985), *Uso y aplicación de los materiales de construcción*, Guadalajara: UdeG.
- Torres Garibay, Luis (1991), *Análisis de los arcos*, Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Vázquez Guerra, Pedro (1985), *Crónica de la ingeniería civil en Jalisco*, Guadalajara: Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Jalisco.
- White, Edward T. (1983), *Sistemas de ordenamiento. Introducción al proyecto arquitectónico*, México: Trillas.

LA ARQUITECTURA POPULAR EN LA REGIÓN ALTOS SUR

ERNESTO FLORES GALLO
LUIS GIACHETTO CARRILLO

La arquitectura ha logrado desarrollar una gran cantidad de formas y sistemas de construcción que se ajustan a las necesidades de la sociedad. Cada zona del país, de Jalisco, e incluso en algunas zonas de la ciudad, es posible encontrar un gran abanico de formas que, dependiendo de la existencia de materiales y hasta del clima, tienen su punto característico.

Así se han desarrollado grandes y complejos esquemas arquitectónicos, pero también ha surgido la llamada arquitectura popular, que suele caracterizarse por una importante adaptación a las condiciones del medio natural: clima, relieve y disponibilidad de materias primas para la construcción, siempre de la mano a las posibilidades de la comunidad.

Esta arquitectura popular se presenta en diferentes formas y partes de la construcción; así, por ejemplo, la escasez de lluvias durante la mayor parte del año favorece el tratamiento de las cubiertas en forma de terraza y esta tendencia se aprecia especialmente en las zonas más secas. Pero, en cambio, en otras zonas en las que las precipitaciones son más abundantes, la terraza característica de la arquitectura popular deja paso a la cubierta a una o dos aguas —más frecuente la última— y generalmente formada con teja o de medio cañón. En esta solución concreta interviene junto al elemento climático el factor de la tradición cultural.

Otro aspecto de la vivienda tradicional que presenta relación con las condiciones climáticas es el tamaño de los vanos de fachada. Las elevadas temperaturas hacen que, sobre todo en las zonas más calurosas, los huecos de ventanas y puertas no sean muy grandes a fin de evitar la penetración del calor; asimismo, siempre que es posible se evitan o se hacen más pequeños en

las fachadas orientadas al norte, o hacia donde, por la orientación del relieve, pueden venir los vientos más molestos.

El relieve no sólo influye en las pautas arquitectónicas tradicionales por su efecto en las condiciones climáticas, sino también, y sobre todo, en lo escarpado que sea el terreno y de acuerdo a esas características, no sólo condiciona la distribución de la vivienda tanto en planta como en alzado, sino también la morfología y estructura urbana, ya que el urbanismo tradicional se caracteriza generalmente por una importante adaptación a las condiciones topográficas.

Y no fue la excepción la región Altos Sur, que está integrada por once municipios alteños (Acatic, Arandas, Cañadas de Obregón, Jalostotitlán, Jesús María, Mexxicacán, San Julián, San Miguel el Alto, Tepatitlán de Morelos, Valle de Guadalupe y Yahualica de González Gallo), enclavados en un territorio con características especiales, ya que es una zona en la que predominan los relieves ondulados de mesetas y lomeríos suaves, con una altitud promedio superior al resto de las regiones. Parte de la identidad de estos municipios son sus tradiciones populares y religiosas, además de ser considerada la tercera economía del estado, así como la tercera concentración demográfica en importancia. La región Altos Sur se divide en tres subregiones y cuenta con buenos niveles de comunicación, lo cual le ha permitido crear importantes corredores económicos comunicados a importantes ciudades de la república mexicana.

Como todos los asentamientos conquistados por los españoles y dadas las condiciones topográficas del territorio, las ciudades alteñas comenzaron a dibujar su traza de una manera reticular, concebida para facilitar la apropiación del territorio. Conforme ésta se fue formando, las edificaciones fueron tomando parte de nuevas expresiones culturales inmersas en el fundamento de la tradición. De ahí que las viviendas fueron obedeciendo a patrones preestablecidos en su configuración y en su disposición espacial.

Por ejemplo, en zonas donde el terreno presenta características especiales en cuanto a lo accidentado, hacen que la vivienda tradicional sea de poca altura y que el trazado de los pueblos de zonas accidentadas suela presentar una o varias calles principales siguiendo las curvas de nivel y el resto transversales a éstas con trazados estrechos, resueltos a menudo por escalonamientos dispuestos en zigzag.

En las zonas llanas, por el contrario, la vivienda tradicional, aunque rara vez supera las dos plantas, suele presentar una mayor ocupación de suelo, ya que a menudo va acompañada de corral para el ganado, algún pequeño almacén o granero, y otras dependencias relacionadas con la actividad agraria como lo es el caso de esta región, ya que su principal actividad es la ganadería.

La disponibilidad de materia prima se refleja en el empleo generalizado del ladrillo en las zonas con abundancia de terrenos arcillosos en sus proximidades, con piedra y cantera. No obstante, la mayor o menor proximidad a los lugares donde se encuentra la materia prima para la construcción, apenas influye ya en la construcción de la vivienda tradicional.

En el tratamiento de las fachadas hay que distinguir dos aspectos muy característicos: la tendencia a blanquearlas y la formación de zócalos, cuya disposición está condicionada por el trazado de la calle en las poblaciones situadas en terrenos accidentados. Esta tradición del zócalo, que a veces se confunde con el resto de la fachada por la tendencia a blanquearlo todo, está degenerando en muchos pueblos, debido a soluciones que no sólo rompen la tradición sino la misma estética de la vivienda y la calle donde ésta se encuentra.

Como ya se mencionó, la región Altos Sur presenta comúnmente suelos llanos, por lo que la vivienda presenta características similares en este territorio, aunque algunos de los aspectos que deben ser destacados. Por ejemplo, el alto índice de migración de sus pobladores hacia los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades, lo cual en principio, propicia que algunas poblaciones o comunidades presenten sobre todo en sus construcciones más recientes, influencias extranjeras tipológicamente hablando, que vienen a transgredir la tradicional. Prueba de ello es el exceso de cúpulas que se observan, en la mayoría de los casos ni siquiera presentan soluciones estéticas.

La vivienda tradicional de la gente pobre de estos pueblos era de una pieza cerrada por muros de adobe y techadas con paja, madera y en el mejor de los casos con tejas. Las casas de los españoles y de las familias adineradas eran de una planta con muros también de adobe, pero cubiertos con aplanados de cal y arena. Estas viviendas persisten en la actualidad y generalmente se sitúan en el centro de las poblaciones o asentamientos.

Como propósito fundamental de la colonización, los asentamientos rurales sirvieron como abastecedores de la ciudad capital, permitiendo que al-

gunas familias disfrutaran de mayores recursos y por consiguiente se vieron dispuestos a invertir en suntuosas fincas para superar su nivel de vida. En la región no se vio la excepción, ya que a la fecha se pueden observar ejemplos tradicionales de estas construcciones que conservan su partido original y sólo sufrieron algunas modificaciones en sus terminados.

La disposición de las dependencias de estas viviendas generalmente se distribuye en función de un patio central, flanqueado por corredores, lugar donde se desarrollan las actividades de encuentro de las familias. También era posible encontrar un segundo patio para los animales domésticos además de un pequeño huerto, señal evidente de que el terreno era basto. La cimentación en estas construcciones la constituye un rodapié de piedra y a partir de éste es que se desplazan los muros. Los techos de madera son sostenidos por columnas y arcos de cantera de trazo simple.

Es de apreciar que en las fachadas también es común el uso de la cantera expuesta sobre todo en los vanos de puertas y ventanas algunas veces ornamentadas, y en otros casos muy sobrias. Además, otra de las características es que se aprecian molduras como remates en la parte superior de las fachadas, aunque en un tiempo la cantera se comenzó a cubrir con aplanado y se pintaba en colores contrastantes al resto de la fachada. Esta fue una cualidad muy peculiar en estas viviendas ya que de alguna manera demostraban el poder o la solvencia de sus moradores. Por otro lado, existieron otros elementos también identificables, como los trabajos de carpintería tanto en puertas como ventanas que, aunque muy sencillos en su manufactura, ya mostraban un trabajo más especializado a diferencia de la vivienda de los indígenas de la región. También se observaban trabajos de herrería en las ventanas que servían como protección y que a la vez constituían parte de la ornamentación de la vivienda.

Con referencia al clima se considera que en esta región suele ser de templado a semiseco. Su humedad relativa es mínima, aunque en temporal de lluvias se presentan fuertes precipitaciones, siendo notables además por sus mínimos niveles de contaminación.

Existen varias maneras de entender a la arquitectura popular, donde en algunos casos es el conjunto de elementos los que le dan sentido y particularidad a la región; monumentos, parques, quioscos, edificios de gobierno, igle-

sias y todo cuanto el hombre puede crear en función de satisfactores y necesidades particulares o comunes. Pero, sin duda, una de sus más grandes manifestaciones es la referente al género de la vivienda, ya que es ahí donde se realizan las actividades primarias de los individuos en función del núcleo familiar y de sus costumbres que son las que van conformando la idiosincrasia de los pueblos. La vivienda podría describirse como la esencia y el reflejo de los comportamientos sociales, su desarrollo local y regional.



ARQUITECTURA POPULAR DE LA REGIÓN SURESTE

ARTURO MORALES RUVALCABA

PRESENTACIÓN

Los recursos industriales y su aplicación a la construcción han penetrado hasta las poblaciones más alejadas desplazando las técnicas y materiales de larga tradición artesanal. Transforman la imagen popular de calles de poblaciones que fueron muestra del saber en el oficio de construir. A medida que la presión de las influencias aumenta, se sustituyen materiales artesanales por los fabricados en serie, se introducen otros elementos desconocidos hasta entonces, que irrumpen fragmentando el perfil del paisaje edificado de las calles, dejando sólo secciones que recuerdan los elementos constructivos tradicionales.

Se sustituye el empedrado que permite la absorción del agua de las lluvias y deja respirar la tierra, por adoquines de diseños geométricos que chocan con lo irregular de lo hecho a mano. Se van las puertas y ventanas de madera y aparecen lienzos de aluminio con colores chillantes y cristales oscuros. Los muros de adobe se visten ahora con recubrimientos vidriados de diseños ajenos. Ya no están los nobles aleros que protegían al peatón mostrando su esqueleto de madera. Poco a poco los techos de teja desaparecen para ser sustituidos por las cubiertas planas de concreto armado.

La fisonomía de las calles tiene ahora un mensaje que recuerda más las barriadas de las grandes ciudades que aquellas soluciones ingeniosas, singulares y significativas de la construcción popular que por siglos se repitió por los pueblos serranos. La unidad fisonómica de la arquitectura popular se pierde a pedazos.

Esta es una breve muestra de lo que ha perdurado y del cambio que poco a poco transforma el lenguaje local de la construcción durante genera-

ciones de artesanos, que en el presente ven desaparecer el oficio con la introducción de otros nuevos.

INTRODUCCIÓN

La tradición constructiva de la región serrana del sureste jalisciense, tal como la conocemos en el siglo XXI, tuvo sus orígenes en el siglo XVI, cuando los conquistadores dieron paso a la evangelización. Los frailes que vieron en el nuevo mundo la posibilidad de la construcción de la utopía, se entregaron a su ideal social y espiritual, preocupados por...

Asentar los pueblos, edificar las casas, hacer iglesias y todo lo necesario para una república, ellos eran los que tiraban cordeles, medían las calles, daban sitio a las casas [...] sin ser oficiales de arquitectura, salían maestros aventajadísimos de edificar [...] formaban los adobes, labraban los maderos, asentaban los ladrillos, encendían el horno de cal, y a ningún ejercicio por bajo que fuese se dejaban de acomodar (López Morales, 1993).

La evangelización de los poblados ribereños de la zona lacustre de Michoacán, iniciada en 1525 por Vasco de Quiroga con otros seis franciscanos, tuvo tal desarrollo que para 1580 los religiosos participantes llegaron a 135, ocupando 39 misiones, que para entonces ya se habían extendido por el territorio de Nueva Galicia, donde en el año de 1569 hubo ya 14 establecimientos del obispado de Michoacán.

Este fue el núcleo original creado por los colonizadores evangelizadores que con el tiempo llegó a influenciar la región sureste del actual Jalisco. George Kubler (1982) señala que para 1550 «varios de los logros complejos del arte europeo ya habían sido traídos a América, con una inmediatez sin paralelo en cualquier otra historia colonial de la historia moderna».

Otro hecho de trascendencia en el aprendizaje de los estilos europeos que van a dejar una herencia en la arquitectura popular, fue la fundación de una escuela de construcción en Tiripitío hacia 1535. Los agustinos fundadores de esta escuela se encargaron de traer artesanos europeos a la ciudad de México, y parte de este grupo fue traído a Michoacán. También se enviaron a algunos aprendices de la escuela michoacana a la capital de la Nueva España,

donde se hicieron maestros en cantería, carpintería, y otras especialidades de la construcción.

El espíritu franciscano quedó impreso en la sencillez de los materiales y las dimensiones casi íntimas de sus construcciones. Su actitud ante la cultura que enfrentaron fue respetuosa, ya que...

apenas interferían en la vida de la comunidad, gradualmente ejercieron una influencia mayor pero siempre tratando de preservar la vida autóctona y la conservación de la población indígena, su arquitectura se adecuó y sujetó a las condiciones imperantes en el lugar y el tamaño de la comunidad, por ello muchos de los templos y fundaciones franciscanas en Michoacán son de modestas proporciones y relativamente sencillas en sus soluciones arquitectónicas; los religiosos prefirieron el uso del adobe, la madera y la teja para la cubierta, en vez de complicadas bóvedas de tracería (López Morales, 1993).

La enseñanza del oficio y una filosofía de modesta discreción sentaron desde el siglo XVI las bases de una rica tradición constructiva y artesanal, de proporciones moderadas y de materiales locales. La cercanía con las comunidades de la región dentro del área de influencia de los asentamientos ribereños del lago de Pátzcuaro que fueron el foco de esta arquitectura, permitió que se extendiera por la región y perduró hasta el presente de generación en generación.

EL LUGAR

La región sureste de Jalisco incluye los municipios de Concepción de Buenos Aires, Jilotlán de los Dolores, La Manzanilla de la Paz, Mazamitla, Pihuamo, Quitupan, Santa María del Oro, Tamazula de Gordiano, Tecalitlán y Valle de Juárez. Este territorio se extienden desde la ribera sur del Lago de Chapala hasta los límites con los estados de Colima y Michoacán.

Por la diversidad de altitudes sobre el nivel del mar que van desde 200 hasta 2 500 metros sobre el nivel del mar, y lo accidentado del terreno, la región sureste presenta un contrastado mosaico de climas que según Koppen van de cálidos con temperatura mayor de 24 grados, hasta templados entre 12 y 18 grados, cálidos, secos, húmedos y subhúmedos.

Su orografía está marcada por las elevaciones boscosas de la sierra del Tigre y la sierra de Mazamitla donde se alternan algunos lomeríos con valles aislados y escasos. En su flora se encuentran bosques de encino y pino con selva media, alta y baja, matorrales y pastizales. En cuando a cuencas hidrológicas, la región incluye la del río Coahuayana, con pequeños afluentes de temporal, de la región hidrológica del Balsas.

La actividad económica dominante es la agricultura, aunque tiene un alto potencial minero, ya que se han detectado minerales de barita, caliza, talco, yeso, hierro cuarzo y oro. Se realizan actividades industriales relacionadas con los productos forestales, las derivadas de la ganadería vacuna y porcícola, como talabartería y productos lácteos.

Un dato a resaltar que es que la densidad de población es de las más bajas de la entidad, al grado de que los municipios de Santa María del Oro y Jilotlán de los Dolores tienen de 0 a 10 habitantes por kilómetro cuadrado. Los ocho restantes incluidos en esta región tienen entre 11 y 50 habitantes por kilómetro cuadrado (INEGI, 2000).

MATERIALES

La geografía accidentada de la región ha sido factor determinante de las formas arquitectónicas. Piedra, madera y barro han sido la base de las soluciones tradicionales de la región. La economía y las técnicas que sus habitantes han propuesto han hecho la otra parte.

El paisaje particular de la región, abundante en montañas, ha provisto de diversas calidades de piedras para la construcción. Los bancos de piedra producen materiales propios para muros, cimentaciones, lajas para recubrir pisos de patios, banquetas, machuelos y empedrados de las calles. En las parcelas aún se utilizan las cercas con piedra recolectada en el lugar y colocada en seco para separar las propiedades o los sembradíos y los agostaderos. De los lechos de ríos y arroyos se recogen piedras de cantos rodados utilizados en patios o empedrados de las calles en algunos poblados.

De los bosques de pino y encino se ha surtido la madera, material que abunda y da carácter a los poblados de las zonas serranas. Con mano de obra local se ha forjado una tradición del trabajo artesana para las techumbres tradicionales con morillos o viguería más elaboradas, forman los aleros típi-

cos que vuelan sobre las banquetas. Se fabrican columnas de encino, más resistentes para soportar un entresuelo de tabloneras, o un tapanco más ligero, así como puertas y sus marcos, ventanas, duelas y enchapados, además de muebles y enseres menores para la cocina.

En los lugares que han resistido la penetración modernizante de los materiales industriales aún se pueden ver pequeñas cabañas construidas totalmente de madera sobre todo en las zonas más altas donde el clima lo permite. Esto se ha explotado en el aspecto turístico, rescatando formas locales para acoger a los visitantes y darles un poco de la imagen de la arquitectura tradicional de la región.

Las tierras bajas y las planicies proveen de barro con el que se elaboran ladrillos, adobes, losetas para piso o recubrimientos de las fachadas con diversos entramados, dando un toque particular a las calles de estos poblados. En las zonas más apartadas y rurales, aún se utiliza el bajareque, recubierto de barro para darle resistencia y un acabado más estético.

TIPOLOGÍAS

Las soluciones arquitectónicas de la zona no ofrecen una diversidad muy amplia en cuanto a géneros. Es de entenderse que la vivienda es el género más abundante, y las construcciones dedicadas a otra actividad recurren a los mismos medios materiales y formales cambiando las dimensiones cuanto lo permite el sistema constructivo. No es extraño ver edificaciones modernas, hechas con la parquedad del concreto, erguidas con cierta insolencia entre las construcciones tradicionales, que en un intento de disimular su soberbia se le adosan cabezales de vigas de madera, faroles y detalles de la carpintería local.

La vivienda, desde la época de la colonia, se presenta en dos versiones más comunes por la disposición de sus espacios. Es una herencia española que se ha repetido desde los primeros años de la colonia.

En el medio urbano es frecuente el ingreso a un pasillo o zaguán que conecta con un patio interior. Tanto el zaguán como el patio son de proporciones variables en función de los recursos del propietario. Se encuentran ejemplos donde la puerta es de dimensiones mínimas y el patio no excede los cuatro metros por lado.

El patio central es el eje de las actividades cotidianas, es la fuente prin-

cial de luz, el medio de ventilación y asoleamiento. Los portales que lo rodean o enmarcan por uno o dos de sus lados se convierten en los espacios de estar, comer o descanso, con vista a los elementos decorativos que se han introducido para agregar acentos en los espacios interiores. Un pequeño jardín, macetas, jaulas con aves canoras y si es posible una fuente.

Es frecuente, cuando la economía lo permite, un paso a un segundo patio arbolado con frutales donde se suelen alojar los servicios, baño, lavadero o corral para algún animal doméstico.

En las zonas menos urbanizadas, dispersas en las parcelas, hay viviendas aisladas, de un solo cuerpo, cubierto a dos o cuatro aguas. Al frente un pequeño portal con tres o cuatro columnas de madera sostiene un cobertizo que hace de transición entre el exterior y el interior, protegiendo del sol o la lluvia al que llega. Unas bancas lo convierten en área de descanso o reposo, espera o juego, con una vista al paisaje que rodea la construcción; un perchero soporta los accesorios personales de protección del sol, el viento o la lluvia. En el interior un solo espacio dividido informalmente en dos secciones una para el día y otra para la noche. En la de día están el lugar para cocina y comer, en la otra las camas para el descanso nocturno. Las más sencillas no tienen ninguna división interior. El baño está en el exterior, lo mismo que el lugar de lavar y tender.

Las dimensiones de la casa urbana cambian en las zonas centrales, en torno a las plazas de los pueblos, donde se concentran los servicios, los comercios y los edificios representativos de los poderes locales, civil y religioso, alternando con algunas casas de mayor rango. Los recursos materiales y elementos decorativos y arquitectónicos son los mismos; para cubrir la demanda sólo se construyen espacios más amplios de acuerdo a la necesidad e importancia del establecimiento. Por lo general, frente a uno o dos costados de la plaza se desarrollan los portales, sostenidos por vigas y columnas de madera apoyadas sobre una base de piedra.

DETALLES TRADICIONALES

La arquitectura de la región ha acumulado con el tiempo algunos diseños propios en detalles y accesorios que acentúan su imagen dando un toque de ingenuidad y sencillez al paisaje urbano; detalles de carpintería en puertas, venta-

nas y aleros sobre las banquetas, luminarias de hierro colado, balcones y columnatas de madera en portales. En los arroyos y banquetas se ven empedrados de diferentes calidades y diseños, siendo el uso de la piedra uno de los rasgos más característicos.

Las puertas de ingreso en las casonas de patio central son de dimensiones que exceden con mucho las de las casas más sencillas. Dan paso al zaguán que conecta con los corredores laterales del patio. Las hay en el centro de los poblados principales, sobre todo en Mazamitla, hasta de 3 metros de ancho por 2.40 metros de alto. Son de tablero sencillo con vista por ambos lados, algunas presentan tallas con motivos ornamentales con base en líneas curvas sencillas, que recuerdan las propias de los pueblos ribereños de Pátzcuaro, Michoacán. En las casas de menos recursos, las puertas son de dimensiones modestas y frecuentemente no exceden uno de ancho por 2.30 metros de altura y en no pocas ocasiones hasta de menor tamaño.

Los aleros con viguería de madera y plafón de madera tableada, son uno de los rasgos más expresivos de la arquitectura popular de la región. El sistema constructivo de techumbre a dos o más aguas obliga a arrojar los escurrimientos más allá del ancho de la banqueta, dando protección a quien camine por allí en los frecuentes días lluviosos de la sierra. En ocasiones, las diferencias de alineamiento y altura entre una construcción y otra permiten ver desde los costados las gruesas vigas en voladizo que sostienen los aleros, siendo parte de la escena urbana tradicional de los pueblos serranos.

El material más común para los muros es el adobe. Pero se alternan con los muros de ladrillo de barro cocido y no falta algún muro de piedra sobre todo en las bardas que limitan los solares. El grueso de los muros ha permitido la ausencia de refuerzos de acero, de los que no aparece ninguno en toda la construcción. Algunas construcciones han permanecido de pie hasta más de cien años y seguramente seguirán por más tiempo sin necesidad de las varillas de acero y concreto.

Las cubiertas de teja a dos o tres aguas son, sin duda, las más populares. Son el carácter de muchos poblados. Cuando se extienden por cerros y laderas, por las calles que siguen el perfil del terreno, pueden ser vistas desde diversos ángulos, creando una alegre y dinámica escena de volumen y color.

En las casas de dos pisos, sobre todo en las zonas más tradicionales, suelen aparecer sencillos balcones de piso de tablones con un pasamanos sostenido por postes torneados, todo de madera y mano de obra de tradición regional. El pasamanos soporta aros de hierro con macetas que, cuando es temporada, dan un toque florido a la escena.

Sobre todo en las calles principales, el porfiriato introdujo el gusto por el fierro fundido. Con éste se hacen ménsulas adosadas a las paredes en esquinas y puntos estratégicos, para sostener faroles de fierro y cristal. Alguna vez, antes de la introducción de la energía eléctrica, sostuvieron lámparas de aceite o petróleo. De fierro fundido son también los tradicionales quioscos y bancas de las plazas principales de los poblados, se complementan con postes y luminarias para el alumbrado.

Las fachadas tradicionales no tienen complicaciones. El enlucido, cuando los muros no se cubren con ladrillo rojo, es untado en ocasiones, aplicado sin regla ni plomo, con acabado liso y pintado de blanco con guardapolvo café rojizo. Los vanos suelen ser una o dos ventanas de proporciones modestas y la puerta principal de proporciones adaptadas a las posibilidades del propietario. Algunas fachadas son completamente recubiertas con un ladrillo rojo de barro cocido, de dimensiones y diseños variables, que dan una nota de color a las calles. La sensación de vida interior en las casas pueblerinas se acentúa con el dominio del muro sobre el vano. Puertas y ventanas de breves dimensiones son lo propio en sus fachadas.

En los arroyos se ven piedras de cantos rodados o la conocida como piedra de castilla que descompuesta en piezas apropiadas cubre las calles. También es común la piedra laja que es utilizada indistintamente para piso de banquetas, patios o de algunas calles estrechas donde no circulan vehículos pesados. Se pueden ver en algunas secciones de fachadas como recubrimiento bajo, para proteger las paredes del desgaste y salpicaduras.

EL ESPACIO

El espacio en los pueblos de las laderas y serranías parece tener una dimensión más. El paisaje tiene, en efecto, una dimensión más que el de una calle en un poblado del valle. Al habitante de estos pueblos se le permite ver más. La percepción del espacio es diferente, desde las calles que suben y bajan pue-

den verse los tejados como desde un vuelo bajo. La disposición en diferentes niveles deja al descubierto algunos detalles y ángulos de los edificios que de otro modo nunca se podrían ver.

La disposición de las construcciones, limitada por el relieve, ofrece ángulos inesperados y diversos. Hace que se estrechen las calles o encierra las perspectivas en una atmósfera de recogimiento no común en planicies y valles. Pero al doblar una esquina el paisaje se levanta para mostrar casas y árboles completos.

El cambio de materiales aún no ha llegado a modificar esta cualidad. Como también en su metamorfosis, la arquitectura popular aún conserva los esquemas espaciales de la casa típica: zaguán, patio, corredores, habitaciones, cocina y comedor. Es un cambio como tantos que han ocurrido en la historia de los pueblos, igual que en el siglo XVI comenzó otro con el arribo de los conquistadores españoles.

BIBLIOGRAFÍA

INEGI (1995), *Resultados definitivos. Tabulador básico, Jalisco*, tomo II, México: INEGI.

INEGI (2000), *Censo general de población y vivienda*, México: INEGI.

Kubler George (1993), *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México: FCE.

López Morales, Francisco Javier (1993), *La arquitectura vernácula de México*, México: Trillas.

<http://www.jalisco.gob.mx>

<http://www.jalisco.gob.mx/nuestroestado/municipios>

<http://www.jalisco.gob.mx/aytos/stamaOro/index>



ARQUITECTURA Y URBANISMO POPULAR DE SAN SEBASTIÁN DEL OESTE

TENOCH HUEMATZIN BRAVO PADILLA
MARÍA DOLORES DEL RÍO LÓPEZ

De calles sinuosas y empedradas con banquetas, si las hay, altas y bajas; calles que llevan a ningún lado y a todos, rodeadas de casas amplias que incitan a pasar y pequeñas que invitan a descubrir, con pórticos, zaguanes, patios y vanos pequeños, techumbres de teja y pilares de madera u otro material. Es una identidad morfológica del contexto con montaña y bosque, un pueblo pues, San Sebastián, de edificaciones propias y de callejones también, un pueblo popular.

El presente trabajo pretende abordar la arquitectura y el urbanismo de la localidad de San Sebastián del Oeste. Tiene como objetivo encontrar o evidenciar diferentes factores contextuales que determinan las edificaciones de la localidad, sus características, morfología, distribución espacial, materiales, así como procedimientos contractivos. Asimismo, desvelar la importancia que tiene también el hacer de los habitantes en la traza de las calles la distribución espacial urbana, la adaptación al medio, al clima y las condiciones y funciones urbanas.

Encontramos como factores característicos principales en el urbanismo y la arquitectura la solución óptima de su función, es decir, la perfecta adecuación a las necesidades funcionales, la adaptación a las condiciones de su medio físico natural, clima, relieve y disponibilidad de materias primas. Así también, es claramente manifiesta la participación del usuario en el proyecto y en su ejecución. Lo anterior nos define el urbanismo y la arquitectura popular, por lo que veremos en seguida algunos ejemplos y sus características.

La primera traza urbana prevalece en la población y le da estructura a lo que hoy existe en la localidad. Una traza orgánica de sus vialidades producto

principalmente del contexto físico accidentado. La ubicación estratégica de la localidad responde principalmente a su producción en el sector primario de extracción de metales y su vocación ancestral en la minería, en sus calles principales encontramos un diseño especial al igual que la ubicación de su plaza central y que data de una influencia del tiempo de su fundación. De la ubicación de sus edificios públicos resalta, el palacio municipal, el templo y los portales y corresponden también a construcciones de su fundación.

La importancia del factor económico en la urbanización, y por consiguiente en su arquitectura, dan paso al tiempo, se detiene y prevalece en esa sencillez constructiva que a fuerza de hacerla propia por necesidad se vuelve popular, en donde existe una gran influencia de los factores físico, geográfico y climático. La caracterización de su arquitectura adaptada a su medio físico se manifiesta en sus vanos, zaguanes, terrazas y jerarquía de espacios, entre otros. Los elementos repetitivos que encontramos en la arquitectura popular que determinan lo que existe hoy en día y marcan el hacer de esa arquitectura.

LA IMPORTANCIA DE SU FUNDACIÓN

La población de San Sebastián del Oeste, llamada en la época colonial como Real de San Sebastián identificada así hasta principios del siglo XIX, adquiere su actual denominación hasta 1983. Su importancia empieza cuando son descubiertas las minas en 1542, convirtiéndose en uno de los principales centros mineros, esencialmente por la plata. Por otra parte, la cabecera alberga las funciones administrativas de la totalidad del municipio.

Su medio económico-social, en la población de San Sebastián del Oeste, se constituye por características demográficas, preconizada por la disminución de la población en número de habitantes que, según datos del INEGI en 1900 contaba con 2 305 habitantes de los cuales 1 012 eran hombres y 1 293 mujeres, disminuyendo gradualmente hasta el año de 1940, que contaba con una población de 706 habitantes, de los cuales 301 eran hombres y 405 mujeres. En el año de 1950 incrementó la población a 1 122 habitantes, con 494 hombres y 628 mujeres. De este registro continúa gradualmente disminuyendo hasta los años 1970, cuando presenta otro incremento. La población en la localidad se ha comportado a partir de 1960 a 1970, con una tasa de crecimiento de 4.13 por ciento aumentando la población a 1 111 habitantes y posterior-

mente retrocede. A partir de este año, al igual que en el resto del municipio, la población de la localidad presenta tasas negativas, y para el año 2000 cuenta con sólo 560 habitantes, de los cuales son 272 hombres y 288 mujeres.

Esta pérdida de población se debió a diversos factores, aunque principalmente económicos. El decrecimiento de su economía frena ese desarrollo de la localidad e incide directamente en su arquitectura. Esto pone de manifiesto que la población adolece de impulso y promoción económica de manera que al menos logre mantener constante la población. Ello repercute en un olvido de algunas viviendas que se encuentran en mal estado, o que son rehabilitadas de manera espontánea simplemente siguiendo los esquemas anteriores modificando algunos de ellos en detrimento del confort de la vivienda. Lo mismo se presenta en sus vialidades.

La distribución de la población refleja que es una localidad con un gran porcentaje de gente joven, ya que el 72.4 por ciento de la población es menor de 34 años. La población infantil casi llega al 15 por ciento de la población total y la población menor de 15 años corresponde al 43.91 por ciento. En el otro extremo, la población mayor de 65 años alcanza solamente el 7 por ciento. Estos datos nos indican por un lado que un porcentaje importante de la población está demandando servicios y por otro lado, que en el corto y mediano plazo será necesario el fortalecimiento de las actividades económicas en el municipio y en la cabecera.

La población económicamente activa de la localidad es de 166 habitantes, que representa el 29 por ciento de la población total y a la vez equivale al 9 por ciento de la población económicamente activa total del municipio. La población ocupada en la localidad en mayor porcentaje se ubica en el sector terciario con un 38 por ciento, siguiendo el sector primario con un 36 por ciento, y el resto en el sector secundario (24 por ciento). Esto demuestra que su actividad principal está ligada al turismo, el cual es promocionado, entre otras alternativas, bajo la modalidad del ecoturismo. En cuanto al ingreso, se encuentra el 44 por ciento de la población neta con un salario superior al mínimo y el resto no alcanza a percibir ni el salario mínimo.

El Programa Estatal de Desarrollo Urbano considera a la población de San Sebastián dentro de la estructura estatal de asentamientos humanos en el Sistema de Ciudades, como una localidad de nivel rural. San Sebastián se lo-

caliza dentro del sistema micro-regional Mascota-Talpa-San Sebastián, ubicándose en la región de Puerto Vallarta, sub-región Mascota-Talpa-San Sebastián.

Otro elemento determinante tanto en su traza como en su arquitectura es la topografía accidentada que predomina en un 93 por ciento de su extensión. Su altura promedio es de 1650 a 1950 metros sobre el nivel del mar; y otra parte cuenta con una topografía semi-plana que representa el 4 por ciento, a una altitud de 1550 a 1650 metros sobre el nivel del mar. Este tipo de terreno explica hasta cierto punto su traza y su arquitectura.

De igual manera, su clima predominante húmedo con invierno y primavera secos con una temperatura media anual de 18.7 grados centígrados, nos permite conocer los factores que determinan sus espacios, sus techumbres, y sus vanos entre otros, así como la distribución de sus espacios.

La utilización de madera en elementos estructurantes como son sus pilares, techumbres entre otros, la podemos asociar a la vegetación importante con que cuenta la región, pino, encino, roble, capomo, habillo, parota, fresno, mezcahuite y pochote.

La localidad se vio circunscrita en una dinámica económica a partir de su fundación como localidad minera; la discontinuidad física presentada se debe básicamente a factores naturales topográficos. El aislamiento fue debido, entre otras causas, a que sus vías de comunicación eran accidentadas, lo que permitió que esta localidad conservara gran parte de su arquitectura. Sin embargo, cuestionaríamos en qué estado se encuentra actualmente que empieza a modificarse; se pueden observar los estragos de la modernidad no dirigida, en donde sus cambios se encuentran en la sustitución de materiales en cuanto a sus techumbres con otros sistemas, pilares de madera con pilares de concreto, pisos de ladrillo y perón sustituidos por pisos de cemento, esta práctica comienza a ser común entre un sector de la población.

El asentamiento de la población se estableció por el marcado relieve accidentado que da el prototipo arquitectónico popular definido no solamente por sus condiciones climáticas, sino también por la inclinación de sus calles, así como por la distribución y jerarquía de espacios en sus viviendas. Esta influencia se manifiesta en su morfología y estructura rural, con un urbanismo popular caracterizado por la adaptación a las condiciones del contexto

físico. La existencia de la dependencia de los materiales de la región son determinantes en este urbanismo y arquitectura popular.

LA CONFIGURACIÓN DE SUS CALLES

Según algunos autores, las principales calles de San Sebastián del Oeste datan de 1774 a 1779, y fueron construidas con la misma traza que actualmente tienen. Estas calles muestran un urbanismo popular caracterizado por la adaptación de sus calles a la topografía existente. Se observa una calle principal o troncal y varias secundarias o alimentadoras que permiten llegar a sus viviendas y siguen la topografía accidentada del lugar. Así podemos distinguir en forma continua en el área central y relativamente difusa en las áreas con vialidades alimentadoras y la troncal, determinados en una parte por el camino hacia la mina y sus accesos y otra por la topografía. Estas calles siguen la topografía accidentada del lugar; su arquitectura popular y vernácula empieza en ese tiempo para dar respuesta a la necesidad de vivienda para albergar a su población.

En su relieve encontramos que las pendientes estratégicas dieron paso a las aguas pluviales, en donde se canalizaban y seguían su escurrimientos naturales que desembocan en un río que atraviesa perpendicularmente la localidad. Su orientación favorable es la que permite tener en algunos casos vistas privilegiadas hacia las zonas boscosas.

LOS REPORTES EXISTENTES ENTRE LO URBANIZADO Y EL RELIEVE

En cuanto a la relación existente entre lo construido en un espacio urbanizado y la estructura geográfica morfológica del lugar, podemos hablar de que existe una asimilación entre lo urbanizado y el relieve, es decir, que el espacio urbano respeta o señala las líneas de fuerza del lugar. Sigue el mismo relieve que se integra a lo construido. En general, no existe una oposición en donde nos referimos principalmente que no se enfrentan las líneas de fuerza del relieve a lo construido en el espacio. Es decir, siguen la topografía accidentada del lugar, característica de la mayor parte de los pueblos de la sierra e influye en la morfología y estructura urbana de la zona en donde la adaptación a las condiciones topográficas son evidentes.

Entonces, su medio físico también determinó la arquitectura popular condicionando su diseño que estuvo influido por la época novohispana. Encontra-

mos que sus calles siguen las curvas de nivel y se presentan como calles angostas donde la división entre área del peatón y medios de transporte se pierde.

Su crecimiento principalmente lineal se presenta por extensión, es decir, continuidad de viviendas y por reproducción en donde se desarrolla en discontinuidad de una vivienda con otra, condicionada a su vez por el relieve del contexto y una fuerte adaptación a su medio físico.

Sus calles no presentan una jerarquía en dimensión, en general son calles angostas sin uniformidad, y conservan las dimensiones que requerían para el paso de carruajes o animales. Una de sus características son los cruces de calles donde se amplían de manera importante, supuestamente para dar paso al cruce de circulación. Sus calles angostas construidas con terminado de empedrado, que suponemos que en sus inicios eran de terracería, también con materiales del lugar, son conformadas en su mayoría sin banqueteta. El material con que están hechas permiten circular por esas calles pendientadas que gracias a su empedrado se circula más seguro.

La calle principal de ingreso a la población llega al centro en donde encontramos una plaza perfectamente definida en su área cuadrada, insertada en un espacio irregular, es decir, sus vialidades irregulares forman un polígono que no sigue paralelamente la plaza trazada. Sin embargo, no tiene un esquema de cruz encontrando parte de sus funciones, en donde existe por un lado el poder público, por otro el comercio y hoteles; detrás del área comercial encontramos la religiosa, pero no son perfectamente ubicadas, no existe la jerarquía de cruz. La estructura de su traza tradicional es dominante de la época novohispana, con la plaza central circundada por los poderes representativos de ese tiempo.

La plaza, es rectangular pero sus vialidades colindantes no obedecen la misma forma, funge como centro de reunión, da respuesta a una necesidad social. Esta plaza ha sido modificada tanto en su arquitectura como en su construcción, encontramos un equipamiento urbano deficiente y que no concuerda con las fechas de fundación que se tienen. Los materiales utilizados ya no responden a lo que llamaríamos popular; entre otros, tiene piso de adoquín, el cual no consideramos material de la región, por lo que no forma parte de su arquitectura popular. Se encuentra delimitada por un lado con un portal acotado por pilares esbeltos, que fueron sustituidos por el deterioro de la madera con que originalmente fueron hechos. Esto se observa porque existen

todavía algunos de ellos en la planta alta, que se utiliza como terraza, aunque coinciden paralelamente con la plaza.

El medio natural es un espacio complejo, a la vez físico y viviente, que el hombre modifica permanentemente para adaptarlo a las exigencias sociales del momento. El relieve es el resultado de la acción de agentes meteorológicos exteriores en el suelo y subsuelo. Es uno de los componentes de la personalidad del sitio y constituye el principio sobre el cual se organiza la cobertura construida. Condiciona entre otros la estructuración y la forma de esta última y asume en regreso la elección de paradas por organizar la toma de sitio, en cuanto a un espacio asimilado, diferenciación y oposición. La oposición se refiere a las líneas de fuerza del lugar y el espacio urbanizado son contrarios.

Estas mismas características urbanas las encontramos adaptadas a su condición local diferenciada con carácter propio, en dos localidades cercanas, la ciudad de Mascota, de función agrícola y comercial, y la población de Navidad, de vocación minera.

Podemos concluir que la traza orgánica que observamos y que es el elemento morfológico urbano principal que lo distingue es el resultado de los escurrimientos naturales de su topografía, en primer término y después de la adaptación a ello por el hombre a una necesidad de habitar, de crecimiento y de comunicación. Es menester resaltar los anillos formados libremente por la continuidad de algunas de sus calles, sus callejones que no continúan por lo abrupto de la topografía y como mencionamos anteriormente, las bocacalles abiertas o cerradas sin cuidado funcional utilitario, sino por predominio del sentido común. Esto último con sobriedad y sencillez que a fuerza de tradición, cultura de los materiales propios, soluciones sin prejuicio a los aspectos plásticos y que representan un reflejo del modo de vida rural, hacen de esta estructura urbana una manifestación elegante de forma y que no pueda estar referenciada a una pauta cronológica, por lo que tampoco puede estar dividida en periodos estilísticos ni basada en repertorios formales. Por esto, se constituye como un proceso permanente.

LA ARQUITECTURA POPULAR DE SAN SEBASTIÁN DEL OESTE

Definir la arquitectura popular presenta dificultades, por ello se debe establecer una distinción entre la arquitectura vernácula y la arquitectura primitiva.

La diferencia entre ambas se da por el grado de complejidad técnica y por la omisión o no a la arquitectura histórica o estilística. La arquitectura primitiva tiende a la definición territorial con rituales, mientras que la arquitectura popular busca en primer lugar la solución óptima de la función. Sus características señaladas en este artículo coinciden con las planteadas por un autor anónimo y se refiere a la arquitectura popular o tradicional:

- El protagonismo de los materiales y de las técnicas constructivas de la zona.
- La participación directa del usuario en el proyecto y en su realización.
- El empleo de un repertorio formal sencillo con algunas referencias a los lenguajes cultos.
- La perfecta adecuación a las necesidades funcionales.

Estas características pueden definir la arquitectura popular de San Sebastián del Oeste. Sus viviendas populares son de un nivel o dos, reservando un espacio para almacenar granos, peculiaridad que podemos observar en otras localidades que por su topografía y ubicación siguen este mismo esquema. Al igual que en otros lugares, la arquitectura popular suele caracterizarse por una importante adaptación a las condiciones del medio natural; clima, relieve y disponibilidad de materias primas para la construcción. Encontramos que en su construcción dominan los muros de adobe y ladrillo de lama, sus techumbres de madera, tejamanil y teja.

Dentro de las características de la arquitectura popular o tradicional, según algunos autores, existe una fuerte influencia de utilización de los materiales de la zona, así como las técnicas constructivas del lugar; se contempla la participación de los usuarios tanto en el proyecto, solución y realización del mismo, y se emplea un repertorio formal sencillo con algunas referencias a los lenguajes cultos, todo ello dando una respuesta a las necesidades funcionales del lugar.

La utilización de la madera preferentemente se debe a que el uso del suelo predominante es forestal, aunque el municipio es de historia minera. Las precipitaciones y el clima determinan, entre otros aspectos, a las cubiertas o techumbres en dos aguas, para permitir el paso de las aguas pluviales. Las techumbres, construidas con vigas de madera y en algunos casos con corteza de árbol y teja de remate, son una solución popular que da respuesta a la

necesidad de protegerse, podríamos considerarlas como una tradición en esta localidad.

Los vanos de las ventanas se caracterizan por ser rectangulares y pequeños, sus puertas de madera son de diversos tamaños en cuanto a su altura coincidiendo en su mayoría en puertas de dos hojas. Estas puertas y ventanas tenían cerramientos de madera.

Las pilastras de las viviendas que se conservan actualmente son de madera con base cuadrada y redonda, con fuste cuadrado y su cornisa por una cara plana y por la otra con moldura. Ese tipo lo encontramos en varias de las viviendas que aún las conservan. Actualmente, también encontramos pilastras o columnas redondas desproporcionadas a su arquitectura con lo que pierde esa característica popular que identifica por años a esta población.

Sus pisos eran originalmente de ladrillo de barro (perón), pero se han ido sustituyendo por pisos de cemento en algunos casos. Por esta modificación la frescura y calidez que permitía este tipo de material se pierde por dar paso a la modernidad.

MODERNIDAD Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD EN LA VIVIENDA POPULAR

La vivienda de la que ofrecemos una breve descripción de sus cambios fue elegida por su ubicación en una de las calles transversales de la población. Encontramos las características mencionadas con anterioridad y reflexionamos sobre los cambios en cuanto a la adaptación de las mejoras que hicieron sus propietarios.

Los espacios estaban divididos por lugares de día, de dormir y de comer. Al ingresar a la vivienda encontrábamos una terraza muy agradable con macetas que eran parte del espacio y permitían darle un poco de privacidad al mismo. De ese espacio pasábamos a una recámara amplia de las dimensiones de la terraza y lateralmente a esta terraza se encontraba otra recámara muy pequeña en donde apenas cabía una cama. Estos eran los lugares de dormir y posteriormente tenía una cocina que conservaba su original estructura adaptada a lo moderno en donde podía salir uno al patio trasero, la cual conservaba en general sus espacios originales. Se hubiese querido que prevaleciera la esencia de la casa, pero lo costoso de los materiales tuvieron que dar soluciones de mejoras adaptadas a su realidad económica.

La terraza contaba con pilares que la delimitaban, lugar donde encontramos descansando a sus moradores. La altura de la techumbre que cubría la terraza era más baja que la que cubría la recámara; esto permitía ventilar el espacio. Los enjarres fueron sustituidos con materiales más duraderos, nos comentaban que poco a poco daban mantenimiento a la casa.

Las techumbres de dos aguas estaban en mal estado, los dueños de la casa nos comentaban que también realizaban el mismo proceso, ir sustituyendo las partes más deterioradas y arreglarlas. Las techumbres estaban construidas con vigas maderas con largueros en madera y teja de madera, que por el paso del tiempo se colgaban y empezaban a vencerse. Las puertas y ventanas tenían cerramientos de madera con dos hojas, con las mismas características que casi la mayoría de las viviendas.

La vivienda no contaba con piso, por lo que decidieron solucionar con piso de cemento el cual les permitía tener más limpio su espacio. Así, esta vivienda que consideramos como arquitectura popular puede ser prototipo de la gran mayoría.

LA VIVIENDA CONVERTIDA EN HOTEL

Este hotel, que fue vivienda, se encuentra de igual manera en una calle transversal a la principal. Las características de esta vivienda sin lugar a duda son algunas de las ya mencionadas. Ésta, por tener mayor espacio construido cuenta con un patio central en el cual existe un pórtico que da al interior y permite tener un espacio privado confortable. Se ingresa a un zaguán que da directamente al patio central del cual se adosan todos los espacios y funciones de la casa. Ese patio central está circundado por pilares similares al anterior, pero en buen estado de conservación.

A diferencia de la anterior vivienda, su mantenimiento ha respetado el carácter original, por lo que encontramos su piso de perón. Sus techumbres, con las características anteriores en cuanto a su construcción, están en buen estado. Sus vanos de puertas enmarcados con cantera conservan sus puertas con dos hojas y sus ventanas el cerramiento de madera.

La arquitectura popular de San Sebastián del Oeste ha sido respuesta del hacer del pueblo, donde sus manifestaciones tipológicas resaltan, dando a esta localidad una morfología característica de la serranía, que podemos en-

contrar en las cercanías de esta localidad, así como en otras más distantes que cuentan con la misma estructura física-geográfica y climática. Los materiales con los que están hechas las edificaciones son de la región, por lo que predomina la madera como uno de los elementos estructurantes. La jerarquía de espacios responde a las necesidades de sus habitantes, variando estos principalmente de acuerdo al tamaño de sus viviendas. Los vanos pequeños responden a los condicionantes climáticos, así también sus techumbres que se unifican en forma y que dan el carácter e integración de asimilación con su entorno. Ahora bien, es una representación de la arquitectura predominante de la zona, por lo que la conservación de elementos le dan el atractivo a esta población y necesitan ser valorizados.

BIBLIOGRAFÍA

Enciclopedia temática de Jalisco (1992), Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.

INEGI (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, México: INEGI.

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (1998), *Enciclopedia de los municipios de México*, México: Secretaría de Gobernación.

Secretaría de Desarrollo Urbano (2000), *Programa estatal de desarrollo urbano*, Guadalajara: Gobierno del estado de Jalisco.

Secretaría de Desarrollo Urbano (2000), *Plan parcial del centro de población de San Sebastián del Oeste*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.



RECUERDOS DE LOS MUEBLES TRADICIONALES

JUAN ORNELAS LUNA

Buscando lo que podemos llamar más que historia del mueble mexicano, un recorrido por los muebles mexicanos, nos damos cuenta con toda certeza y claridad que el mueble mexicano es el equipal.

Los muebles como los conocemos y usamos en la actualidad en realidad llegaron a México a través de España, con todo ese bagaje europeo, morisco e influencias, incluso, asiáticas.

Las técnicas de igual manera, fueron de muchos rincones del mundo y de muchas épocas. Lo anterior no quiere decir que en México no se tenga un estilo definido de mobiliario, se tiene. Se imprimió el toque de mexicanidad a través de las manos artesanas, indígenas o mestizas; con las maderas y los materiales del país y de la región; con el tallar la madera, labrarla, no con las herramientas disponibles, solamente, sino con el corazón y el alma. Se modificaron o mutilaron palabras propias para denominar herramientas, a la achuela, era común nombrarla suela; a la gubia se le agregó una r en el intermedio y se le conoce como «gurbia», uniones; ese fue otro camino para el mestizaje y la mexicanización del mueble.

En el Xalisco de la Nueva Galicia, no fue la excepción. Llegaron los muebles de los españoles y se comenzaron a transformar en tamaños, maderas, trazos y algo de diseño. Difícilmente en su uso general. Los carpinteros eran de oficio y había en España, si no requisitos, sí descripciones de lo que un carpintero debiera dominar. Así, el trabajo con madera nos llegó con la conquista, para quedarse.

Para hablar de mueble tradicional o de mueble popular, alguien tendrá que ayudarme a diferenciar entre ambos. Si hablo de mueble tradicional, en-

tiendo el mueble que se ha hecho con la acumulación de conocimientos de diseño y técnicas que se han transmitido por innumerables vías, de generación en generación, al aprendiz que podría ser el hijo que heredara el oficio. En muchos casos, herramientas y maquinarias también se heredan. Se debe transmitir no sólo el oficio, sino también el gusto por lo que se hace y contemplarlo terminado.

Si hablo del mueble popular, para algunos podrán ser los muebles que son producto de

humildes artesanos que, pese a vivir en una sociedad cultivada, carecen de educación técnica y estética; sin embargo, guiados por un propósito funcional y un anhelo por hacer agradables los objetos de uso diario, logran elaborar muebles útiles y decorativos. Las formas se repiten con pocas variaciones, pues si llenan su función se vuelven tradicionales.¹

Atenernos a las condicionantes descritas en el párrafo anterior nos llevará a hablar no tan bien del trabajo del artesano. Parecería que los artesanos están condenados a producir objetos solamente utilitarios y funcionales; y que la belleza en sus trabajos podría ser resultado de la casualidad. El disfrute estético que nos proporciona sería aleatorio y no un fin intencionadamente buscado.

Los muebles, los objetos de uso diario elaborados por un artesano, conjuntan de manera natural, en algunos casos más espontánea que los producidos por algunos diseñadores, se utilizan los materiales que se tienen a la mano, nada pretenciosos, pero bien usados. Es más difícil que pierdan su frescura y en otros casos su candidez.

Quizá no tengan el ojo «educado» para contemplar la proporción, ni los conocimientos geométricos para saber la relación numérica para trabajar a sección áurea (*sectio aurea*), pero muchos de ellos son grandes conocedores de la naturaleza y sus reglas; no las contradicen, se apegan a ellas. Entienden de las texturas de los materiales porque los han tocado, tienen sentido de los colores porque los observan de sus tierras, de sus flores, de sus frutos.

¹ Autores Varios (1985), *El mueble mexicano. Historia, evolución e influencias*, México: Fomento Cultural Banamex, A.C. p. 105.

Poco a poco van fundiendo la naturaleza con sus trabajos, van aprendiendo el oficio a golpes de trabajo. Le llaman a los materiales como los han conocido, no se preocupan, ni les sirve de mucho para sus propósitos de producción saber el nombre científico de la parota, les significa su color, sus cualidades de soportar la intemperie, su olor irritante para la nariz al estarse trabajando.

Pero sí saben que la madera se debe cortar, según les han dicho los viejos, en una noche con la luna en una fase determinada, para que no se pique pronto y se conserve más años. «Es mejor cortarla en luna llena —dicen— cuando la savia está lista en la planta. Así la madera dura más, pero si se corta en la luna tierna, la polilla puede perjudicar todo», me comentaba un artesano, y es verdad.

Les importa saber que el cuero de cochino sirve para los asientos y los respaldos de los equipales, que hay que curarlo con aceite para que se conserve mejor, que el chapopote lo usan para mantener los amarres de ixtle en su lugar y sin que se «destuerzan». El resultado es la espontaneidad con la que se muestran.

Hablar de muebles, me parece, es hablar de la vida cotidiana. Los muebles están presentes en cada acto de nuestras vidas. Descansamos en uno, trabajamos sobre otros, nos ayudamos de otros más.

En este mundo de hoy, donde nos gana la funcionalidad y lo práctico, olvidamos, en muchos de los casos, que los muebles tienen un sentido y un origen. No recordamos que la mayoría de ellos parten de dos elementos importantes: la materia prima, por lo general de origen natural y la mano de obra, generalmente artesanal y en otras calificada, pero en ambas está presente la calidez de la manufactura humana.

En cuanto a los géneros que se describirán, hablaremos solamente de dos; nos referiremos al mueble que responde desde la perspectiva de la utilidad y al mueble que es más suntuario, sin dejar de tener un uso. Este último puede ser un mueble prescindible.

Se puede entender una casa habitación sin una silla de caoba o cedro, sin tallas o tornos; pero no se entiende una casa sin asientos, llámense bancos, banquetas, mecedoras, sillas, sillones, o como se les denomine, por lenguaje o por uso.

El mueble utilitario es el mueble que careciendo de adornos elaborados, se limita a servir. Tiene su aparición en cualquier estrato social, es decir, no responde a su costo, ni a la sofisticación de su elaboración, su estilo, ni en sus materiales.

La materia prima, que se puede pensar cada vez es más globalizada, se puede trabajar con materiales de cualquier región, de cualquier país. Se perdió en gran parte el concepto de regionalismo, y al desaparecer, disminuye la particularidad de las obras, el sello que identifica a un objeto, a un mueble con un lugar y con una región.

El estilo lo define el artesano, es lo que más perdura, pero con el peligro que desaparezca al no haber disposición de los herederos; muchos no se ven como depositarios de una tradición, mucho menos como necesarios para continuarla. Sumémosle, en términos generales, el poco valor que se les da a las obras de manos artesanas. Volteamos los ojos a las tradiciones y a las artesanías, hasta que alguien de fuera lo valora. Cuidemos a los artesanos y a su tradición.

Ellos trenzan el tule, arman travesaños, largueros, manecas; pintan las maderas con lacas policromas, martillan el hierro, soplan el vidrio, tejen las telas, tallan, incrustan las maderas con otras maderas para contrastar o con otros materiales, conchas, hueso, las combinan con cerámica; la mano de obra está presente. Los artesanos, los hacen uno a uno, muchas veces sin prisas, llevando poco a poco los procesos que dominan con maestría. No le preocupa a una mayoría el trabajo en serie. Tienen sus plantillas, moldes, cartabones y guías que utilizan para repetir piezas y cortar de «un jalón» las que necesiten. Al final se completan a mano, una por una y queda el toque único.

Al emplear materiales naturales, sus muebles en sí ya no pueden ser iguales. Cada pieza de madera, aún salida del mismo tronco, no es igual: eso le confiere, de entrada, el carácter de pieza única.

La prisa en unos casos, los costos en otros, nos llevan a consumir lo hecho en serie, con materiales traídos desde muchos kilómetros, inclusive desde países lejanos; existen pocos elementos en muchos de ellos que signifiquen algo. Se trata de muebles para «armar uno mismo», de materiales plásticos —o así lo parecen—, desechables la mayoría, impensables de heredar por ser perecederos.

Nos gusta la «petaquilla», el arcón o el baúl de la abuela, el armario, donde se guardaban las armas de los abuelos, los roperos, trasteros, vitrinas de las tías. Cada mueble con su nombre, derivado por la función.

Ocasiones habrá en las que puedan traicionarme, al estar escribiendo, tres cosas: mi origen familiar de carpinteros por tradición, nuestra región de los Altos de Jalisco y por último, mi formación profesional de arquitecto y mi desarrollo personal actual del diseño en madera.

Tratar el mueble tradicional o popular me parece una tarea fascinante. Existen muchas aristas desde las que se le puede observar, describir, tratar de ordenar. Y más aun con la tradición del mueble en México, con influencias prehispánicas, españolas, con la riqueza árabe a través de España en tiempos coloniales, con influencias de Europa y en algunos casos de Asia. Revisar el mueble en Jalisco es, geográficamente más reducido, pero igualmente fascinante.

Es de resaltar nuestra silla *icpalli*. Tanto del lugar por excelencia Zacoalco de Torres, como de la región limítrofe entre Jalisco y Nayarit, donde se elaboran de manera diferente y más rústica. Más opciones podemos encontrar en Tlaquepaque, Ciudad Guzmán, Autlán de Juárez, Sayula, Manuel M. Diéguez y Pihuamo. En la mayoría de los casos las cubiertas de los asientos podrán ser de baqueta de cuero, como los que conocemos más comúnmente, de tirillas de otate tejidas, de telas multicolores o de colores vivos, de algodón, con su bajo asiento de hule espuma, con una piel de res con todo y pelo o de una piel de cerdo ablandada por un curtido más elaborado.

En nuestro estado —a diferencia de nuestro vecino inmediato Michoacán, donde las manifestaciones populares de muebles se dan en cualquier lugar, todas o casi todas, con sus variedades particulares sobre todo de las manifestaciones más comunes, como serían los muebles más utilitarios— podemos encontrar regiones que se destacan por manifestaciones propias como las cajas o baúles taraceados de Teocaltiche y Jalostotitlán, de madera de cedro blanco (*libocedrus decurrens*) o cedro rojo (*cedrela adorata*), con incrustaciones de hueso, de madera de naranjo (*citrus sinensis*) o alguna otra madera de color claro para lograr el contraste.

Tendríamos que dividir el trabajo por regiones e ir buscando en cada lugar las manifestaciones que se tienen del mueble popular; en las más, encontraremos el mueble tradicional.

La primera influencia notable que presentarán las diversas regiones en las que se divide será la de los materiales disponibles en cada lugar. Aunque por las facilidades de la comunicación actual, podremos encontrar materiales que han perdido su regionalismo y se han integrado al lugar como si fueran originales. Quizá podamos encontrar muebles de madera de pino, traída desde Chile; ya no sólo pino de Durango o Pino Real (*pinus durangensis*), de Chihuahua o Pino Prieto (*pinus chihuahuana*), de Michoacán y de Jalisco, o Pino Lacio (*pinus michoacana*). Además de materiales como cueros, piel, vaquetas, que en alguna ocasión podrán ser sustituidos por sintéticos.

Lo mismo podrá suceder con el uso de herramientas. Muchas herramientas tradicionales son sustituidas por herramientas y maquinarias con motores eléctricos. Desaparecerán, lo más seguro, o desaparecieron ya, en muchos de los casos, herramientas como «la sierra de San José», que es una sierra de arco hecha en el taller, de madera, con su forma de h y un tensor de ixtle, torcido con un trozo de madera para darle tensión a su hoja de metal. Muchas veces, obtenida la hoja de un trozo de sierra la cinta que se rompía. Desaparecerán los «escochabres», del inglés «spokeshaves» o conocidos en España como «cepillos de orejas», usados, en algunos casos para desbastar en «parejo» o para redondear algunas patas sin tener torno. No podemos negarnos al uso de la modernidad en las herramientas, manuales o eléctricas, con mejores aceros para cortar y con mejores papeles de lija. Lo importante es que sigan manteniendo su carácter popular o tradicional.

La madera es una materia prima en la elaboración de los muebles, por lo que no podemos dejar pasar la necesidad de explicar, que en la madera es donde se encuentra una variedad enorme de nombres para designar a una misma especie de árbol. Tal es el caso del árbol de parota (*enterolobium cyclocarpum*), que en otras latitudes es conocido como guanacaste.

Se dibuja de manera difusa en la mayoría del territorio de nuestro estado una regionalización de mueble popular, que en verdad diría se pierde. Podemos encontrar en la zona norte de estado «trasteros» de pino de la sierra huichola, que bien podrían estar en Zapotlán el Grande, con el mismo diseño y la misma función, fabricados con oyamel (*abies religiosa*). Podremos encontrar bancos hechos por manos de huicholes, con base de carrizo o de varas y su asiento de piel de vacuno o de otate.

Son de mencionarse los muebles de sala de granadillo (*Platymiscium off. Yucatannum*), o parota de la zona de la costa, con sus influencias coloniales en sus brazuelos pesados física y visualmente, con sus remates en la punta del brazuelo o descansabrazo de un medio cilindro y en algunos casos con una vuelta, formando una especie de voluta; con sus remates, sobre la pata que detiene el respaldo, semejan un copón de la iglesia o una pieza de ajedrez, trabajados en el torno. Con el larguero que sostiene el tendido del asiento con unas curvas suaves, semejan ondulaciones, hacen que la pieza mencionada gane en expresión y no sólo sirva de soporte como se requiere.

Tratar de dividir territorialmente el estado para ubicar muebles tradicionales o populares pareciera ser una división artificial. El lugar del que se puede hablar en la actualidad de mueble tradicional, desde mi punto de vista, es Zacoalco de Torres, que bien podría pelear el lugar de origen del prehispánico mueble *icpalli*. Su significado en lengua náhuatl es asiento, en lengua náhuatl. Y para afirmar su realeza de origen, cuentan que el emperador Moctezuma tenía el suyo, pedido y llevado de Zacoalco y que los mismos dioses y los chamanes se sentaban en ellos.

Nunca han dejado de ser tradicionales. En algunos lugares se hacen parte del folclor. Por ejemplo, en el Parián de San Pedro Tlaquepaque están presentes, aunque con mucha seguridad son ya hechos ahí mismo. Han transitado del original de madera, amarres de cuero, asientos de cuero de cerdo, a las variantes de asiento de oate, asiento de tela desde el de algodón hasta los sintéticos. Han pasado del respaldo alto, por encima de la cabeza y descansabrazos, al equipal sin respaldo, como si fuera un banco, trenzado igual, armado igual.

Los encontramos con respaldos de varas en la zona lumbar y a la altura de la espalda alta con remate forrado de cuero, acojinado casi siempre para hacerlo más amable; también se encuentra el respaldo bajando suavemente por los brazos en ambos extremos hasta convertirse en pata.

Lo más común era encontrarlos en haciendas, ranchos, casas pueblerinas, en un corredor de una casa de patio con arcadas.

Parte de ellos es el rechinido de cuero cuando uno se sienta o al cambiar de posición; el color del cuero que se va curando más con el uso, encontrando un brillo diferente al contacto con el usuario.

Al igual que el tequila, que ahora se ofrece en grandes eventos, el equipal pasó a ser en muchos casos parte de la decoración de una costosa casa de descanso en el campo, de grandes casas de playa, incluso en lujosos hoteles que atienden al turismo de gran clase. Se mandan hacer sobre diseño y sobre pedido. Han viajado para quedarse a cualquier región del mundo, se encuentran en Europa, China, Japón o en Singapur, con el peligro que los importen a Zacoalco mismo, con la leyenda *made in China*, pero así es la internacionalización del equipal.

Según datos, existen en la actualidad al menos 200 familias en la región de Zacoalco que siguen fabricando equipales y viviendo de ello. Se han diversificado, han incorporado nuevos diseños y otros materiales, aunque se quejan de que cada vez les es más difícil encontrar la materia prima. La tradición continúa y la tradición de equipaleros en Zacoalco de Torres, muy cercana a Guadalajara deberá seguir.

Contrastando con otras regiones donde lo que pudieron ser muebles tradicionales con reconocimiento internacional por su calidad en la mano de obra, los materiales y sus acabados se han ido poco a poco perdiendo en el olvido, por razones como el desinterés de los hijos por continuar con el trabajo de los antepasados, la poca o nula promoción en el mercado, la mala paga, falta de oportunidad y la necesidad, casi impulsiva, de irse para el norte a la aventura.

Igualmente, es importante dar un paseo por Jalostotitlán, en los Altos de Jalisco, ahí entrando a la parroquia, veremos el barroquismo de sus balastradas del altar, el altar mismo, las bancas, el friso de madera, todo de cedro rojo con incrustaciones de naranja en su mayoría. Las guirnaldas de flores son parte del decorado; sobresalen los filetes, es decir, tirillas de madera blanca de unos milímetros de espesor que se entrecruzan de forma geométrica, recordándonos nuestra influencia árabe. El taraceado —cuyo origen es innegablemente musulmán— de Jalos y Teocaltiche, también en la zona de los Altos tiene las mismas carencias, y la necesidad de emigrar al norte según se crece.

En estos lugares se puede hablar de muebles destinados al culto religioso: sillerías del coro, ambones, púlpitos, confesionarios, cátedras, atriles, cajoneras, mesas, credencias, bancas, nichos, armarios y un largo, etcétera.

Todos con una manufactura excepcional en su calidad, en la parroquia —como le llaman los lugareños a la iglesia donde se venera a la Virgen María en su advocación de la Asunción de María—, podemos encontrar casi toda la variedad que se citó líneas arriba. Con taracea geometrizable como remates y contrastante con las flores y los jarrones, siempre en esta región se trabaja con el fondo de la madera del cedro rojo o de la caoba (*swietenia macrophylla*) y las maderas claras principalmente de cítricos. Obras eminentemente del pueblo, populares, pero cargados de la tradición añeja de España y en algunas ocasiones con influencia morisca. En estos espacios se pueden encontrar creaciones de tiempo del origen mismo de la construcción de la iglesia y otros que se han ido integrando en diversos tiempos, algunos muy recientes.

Para los pudientes del lugar, los hacendados o simplemente los ricos de pueblo se hacían muebles civiles: sillas, sillones, mesas, biombos, armarios, bancas, arcones, vitrinas, cajoneras, los llamados trinchadores. Con las mismas maderas citadas, además de nogal, granadillo, pino, oyamel, encina y roble (*quercus spp*), sauce, y por la región, mucho mezquite (*prosopis juliflora*).

Entre los muebles populares están los arcones, con sus manifestaciones populares de cajas o cofres de todos tamaños; baúles que en algunos lugares les llaman petacas si su tapa es plana y petaquillas, llamadas así por su tamaño más pequeño; sillas, resultado de las tradicionales sillas españolas, pero con tule, palma o ixtle y el bejuco nuestro.

Toda esta variedad de muebles y accesorios taraceados, incrustados como ahí le llaman, han ido deviniendo en muebles de diseño repetido, en accesorios menores, sin contar que existen talleres artesanales familiares que pueden contarse con los dedos de las manos.

En Jalostotitlán y Teocaltiche se incrusta, no se taracea. El término incrustar, lo hacían sobre cedro con madera de naranjo. El cedro para aprovechar su aroma, el naranjo para aprovechar sobre todo su color.

Sus diseños actuales son los que yo conocí en casa de mis abuelas, hechos por mi abuelo paterno y mi padre. Una petaquilla en casa de una de mis hermanas, regalada por mis tías, perteneció a mi abuela materna.

Es característico su olor a madera y documentos importantes; una mezccla, cuando niños, de curiosidad por saber lo que se guardaba. Son particulares su «bocallave» —lugar por donde se introducía la pequeña llave para abrir—

la— su pequeña «estiradera» de bronce con porcelana, sus bisagras de latón, sus ensambles «endentados», como dedos de las manos que se entrecruzan, sus remates en los filos de maderas nogal oscura, naranja clara, y el amarillo claro y humilde del pino.

Caminando por San Pedro Tlaquepaque, en el Museo de Las Artesanías, me encuentro un baúl taraceado, incrustado, igual que la petaquilla de mi abuela, misma mano, mismos motivos, mismo diseño. No puedo asegurar que fue obra de mi abuelo, pero no veo diferencias con el que tenemos en casa, hecho por mi padre y regalado a mi esposa.

Destacan los acabados a mano, con muñeca, desde la preparación del resanador, decantando lo más fino del polvo de la madera, mezclándolo con cola, sustituida después por pegamentos de acetato de polivinilo. La modernidad empieza a entrar al taller de mi padre.

Recuerdo algunos días de las vacaciones de verano, cuando lo acompañaba al barrio de Santa Teresita, a la tlapalería Marte, que aún existe, casi contraesquina de la la iglesia. La tlapalería puedo decir que se detuvo en el tiempo. Compraba tierras para hacer sus colores, goma laca en hojuelas para dar terminados, laca blanca cuando los muebles debían de tener más lustre y mejor terminado. Para mi padre el barniz estaba prácticamente proscrito. No recuerdo haberlo visto utilizándolo. Le parecía corriente, se aplicaba con brocha y se diluía con aguarrás.

Para él; calidad era la goma laca y la laca blanca, la primera nos la vendían en hojuelas y la segunda granulada, ambas para que las diluyéramos en alcohol industrial. Las metíamos en botellas de vidrio o garrafones vacíos, color ámbar, de vino para consagrar, haciendo un embudo con una mano y empujándolas con los dedos de la otra. Era cuestión de llenarlas en la proporción que a ojo nos indicaba; dejarlas reposar para que se ablandaran, a veces en el sol —supongo que la temperatura más elevada ayudaba en que se diluyeran más pronto y mejor— para luego comenzar a agitarla hasta que se incorporaban. Listas para usarse.

La goma laca hasta la fecha es traída desde la India. La laca blanca debió ser de la misma resina, sólo que blanqueada, para no dejar esa pequeña película ambarina sobre la madera. La laca blanca, según me dijeron en la tlapalería, ya nadie la busca ni la pide. Dejaron de surtirla.

Sus cajitas, como él las llama, las sigue cortando, cepillando, fileteando, incrustando a mano. Por supuesto, las laquea con mona. Entraron en su mundo de la carpintería, hace muchos años, los selladores y lacas de nitrocelulosa. Pero no los compresores y las pistolas de aire. Siguen los lienzos, de preferencia de algodón, para laquear a mano y de oído. Si el roce del lienzo no se escucha igual cuando se están dando las primeras manos a cuando está empastado, casi no se escucha ya y se desliza suavemente. Mano tras mano, que a veces pienso, no es porque necesita tantas, es por el placer de hacerlo. De sus cajitas de combinación, que tengo la dicha de tener algunas de ellas hechas por él, y del orgullo de ser quien sabe cómo se hacen, podría hablar mucho tiempo. En otra ocasión, quizá.

Regreso a las vacaciones de la primaria, en los veranos. Después trabajar algunos días en el taller, era irnos a Jalos a la quincena —del primero de Agosto al 15, las fiestas patronales— para caminar por las calles y asomarnos por las ventanas de las casas del centro y ver los muebles incrustados, con trabajos como los de la parroquia. Era ocasión para pasear por el empedrado de entonces, las banquetas angostas, con las puertas de madera de mezquite con su olor tan particular.

Estuve en los Altos, Jalostotitlán, San Miguel el Alto, Teocaltiche, haré poco más de un año, buscando muebles de madera, taraceados. Talleres donde se produjeran, fue difícil encontrarlos, no por las distancias sino por el número tan pequeño. En San Miguel, no di con ninguno; en Teocaltiche, estaba una feria en el costado del atrio de la iglesia principal, y allí unos artesanos torneando, haciendo trompos de mezquite, piezas de ajedrez de capulín o de pino, alguno de caoba o quizá granadillo o palo fierro, valeros de sauce. En Jalos, cerca de la parroquia, que otro referente sino ese, un taller pequeño, con baúles iguales a los de mi padre y mi abuelo de hace cuarenta años o más. De excelente manufactura. Mismas maderas y diseños. Los que trabajaban como aprendices o ayudantes no eran los hijos, eran empleados. Se perdía la tradición.

Alcancé a ver de nuevo las sierras de San José, acanaladores, guillames, formones con mango de mezquite, cepillos Stanley número cincuenta y uno, garlopas de madera, etc. En un rincón, sin uso y sin aprecio, me pareció. Continuaban usando mazos de madera para embutir la madera, en las ranuras

preparadas para la incrustación, mediante golpear un punzón o botador de metal hecho en el taller, ex profeso, de un pedazo de lima de acero.

Lo más sorprendente fue encontrar una máquina de coser de motor eléctrico, convertida en sierra caladora, para recortar mediante dibujos hechos en plantilla de papel, pegados a las chapas de madera.

Ya la cola está en desuso, se une con pegamentos sintéticos. La goma laca ya no la conocen. Ahora se usan barnices catalizables, de brillo directo, secado rápido. Lo poco que se produce es casi sobre pedido. Lo poco que se vende es a la pasada. ¿Qué nos toca hacer?

Cada artesano tiene su lenguaje propio, tanto en sus términos como en la realización de sus trabajos; cada lugar posee su encanto particular, cada objeto pasa por diferentes procesos que no se pueden y no se deben violentar, siempre se tiene claro, por la experiencia que va primero y que después, todo guarda un orden.

Faltarían apartados para hablar de las regiones, de las herramientas, de los materiales, de los procesos, de la historia, de las tradiciones, de cómo se transmiten los conocimientos de una generación a otra, de lo que se aprende de los artesanos, de cómo los objetos cotidianos parecen tener vida propia.

Para terminar, tengo que decir que leer un artículo con este contenido y sin ilustraciones, dibujos, apuntes, fotografías, etcétera, puede no ser fácil, por lo que ofrezco una disculpa. Cuando platicamos de endentados, espigas, trasteros, petaquillas, escochobres, guillames, tenemos que apelar a su buena imaginación en algunos casos, y en otros sería necesario elaborar un glosario de términos pero aún así faltarían fotografías para que se tuviera una visión más completa. Ojalá cada vez que tengamos en frente un mueble, por más sencillo, más rústico, en su verdadera acepción, elegante, sofisticado, antiguo o nuevo, nos detengamos un momento a pensar en las manos que lo fabricaron.



Lic. Francisco Javier Ramírez Acuña
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Mtro. Gerardo Octavio Solís Gómez
Secretario General de Gobierno

Sra. Sofía González Luna
Secretaria de Cultura

Arq. Salvador de Alba Martínez
Director General de Patrimonio Cultural

Sra. Patricia Urzúa Díaz
Directora General de Fomento y Difusión

Lic. Luis Manuel Cadavieco Alarcón
Director de Publicaciones

Lic. Ignacio Bonilla Arroyo
Director de Culturas Populares

Soc. Luis Antonio González Rubio
Coordinador Académico del Proyecto
«Las Culturas Populares de Jalisco»



ENTRE ADOBES, ZACATE Y TEJAS
se imprimió y encuadernó en noviembre de 2006
en Zafiro Editores, S.A. de C.V., Carteros 86,
colonia Moderna, 44190, Guadalajara, Jalisco.
El tiro constó de 1 000 ejemplares.

Diseño editorial: Avelino Sordo Vilchis ~ *Composición tipográfica:* RAYUELA, DISEÑO EDITORIAL ~
Fotografías: José Alfredo Alcántar [portada, pp. 4, 38 y 66]; Javier Gómez Galván y Ernesto Olivares
Gallo [p. 14 y 104]; Vicente Pérez Carabias y Sofía Anaya Witman [p. 28]; Carmen Vidaurre y Nicolás
Ramos Núñez [p. 50]; Arturo Morales Ruvalcaba [p. 82], y Tenoch Bravo Padilla y Dolores del Río López
[p. 94] ~ *Cuidado del texto:* Víctor Arroyo Domínguez ~ *Fotocomposición:* EL INFORMADOR

La arquitectura popular nace de la sabiduría popular, usualmente sin arquitectos, ni academicismos, ni técnicos o especialistas que los asesoren. Es totalmente anónima y espontánea, con características que son transmitidas de generación en generación y que dan lugar a los valores arquitectónicos locales.

Generalmente es adecuada a su contexto natural, adaptándose a su entorno geográfico y parte de la utilización de los materiales constructivos que la misma región ofrece, de manera que son muy funcionales para las actividades laborales y la forma de vida predominantes en el lugar.

En el presente volumen, se abordan las formas tradicionales — algunas de ellas centenarias— y populares de construir y habitar esos espacios que son cálidos para vivir y para crecer.



EL INFORMADOR
DIARIO INDEPENDIENTE

CONACULTA
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS


EDITORIAL AGATA

